

GRATUS HALFTERMEYER

1846 = 1946



MANAGUA
A través de la Historia

**ESCUDO DE LA CIUDAD DE
SANTIAGO DE MANAGUA.**

**OBRAS DE GRATUS
HALFTERMEYER**

Del Solar Nativo (cuentos)

BIOGRAFÍAS

De don Félix P. Largaespada y

Maestro Desiderio Fajardo Ortiz

El Canto del Güis (zarzuela)

El Andamio (drama)

Hijos del Pecado (drama)

La Bestia Apocalíptica (drama)

La Independencia de Centro Amé-
rica (dramatización)

EDITADAS EN LA

**"EDITORIAL HOSPICIO
SAN JUAN DE DIOS"**

LEÓN DE NICARAGUA.

José de la Cruz Mena (biografía)

Vida Ejemplar del Padre Dubón
(biografía)

Del Sabor de la Tierrauca (cuentos)

Recuerdos y Tradiciones Nicara-
guenses (tradiciones)

Cáncer Social (drama)

Managua a Través de la Historia.
(narración)

En preparación

CUADROS DE COSTUMBRES

GRATUS HALFTERMEYER



Nació en *MANAGUA* el 20 de junio de 1887. Sus padres, Rubens Halftermeyer y Julia Gómez, sobrevive a ésta. A los 15 años empezó de gacetero en el „Imparcial“, del escritor español Gral. Manuel Riguero de Agullar; luego, en „La Tarde“, „El Comercio“, „Diario Moderno“ y „La Nación“, del Dr. Modesto Barrios. Su estilo es folklórico y especializado en asuntos netamente nicaragüenses. Escritor de vaia, Gratus es también aficionado a la pintura y al dibujo, siendo su fuerte el crayón, aunque en esto sólo trabaja por amor al Arte. Incontables son los honrosos conceptos vertidos en merecida alabanza de este fértil y medular escritor. He aquí unos cuantos retazos:

“El Salvador tiene a su Salarrué, nosotros en Nicaragua tenemos a nuestro GRATUS: ambos representan para sus patrias el espíritu autóctono del pueblo”.

José León Caffra.

“GRATUS HALFTERMEYER es un hombre de reconocido prestigio literario en Nicaragua. El susurro de las frondas dio música a sus estrofas, en las que campea siempre el aroma y el colorido de sus amadas sierras”.

Arturo Cerna.

“Las obras de HALFTERMEYER, de carácter netamente nicaragüense, son de alcances sociológicos y orientadores moralmente”.

Francisco Obando S.

“Es la prosa de GRATUS, agradable, fina, sentimental”.

Dr. Modesto Barrios.

“GRATUS HALFTERMEYER es el escritor regional más nicaragüense que tenemos”.

Anselmo Fletes Bolaños.

Para terminar, insertamos esta elocuente décima de uno de los más ex-celsos vates nicaragüenses de la época presente:

GRATUS HALFTERMEYER
(Escritor dramático nicaragüense)

“Tan exquisito escritor es don GRATUS en su tema, que su pluma es un poema de refinado sabor.

Escribe más por amor al signo que lo ilumina, y en su aspecto se adivina tan marcada sencillez, que aduna al desinterés el arte que lo domina.”

Marcial Ríos Jerez.

EDITORIAL
HOSPICIO S. J. DE DIOS
PRESENTA:

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Enrique Bolaños', written diagonally across the page.

MANAGUA

A través de la Historia

1846 - 1946

dedicatoria

A la memoria

de todos aquellos

hijos de Managua

que en el período de

cien años, y en los

distintos órdenes de la

vida,—conforme sus apti-

tudes,—dieron su contin-

gente en provecho de es-

te querido suelo que nos

vio nacer. ☐ ☐

GRATUS HALFTERMEYER

Managua

Después de una labor documental en Bibliotecas y archivos particulares, he venido formando este libro que trata del CENTENARIO DE MANAGUA, empezando del año de 1846 en que fue elevada esta villa al rango de ciudad, por acuerdo de la Asamblea Legislativa, hasta nuestros días.

Me he dedicado a relatar solamente los hechos más trascendentales en ese período de cien años de vida ciudadana, ocurridos por el designio de la Naturaleza o por la mano progresista del hombre. He omitido sucesos triviales y detalles de contiendas fratricidas, porque sería muy prolijo y necesitaría un grueso volumen que no me siento en capacidad económica de editar; además, eso queda para el historiador cuyo postulado yo no aspiro alcanzar.

Este libro es únicamente una ofrenda de cariño por la ciudad donde nací, en ocasión de su centenario; es el obsequio del hijo para la madre que cumple años; es el deseo filial y sincero porque Managua, la bella ondina del Xolotlán, siga en esa senda de prosperidad por la que hoy camina hacia un porvenir mejor.

He palpado sus dolores y quebrantos. Pareciera que *Managua* tenía una lengua de metal para llorar y lamentarse cuando su alma estaba abatida por la desgracia. Y esa lengua existía en las inolvidables campanitas del viejo cementerio de San Pedro.

Yo las oigo todavía, a través del tiempo, repicar o doblar con aquel monocorde hondamente triste, lánguido, doloroso, emocionante, como sólo ellas podían hacerlo y que quizá no habrían otras en el mundo. Veo aún al-*viejo campanero Salvador Ocampo (Chaschás)* tirar de las cuerdas de las campanitas. ¡Qué dolorosa nota darían al derrumbarse en aquella mañana trágica del 31 de marzo, cuando se moría Managua en los estertores de una horrorosa tragedia!

El espíritu alegre, chirigoteño y epigramático de Managua lo he visto asomarse en los labios de Chu Piura, Chico Chapín, la Catalina, Chico Rosita, Chico Vallejos y Tío Doña; el alma de Managua, medio loca y medio cuerda, ha palpitado en Robleto Mejía y en Melisandro Sánchez.

Ha sido también heroica con Andrés Castro, en San Jacinto; madre de un virtuoso sacerdote de gratas memoranzas: el Padre Julián García; y de un apóstol de la enseñanza: el Maestro Gabriel Morales.

Dio a la Patria Presidentes progresistas: José Santos Zelaya y Carlos Solórzano.

Poetas de cerebro y médula: Francisco Zamora, Salvador Ruiz Morales, Ramón Sáenz Morales, José T. Olivares. Y un compositor de fama mundial: Luis A. Delgadillo.

Médicos insignes, humildes y filántropos: Jesús García y Cleto Cajina, perdido el primero en la oscuridad de su razón, y cuando Managua gozaba de su ciencia y de su filantropía.

Managua ha dado al mundo artistas, industriales y filántropos como Zacarías Guerra, Antonio Silva y otros.

El espíritu de Managua es polifacético, quizá por su cosmopolitismo de última hora: es gentil, magnánimo; bullanguero, emprendedor, tenaz, cuerdo, loco; ríe, llora, sufre, goza y no se preocupa del día de mañana, ni le importa lo que sobrevendrá. Vive la hora del momento.

En el *Escudo de Managua*, como un blasón de honor, deben grabarse los nombres de sus hijos que en los distintos órdenes de la vida se esforzaron por su bienandanza y prosperidad. Unos en elevada posición social y otros en un plano de humildad, viven en la conciencia de *Managua*. Todos han pasado a la vida del recuerdo, y la Historia les tiene señalado su lugar.

Ellos son: Pbro. Julián García, Maestro Gabriel Morales, Doctor Cleto Cajina, Doctor Jesús García, General José Santos Zelaya, Doctor Serapio Orozco, General Aurelio Estrada, Coronel don José Dolores Estrada, don Félix Pedro Largaespada, don Faustino Martínez, don Luis López, don Deoclesiano Chávez, don Benjamín Ortega D., don Chico Bermúdez; don Juan Manuel Doña, don José Angel Robleto (vino muy joven y se hizo managüense por adopción), don Zacarías Guerra, don Antonio Silva, don Marcial Solís, don Perfecto de Trinidad, don Juan de Dios Matus, don Carlos Solórzano, don Bruno Torres, don Samuel Portocarrero, Coronel don Francisco E. Torres y otros que no recordamos.

Muchos extranjeros honorables quisieron a Managua como a su propia ciudad natal. Aquí formaron su hogar y aquí murieron, casi todos, y cada uno de ellos dio su aporte en pro de la localidad. Recordamos a los siguientes:

Don Enrique Gothel, don Fabio Carnevalini, don En-

rique Bernard, Mr. Ronfaut, don Víctor Lesage, don Julio Wiest, don Pablo Grommeyer, don Constantino Stefan, don Julio Balcke, don Pablo Adam, don Alejandro Lazarenko, don Adolfo Handler, don Juan Halftermeyer, don Alberto Peter, don Otto Müller, don Daniel Frixione, don Alejandro Remotti, don Pablo Giusto, don Carlos E. Nicol, doctor David Campari, doctor Fidel Nóbili, don Luis Lairac, don Napoleón Re, don Enrique Low, don Federico K. Morris, don Antonio Belli, don Antonio Vechioni, doctor Gustavo C. Lembke, don Vicente Rodríguez, don Damián Nogués y Taulet, don Angel Caligaris, doctor José Leonard, doctor José María Izaguirre, don Desiderio Fajardo Ortiz, don Pedro C. Salcedo, don Juan T. Aguirre, don Juan F. Aguerri, don Indalecio Hernández, don Alejandro Cousin, don Eduardo y don Fernando Kattengell, don Tomás R. Vilar, don Carlos Schiffmann, don Tomás Wheelock, don Juan Hactasch, don Hermann Munkel y otros que han pasado a la vida del recuerdo.

Managua ha sido gentil con los extranjeros, y de ahí que muchos se quedaron para siempre en nuestro terruño.

Peero entremos en materia.

GRATUS HALFTERMEYER.

La Capital del Estado sin residencia fija. La Villa de Santiago de Managua, elevada al rango de Ciudad en 1846. Un decreto anterior del Rey don Fernando VII concediéndole título de Leal Villa. Su primer Apuntamiento. Cómo era el poblado de Managua en 1751. La vieja Parroquia. Es elevada a Capital del Estado en 1852. El primer periódico oficial.

Accidentalmente en julio de 1846 residía en la muy Leal Villa de Santiago de Managua el Gobierno del Estado, siendo Director el Senador don José León Sandoval; y decimos accidentalmente porque según las circunstancias, la capital se trasladaba a León, a Granada o a Masaya.

Estaba el Gobierno en Managua cuando fue dictado el siguiente acuerdo:

El Senador Director del Estado de Nicaragua, a sus habitantes;

Por cuanto la Asamblea Legislativa ha decretado lo siguiente: El Senado y Cámara de Representantes del Estado de Nicaragua, constituidos en Asamblea,

Decretan:

Art. 1º. La *Villa de Santiago de Managua* se eleva al rango de *Ciudad* con la denominación de *Santiago de Managua*.

Art. 2º. El Gobierno hará que se publique este decreto con la mayor solemnidad en esta capital.

Dado en Managua a 24 de julio de 1846. N. Ramírez, S. P. Pedro Aguirre, S. S. Al Poder Ejecutivo. Salón de la Cámara de R. R. Santiago de Managua, 24 de julio de 1846 Justo Abaunza, R. P. Juan B. Sacasa, R. S. J. Estanislado González R. S.

Por tanto, Ejecútese. Managua, julio 24 de 1846 José María Sandres. Al Secretario del Despacho de Relaciones.

Retrocedamos un poco, aunque someramente.

El 24 de marzo de 1819 el Rey de España don Fernando VII decretó una Real Cédula concediendo al poblado de Managua, en el Reyno de Goathemala, Provincia de Nicaragua, el Título de *Real Villa de Santiago de Managua*, con derecho a gozar de las preeminencias de Ayuntamiento, formado por Alcaldes ordinarios y Regidores.

Esta gracia fue mandada a publicar por bando en la Intendencia de León y en el referido pueblo de Managua, el 21 de abril de 1820.

* El Obispo de la provincia de Nicaragua en 1751, don Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, en

visita pastoral al Pueblo de Managua, da el informe que dice:

«La situación del pueblo es de lo más alegre y deleitable que puede contemplarse; extiéndese a la orilla de una laguna que, a la primera vista, parece el mar. El agua es dulce, gruesa y potable, y abundan en ella los peces, aunque pequeños y poco gustosos».

«Los naturales de Managua defienden como regalo propia, el ejercicio de la pesca en las riberas de su pueblo».

«En las cercanías hay otras seis lagunas redondas, pequeñas y distantes entre sí, y la más grande ocupará el espacio de una legua; dos de estas son salobres y las restantes, de agua dulce y pesada».

«La iglesia parroquial está como a una cuadra de la playa; es mediana, de tres naves, sobre horcones, de adobe y de teja. Tiene por Santo titular a Santiago, una sacristía reducida y el atrio cercado por tapias; carece de torres, las campanas están pendientes de cuatro horcones con su techo de paja, hay cuatro altares con retablos y frentales dorados, ornamentos pocos y viejos».

«Las iglesias de Veracruz (hoy el obelisco), San Miguel, San Mateo [hoy Candelaria] y San Sebastián, hállese repartidas por el pueblo y son de la misma fábrica que la parroquial».

«Las casas de teja son nueve y las de paja cuatrocientas cincuenta y seis, separadas las unas de las otras, y en un radio de media legua. Fuera de

éstas, hay cuarenta y siete de la misma especie en varias haciendas de ganado mayor y trapiches, que se numeran en el territorio».

«Existen setecientas cincuenta y dos familias, cuatro mil cuatrocientas diez personas, de todas edades, así ladinos como indios; pagan éstos de tributo anual mil doscientos pesos.» Hasta aquí el informe.

* Managua está situada en una planicie con ligero declive hacia el Norte; 158 pies sobre el nivel del mar a los 12° de latitud norte y los 85° 53° longitud occidental del meridiano de Greenwich. El área que cubre actualmente la ciudad es de diez kilómetros cuadrados, siendo la de todo el departamento de 3.400 kilómetros cuadrados, sin incluir las 38 millas de largo por 16 de ancho del lago Xolotlán, en cuya ribera sur la capital palpita.

Por doquiera Managua está rodeado de aguas. Al Norte, el Lago; al Sur, la Laguna de Tiscapa; al Suroeste, la de Nejapa, y en el mismo rumbo la Laguna de Asososca.

El Lago de Managua es ya bien conocido, por sus bellezas, sus imponentes montañas y por su majestuoso Momotombo, además del Momotombo.

La Laguna de Tiscapa está en el cráter de un volcán de poca altura en uno de cuyos bordes está edificado el Palacio Presidencial.

La Laguna de Nejapa está situada a unos seis kilómetros, tiene propiedades medicinales y antisépticas. Del lodo de su fondo se extrae materia pri-

ma para fabricar el Jabón de Nejaps, de cualidades germicidas.

Asososca está situada a tres kilómetros y a unas pocas varas del Parque de Las Piedrecitas, terminal de una carretera pavimentada. De esta laguna se extrae el agua que llevada a un acueducto suministra la que consume la capital.

* La iglesia más antigua era la Parroquia, — donde está hoy la Catedral — Este templo se encontraba en ruinas, por lo que el señor Cura Pbro. Juan Antonio Chamorro solicitó permiso a Guatemala para derribarlo y reedificarlo. En 1781 cayó la iglesia colonial. Como pasaran cinco años y no se le resolvía nada, el Padre Chamorro, sufragando los gastos de su propio peculio y con el trabajo de los indios, pudo hacer los cimientos, los que le costaron 1.178 pesos. El Ingeniero José María Alexander hizo los planos en 1783 de orden del Presidente de la Audiencia. Incluyendo lo gastado por el Padre Chamorro, la Parroquia de Managua, aldea en ese entonces, costó 10.771.00 pesos plata. Managua estaba reducida a ese cantón y sus habitantes escogieron ese lugar por la cercanía del lago que les proporcionaba la vida, con la pesca de sardinas. La Parroquia que conocimos, la del cura Chamorro, data de 1783, en el siglo Diez y ocho.

* En 1846, cuando arranca nuestra historia, no había en la nueva ciudad de Santiago de Managua ni un solo médico, ni se conocía el nombre de las enfermedades. No se sabía qué era apendicitis; sólo el cólico miserere que se curaba con una infusión de *purga de fraile*, o sean tres hojas de esta planta, cortadas para abajo, y hervidas en una ta-

za de agua. Cada quien se curaba solo, siguiendo el consejo de los viejos o de algún curandero. No habían boticas. Si alguien se causaba una pequeña herida, se la curaba echándose en la lesión *polvito de la puerta*, y se sanaba; para la *barra*, rasquín o sarpullido, no había como la hoja de sardnillo refregada en el agua del baño. Para las curaciones de la piel el sebo era superior. Para las afecciones del hígado era bueno el cocimiento de la hoja *uña de gato* y el *achopaste*. El *cuasquito*, el *hombre grande* y la *cola de alacrán* eran grandes panaceas. La *ruda*, para la sordera, y la hoja de mango para los golpes. Para que el enemigo malo no entrara a las casas, los *managuas* hacían una cruz de ceniza en la puerta de la casa al acostarse. La gente moría de vieja o cuando Dios quería. Nuestros antepasados eran metódicos: el amor lo conocían hasta que el señor cura los casaba, y eso según la luna. Si el satélite estaba tierno, no se consentía la unión. Se acostaban apenas oscurecía y se levantaban al primer gallo.

Los del barrio de San Antonio se odiaban a muerte con los del barrio de Santo Domingo. ¡Ay de aquel que llegara al barrio del otro! Salía mal parado o se armaba una asonada en que habían hasta muertos. No se sabía a qué obedecía esta rivalidad que sólo demuestra la poca o ninguna cultura de aquel tiempo. Un gallo en patio ajeno no estaba tan mal visto como un *toñeño* en el barrio de Santo Domingo, o un *dominguero* en el de San Antonio. En el último tercio del siglo pasado se scabó esta ridícula cuestión de *toñeños* y *santodominqueños*. El maestro Gabriel en la escuela, y los *chingos* en la calle, pusieron en el orden a los beligerantes de barrio.

* León y Granada querían para sí la residencia

del Gobierno. En 1852 era Director de Estado el Licenciado don Laureano Pineda, de Rivas, y en febrero del mismo año fungía interinamente don Fulgencio Vega, con residencia temporal en la segunda ciudad.

El día 5 del mismo mes y año fue dictado el acuerdo siguiente:

El Senador Director del Estado de Nicaragua:

Teniendo presente que la permanencia del Gobierno en esta ciudad (Granada) ha sido por el triste acontecimiento del 4 de agosto de 1851 y mientras duraban las circunstancias de entonces que éstas han desaparecido junto con la facción asilada en el cuartel de León; y considerando que la *Ciudad de Santiago de Managua* es el lugar de la residencia ordinaria del Gobierno, en uso de sus facultades.

DECRETA:

Arto. 1 El Poder Ejecutivo del Estado se traslada el 9 del corriente a la ciudad de *Santiago de Managua* como punto de su residencia.

Arto. 2º El Señor Ministro General es encargado del cumplimiento del presente decreto y de su publicación y circulación. Dado en Granada a 5 de febrero de 1852. Fulgencio Vega.

Estos decretos eran publicados en el "Registro Oficial", editado en Masaya, en 1845. Después se llamó "Gaceta del Gobierno Supremo del Estado de Nicaragua". Luego "Correo del Istmo", editado

en León, y a donde se había trasladado la capital, siendo Director don Norberto Ramírez.

* El primer cabildo de Managua estuvo en donde está hoy el *Monte de Piedad*. En el primer período del General Zelaya pasó ese cabildo a la esquina opuesta al maestro Indalecio Bravo, o sea donde es ahora la parte trasera de Catedral.

* El Patrón de Managua es el Apóstol Santiago, decretado así desde 1819 por el Rey Fernando VII que a este poblado lo declaró *Leal Villa de Santiago de Managua*. Están equivocados los que dicen que el Patrón es Santo Domingo de Guzmán.

* No había moneda nacional por estos tiempos. Corría sí, la moneda de otros países: de Guatemala, de El Salvador, de Costa Rica, de Honduras, del Perú, de México y de Chile. Las *bambas* de esta última nación tenían una leyenda: "Por la Razón o la Fuerza" que llamaba la atención por lo enérgica; lo contrario del Córdoba de ahora que dice dulcemente: "En Dios confiamos". Para las pequeñas compras en los *tiangués* se transaba con cacao o candelas de sebo que servían para el alumbrado, porque el gas no se conocía aún. De entonces quedó un refrán entre el pueblo: *tener un palito de cacao*, y que se refiere a tener dinero o tener de qué vivir. Al principio de los 30 años que gobernaron los conservadores patriarcales, ya hubo moneda de plata nicaragüense, que no se sabe qué camino tomó. A propósito del cacao: Actualmente en Santa Lucía, aldea pintoresca de Boaco, se ocupa la casbuva como moneda corriente, en tiendas y pulperías.

II

Por primera vez el Congreso en Managua. En 1875 es creado el Departamento de Managua. Su primer Prefecto. Límites estrechos de la ciudad. De lo que se ocupaban los vecinos: Administración de don Frutos Chamorro. Guerra Nacional. El cólera. Decreto acerca del cultivo del café. Administración del General Tomás Martínez y apoyo eficaz al café. La primera tienda de ropa. Administración Guzmán. Apoyo a la Instrucción Pública. La primera Geografía de Nicaragua. Libertad de Imprenta. Administración de don Vicente Cuadra. El primer alumbrado. Don Enrique Gothei. Las economías de don Vicente.

* El 19 de setiembre de 1849, siendo Managua ocasionalmente cabecera del Gobierno, se reunió el Congreso por primera vez en esta ciudad, bajo la presidencia del Senador don Toribio Terán; y el 6 de octubre declaró: "que se adbería al principio de exclusión absoluta de intervención extranjera en los negocios domésticos e Internacionales de los estados republicanos de América".

En 1852 que fue declarada oficialmente capital

del Estado, Managua era aún distrito del departamento de Granada; y fue hasta en 1875, en la administración de don Vicente Cuadra, cuando por decreto legislativo, Managua dejó de ser distrito para llamarse departamento. Su primer Prefecto, hoy Jefe Político, fue don Bruno Torres.

Sus límites eran estrechos. Por el Norte, el lago; por el Sur, donde es hoy el Campo de Marte; por el Este Santo Domingo y por el Oeste San Sebastián.

Sus habitantes cultivaban pequeñas fincas. Se bebía agua del lago y vendían sardinas a los demás pueblos del Estado. En camas de cuero se aporreaba el algodón, para desmotarlo y hacer pabito. Luego, hacían candelas de sebo para el alumbrado. Las calles eran torcidas y los solares cercados de cardón o piñuela. En la plaza pública era el mercado, que en esa época se llamaba *tiangué*.

* En 1853 tomó posesión el general don Frutos Chamorro, como jefe del Ejecutivo y ya con el nombre de Presidente de la República.

* En 1854 apareció el *cólera morbus* en Managua. La invasión de Walker y la guerra nacional, fue la peor de las pestes, que derramó mucha sangre de hermanos.

* En la administración Chamorro, el Poder Legislativo dio el siguiente decreto en relación con el cultivo del café, en la Sierra de Managua o en otra zona:

El Director del Estado de Nicaragua,

a sus habitantes,

Por Cuanto:

La Asamblea Legislativa ha decretado lo siguiente:

El Senado y Cámara de Representantes del Estado de Nicaragua, constituidos en Asamblea,

DECRETAN:

Art. Unico. Se destinan quince mil pesos del erario para premiar a los empresarios de café que dentro de siete años obtengan cosechas conforme al reglamento que sobre el particular emitirá el Gobierno dentro de un mes del exequatur de esta ley.

Dado en el Salón de sesiones de la Cámara del Senado,—Managua, Mayo 6 de 1853.—José León Sandoval, S. P.—Miguel R. Morales, S. S.

Al Poder Ejecutivo.—Salón de sesiones de la Cámara de Representantes.—Managua, Mayo, 9 de 1853.—Mateo Mayorga, R. P.—Gregorio Jiménez, R. S.—Timoteo Lacayo, R. S.

Por tanto: Ejecútese.—Managua, Mayo 9 de 1853.—FRUTOS CHAMORRO. Al Señor Ministro de Despacho de Relaciones.

De orden suprema lo inserto a Ud. para su inteligencia, publicación y circulación en el Departamento de su mando; esperando recibo. D. U. L.

ROCHA.

[En "La Gaceta Oficial de Nicaragua", 21 de Mayo de 1853, N^o 76].

En los dos períodos del General don Tomás Martínez, de 1857 a 1867, Managua entró a una era de bienandanza con el impulso que este Presidente dio al cultivo del café. Esta fue la base del progreso no sólo de la capital sino también de la República. Don Leandro Zelaya fue el primero que sembró la primera mata de café en *El Tizate*, que él fundó.

* Ya Managua cuenta en esa época con una tienda de ropa o venta de géneros, cuyo propietario es don Florencio Arce. La población es de 7.000 habitantes.

* En la administración del General don Fernando Guzmán de 1867 a 1871, se empezó a reglamentar la instrucción pública, que se encargó a una junta local de padres de familia. Se aprendía lectura, escritura, las cuatro reglas y el Catón Cristiano.

* El Ingeniero don Pablo Leví escribe la primera Geografía de Nicaragua, contratado por el Gobierno.

* El lago era tan seco en aquel tiempo que casi se podía ir a pie a traer tejas a San Isidro, en la península de Chiltepe. Estaba tan crecido el monte en la rivera del lago, que el Gobierno dictó un acuerdo que publicó por bando, obligando a los vecinos a la roza de ese lugar. Este acuerdo gubernativo que bien pudo haber sido una simple orden del alcalde, da una idea de la sencillez y del ambiente patriarcal de esa época.

La libertad de imprenta estuvo garantizada y fue este el mayor prestigio de la Administración del General Guzmán.

* El 3 de octubre de 1872, en el Gobierno de don Vicente Cuadra, fue expedido el decreto estableciendo el alumbrado público en las calles de la capital y sustituyendo a los faroles que cada vecino colgaba de un clavo en la puerta de su casa.

Esta mejora se llevó a cabo dos años más tarde de acordada y fue reglamentada y supervisada por el Municipio. Era alcalde don Francisco Bermúdez, quien impuso penas severas para el que destruyera ese alumbrado. Habían multas de 80 centavos para el que se atreviera a subir a abrir un farol para encender un *puro*; por dañar un poste 5 pesos, por romper un vidrio 1 peso; por romper un tubo 50 centavos; 4 pesos por quebrar una escalera; 25 centavos por derramar el gas y 10 pesos por dañar el farol entero.

* En 1873 el alemán don Enrique Gothel editó "*El Porvenir de Nicaragua*"; semanario independiente que no pertenecía a ningún partido. A tres leguas al Sureste de Managua vivía el señor Gothel, en el valle que él fundó y que en la actualidad lleva su nombre. Allí hizo una ermita y fundó una escuela, además del periódico que él mismo distribuía, montado en un borrico. El señor Gothel no era católico; pero era cristiano. La gente timorata y oscurecida en un fanatismo ignorante, tentale por hereje. ¡Hereje! quien fundó una escuela, un templo y un periódico, tres luces en aquella época de oscurantismo...!

Los restos de ese extranjero emprendedor descansan en el cementerio extranjero frente al parque "11 de Julio" de San Pedro. Don Enrique Gothel pertenecía a la masonería.

* La administración de don Vicente Cuadra se distinguió por su labor de economía, que en los tiempos que corren caerían en ridículo; pero no en aquella época que era sencilla y honesta. Al bajar el Señor Cuadra de la Presidencia, quedó el tesoro nacional repleto. Las administraciones subsiguientes, hicieron labor de progreso y encontraron facilidad para ello, con el dinero economizado.

Al rededor de don Vicente Cuadra hay muchas anécdotas que parecen inverosímiles: Que él mismo barría su oficina presidencial para no pagar portero y evitar ese gasto a la Nación; que de su bolsillo particular pagó a don Blas Villalta la composición del reloj nacional de la misma oficina; que a los músicos de la banda de los SS. PP. les ordenaba que apagaran la candela cuando acabaran de tocar una pieza en las noches de concierto; que al director de esa misma banda, que ganaba más, le rebajó el sueldo porque no era justo que por estar haciendo muecas con una varita tuviera un sueldazo.

Con esas economías de don Vicente, los nicaragüenses de hoy tenemos ferrocarril a Granada, Escuela de Artes y Oficios, Biblioteca Nacional, telégrafo, etc.

* El conservatismo de Managua encabezado por los generales José María Cuarezmas, Nicolás Méndez y un señor Talavera, adversaba al Gobierno de don Vicente, y habían indicios de que esos militares querían tomarse los cuarteles. El Presidente Cuadra lo supo y entonces mandó a llamar al General Cuarezma, que entre paréntesis, era su compadre.

—Compadre,—le dijo don Vicente,—lo he mandado a llamar para decirle que mi Gobierno necesita de sus servicios, y he pensado darle la comandancia de armas de Managua.

—Pero compadre,—le contestó Cuarezma,—Ud. sabe que yo soy adversario de su Gobierno, aunque en lo personal sea su amigo y compadre. Yo no podré desempeñar ese cargo.

—Pero Ud. será el comandante de armas, y si no quiere aceptar, le aplicaré la sanción del Código Militar,—le objetó el Presidente,—y venga mañana a tomar posesión.

Cuarezma fue a consultar el caso con sus amigos Méndez y Talavera, y éstos, brincando de contento, le aconsejaron que aceptara el cargo porque así la situación era de ellos y fácilmente votarían a don Vicente. Cuarezma aceptó el cargo y tomó posesión bajo juramento de fidelidad:

Días después sus amigos llegaron a verle a la Comandancia de Armas y a saber qué partido iban a tomar para derrocar al Presidente. Cuarezma les hizo saber que ahora él era el comandante de armas y tenía que cumplir con su deber; y que al primero que revolucionara lo repelería a balazos. Esto demuestra que el Presidente Cuadra conocía el alto valor moral de los hombres de su tiempo, además del respeto que les infundía un juramento.

Está demás decir, que en Managua nadie intentó revolucionar con el General Cuarezma en la Comandancia de Armas, apesar de que éste era el peor enemigo del Gobierno.

Pero el juramento.....!

III

El Maestro Gabriel. El telégrafo. Se inicia un ferrocarril. El incidente con Alemania. El hospital de Managua. Las primeras casas de alto. El Mercado Central. El Muelle. El aluvión del 4 de octubre de 1876. El ferrocarril León-Momotombo. Más telégrafo. La primera fábrica de hielo. Es fundada la Biblioteca Nacional. Llega a Managua por primera vez el jovencito Rubén Darío, a quien llaman posta-niño y lo emplean en la Biblioteca Nacional. Un Senador como pocos. La Sangre de Cristo y los músicos.

* En la Calle de Candelaria y en los alrededores de la vieja Parroquia vivía un modesto hijo de Managua, grande y noble dentro de un marco de sencillez. Era el Maestro Gabriel Morales un predestinado que de la enseñanza de la niñez había hecho un culto. Su abnegación y amor a sus discípulos llegaba al apostolado.

Su escuela era particular y la única de varones en Managua. Pasó mil vicisitudes; y fue en la administración de don Pedro Joaquín Chamorro, en 1876, cuando se le asignó un pequeño sueldo.

No era ilustrado el Maestro Gabriel; pero en él era innata la idea de enseñar al que no sabe. En él era aplicable el axioma de que "hace más el que quiere que el que puede." De entre sus discípulos hubo Presidentes de la República, Ministros de Estado, profesionales, sacerdotes, etc.

El Maestro Gabriel Morales murió el 10 de agosto de 1888. Su muerte causó hondo dolor en el corazón de Managua. La familia colocó un bello mausoleo significativo sobre su tumba, en el cementerio de San Pedro, mausoleo que años más tarde fue destruido por el terremoto del 31; pero el municipio lo reconstruyó y colocó en el Parque de San Antonio; allí todos los años, en el día del Maestro, van todos los niños de las escuelas a depositar flores como tributo de gratitud al Maestro excelso, que dejó huella de luz en las conciencias. En 1889 el pedagogo cubano don Desiderio Fajardo Ortiz, orador, escritor y poeta, escribió la biografía del Maestro, lo mejor que se ha escrito para el apóstol. El nombre del Maestro Gabriel Morales es en Managua un símbolo.

* En esta administración de don Pedro Joaquín Chamorro, la capital ya pudo comunicarse con el mundo. Es establecido el telégrafo.

* Muy en breve Managua podrá comunicarse rápidamente con León y demás pueblos de Occidente. Se inician los trabajos de un ferrocarril de León a Momotombo. De este puerto a Managua se hizo después la travesía en los vaporcitos "Amelia", "Francia" y "El Cachete". A este se le decía así porque caminaba de un lado. Estas embarcaciones fueron repuestas por otras de mayor calado: "El Managua", "El Progreso" y "El An-

gela''. Estos vapores fueron puestos en servicio en 1886.

* Por un asunto familiar entre don Francisco Leal y el Cónsul de Alemania don Pablo Eisentuck, en el que quizá el primero tuviera razón, hubo un incidente diplomático con aquella potencia, que acarrecó una dificultad para nuestra pequeña patria. Se evitó el conflicto pagando una suma la 36,000 pesos.

* El 2 de mayo de 1876 el filántropo don José Angel Robleto fundó el Hospital de Managua, poniendo la primera piedra del edificio y sobre de ella la suma de 100 pesos plata. Cedió además un seguro de 2,300 dólares para mantenerlo. Influyó para que con ese dinero se fundara un Banco de Caridad a beneficio del hospital, cosa que no se pudo hacer; pero el hospital sí. Aún está en pie. El señor Robleto fue regidor y Alcalde. Edificó las primeras *casas de alto*, construyó el muelle y mejoró el cementerio. Fue propulsor de la edificación del primer mercado Central. Murió en Granada el 5 de febrero de 1916. La Junta de Beneficencia de Managua trajo su cadáver para darle sepultura en este cementerio, y rendirle tributo de cariño.

* El 4 de octubre de 1876 se desató un fuerte aguacero sobre la sierra y la ciudad, y un espantoso aluvión entró por el Sur-oeste, del lado del camino de Ticomo, y buscó cauce por la Calle Honda que después se llamó Calle del Aluvión y es hoy 1ª Calle Norte. La gran corriente arrastró árboles y peñascos voluminosos. De estos todavía hay algunos en calles no pavimentadas del barrio de

San Antonio. Centenares de víctimas hubo entre ahogados y golpeados.

Las personas más importantes que perecieron fueron don Florencio Arce y una hija suya que murió al día siguiente, golpeada por una tapia que le cayó encima; la madre política de don Indalecio Bravo, de nombre María de Jesús; y doña Josefa Emilia de Trinidad, esposa de don Jesús de Trinidad.

Las autoridades y vecinos prestaron su ayuda como pudieron, tirándoles cables a los que eran arrastrados por la corriente. Muchas personas fueron rescatadas de la muerte por los oportunos auxilios de José Santos y Francisco Zelaya, dos valientes muchachos que estaban recién llegados de Europa; del joven Nicolás Méndez y de los hermanos Luis, Francisco y Benito Arróliga. De estos pequeños héroes sobrevive el último, bastante anciano. También ayudaron en el salvamento Fulgencio Fonseca, Coronado Martínez y Terencio de Trinidad.

Por ausencia del Señor Presidente don Pedro Joaquín Chamorro, que estaba en León combatiendo la plaga del chapulín, dictaron las medidas conducentes al salvamento de la ciudad, los Ministros don Anselmo H. Rivas y don Emilio Benard, quienes se portaron a la altura de su deber.

Muchos días después se estuvieron recogiendo cantidades de muebles que sobranadaban en la costa del lago.

Los sobrevivientes de esta hecatombe recuerdan con horror esos aciagos días. Por antonomasia se

le ha llamado al aluvión: *el cordonazo de San Francisco.*

* El General don Joaquín Zavala, administración de 1879 a 83, inauguró el ferrocarril de León a Momotombo, y quedó ya establecido el tráfico por los vapores del lago.

Los hilos telegráficos siguen uniendo los pueblos de la República. El día del aluvión y en el momento de la vorágine, es transmitida a Occidente la fatal noticia que llegó trunca porque la correntada botó los postes. El mensaje sólo alcanzó a decir:— "*Managua se está per.....*"

* Don Francisco Javier Medina trae a la capital la primera maquinaria para fabricar hielo. Tres quintales diarios son suficientes para ese entonces.

* Es abierta la Biblioteca Nacional en los bajos de la Casa de Corredor (Palacio) y este es un gran paso a la cultura. Se nombra director a don Antonino Arsgón. Poco tiempo después llegó a Managua con procedencia de León, un adolescente a quien llaman el poeta-niño, rico en ideas, y paupérrimo en bienes materiales. Es *Rubén Darío*, a quien asignan un sueldito como dependiente o auxiliar de la Biblioteca. Y es para el Poeta-niño ese centro de luz, como la fuente de Castalis, para su espíritu ávido de ideal.

Había en el Congreso Nacional hombres de alta mentalidad; pero también ocupaban asiento personajes de ningún mérito intelectual, únicamente con el distintivo de ser honrados hasta la exageración y meticulosos hasta el ridículo. Uno de estos era don Faustino Martínez, senador en el año

del 60, por el distrito de Managua; señor de tierras y acaudalado, como que poseía varias haciendas y no pocas casas de alquiler.

Según la frase usual, "chapado a la antigua", no se bañaba cuando estaba tierna la luna, ni hacía otros menesteres íntimos, siempre que el satélite estuviese en tal estado. Su esposa, una señora gorda y buenota, era exactamente su *alter ego*, o por antonomasia su "media naranja"; y cabía bien la frase, pues no se concebía el uno sin el otro y no hacían nada de por sí, sino en conjunto y siempre poniéndose de acuerdo.

Matrimonio modelo, nacido el uno para el otro, afines en sus gustos y en sus deseos; debíanse obediencia mutua.

Cuando don Faustino regresaba del Senado a su casa, a la hora del almuerzo, su "media naranja" le contaba lo que había hecho en casa durante su ausencia. Por ejemplo: que había echado con doce huevos a la gallina *lempa*, que andaba *culeca*; que había dado cinco reales a la sirvienta de la vecina de enfrente, para una misa en San Antonio, etc. Por supuesto que don Faustino aprobaba todo y lo daba por bien hecho. En cambio don Faustino contábase punto por punto lo que se había hecho y discutido en el Congreso.

La ermita de San Pedro, en el cementerio viejo de Managua, tenía grabado en su fachada, el nombre de don Faustino Martínez, como el propulsor de la construcción de ese pequeño templo, que años más tarde destruyera el terremoto de 1931.

Ocurrió que a la Cámara del Senado llegó el pro-

yecto de la fundación del Banco de Nicaragua. Por la pobreza de espíritu de aquella época, el asunto causó alboroto y fue considerado de gran trascendencia en los anales patrios. Fue discutido larga y concienzudamente por aquellos representantes que tenían cerebro y médula. Por de contado que aquellos de obtuso caletre como don Faustino, no hacían más que ver, oír y callar, siguiendo el axioma de que "en boca cerrada no entran moscas".

—Ese es un asunto peliagudo,—decía nuestro don Faustino,— que lo discutan Jerez o don Anselmo que son más *leydos*.

Ya en casa don Faustino, preguntóle su cara mitad:

—*Digó, niñó*. y agora ¿qué hicieron en el Congreso?

—Pues, niñá, estamos haciendo un banco.

—¡Ah! un banco! Ve, niñó, tratá de que ese banco lo haga el *maistro* Reyes Campos que es carpintero y que *endemás* está agora sin trabajo. Acordáte que es nuestro compadre. Pobre, talvez se remienda con la hechura de ese banco.

—No, hija,.... si no es banco de madera, es de plata....

—¡Ah! pues entonces que lo haga el *maistro* Silvestre Silva que es platero y está fregado, y también es nuestro compadre.

—No, hija,.... si es hanco da dinero, para hacer billetes.

—¡Ah! pues yo no entiendo cómo irá a ser ese banco de ustedes. Mejor será que vos no te metás en la hechura de ese traste. Talvez le van a poner muchas gavetas y allí van a querer meter todos la mano....¡Ave María Purísima.....!vos no te metás en eso.

—Sí, hija, ya lo veo eso muy enredado.

El Banco de Nicaragua se fundó sin el voto del Honorable Senador por Masagua, don Faustino Martínez, que obedecía al consejo de su mujer.

* Por esta época un grupo de músicos de la Banda de los Supremos Poderes fue contratado para ir a amenizar una fiesta del otro lado del lago. Se embarcaron en una goleta y sin ninguna novedad llegaron y cumplieron su cometido; pero de regreso, y a la altura de Chiltepe, un fuerte chubasco los puso en graves aprietos: el naufragio era inminente. En la tributación se acordaron de la Sangre de Cristo, imagen que se veneraba en la iglesia de San Miguel, y con fe ciega y en momentos tan críticos, pidiéronle de rodillas su intervención para que aplacara la tempestad. Luego requirieron los instrumentos y ejecutaron una sentida marcha fúnebre dedicada a la Sangre de Cristo; mientras tanto las olas embravecidas empezaron a calmarse y volvió la tranquilidad. Al saltar a tierra ocurrieron a la iglesia a rendir gracias a la imagen invocada y a prometerle que mientras ellos vivieran ejecutarían en sus procesiones, como una devoción. Esos músicos ya no existen; pero la devoción se generalizó a todos los músicos, como una muestra de compañerismo y para mantener viva la promesa de aquellos.

Alcanzamos a conocer a algunos de esos filarmó-

nicos promesantes. Ellos eran: Florencio Castro, Ezaquiel Rivera *Tetey*, Pedro García Lugo, Jesús Arróliga y Juan Cano.

Con la venta del terreno y destrucción de la iglesia de San Miguel, la imagen de la Sangre de Cristo pasó a la iglesia de San Antonio, donde se le hizo una capilla.

Actualmente es la imagen más venerada en Managua.

Su fiesta ritual es el 5 de julio que es sacada en procesión, lo mismo que el Miércoles Santo. La banda de la Guardia Nacional continúa con la promesa.

* Todavía por la época del aluvión vivía para bien de la humanidad el venerable sacerdote Julián García, verdadero ministro de Cristo, y cuyo amor al prójimo no tenía límites. Hacía suyos los dolores ajenos y se multiplicaba viendo a los enfermos, principalmente a aquellos que no tenían recursos ni techo propio, ni un asilo de caridad donde albergarse. No había hospital; pero el padre Julián se sacrificaba por hacer menos lastimoso el estado de cualquier paciente pobre. Eran muchas las bondades y virtudes que adornaban el espíritu de este esclarecido hijo de Managua, cuya labor cristiana fue la de un verdadero apóstol. Fue de los primeros en accionar en la obra de salvamento, cuando el aluvión del 76. Las estatuas del Padre Julián García, merece estar en una de las hornacinas exteriores de Catedral, como uno de los benefactores de Managua.



IV

Un peregrino misterioso. En 1888 el Presidente Zavala inauguró la Escuela de Artes y Oficios. Expulsión de los Jesuitas. El ferrocarril de Managua a Granada. Se acaban las diligencias de don Pedro Ruiz. El primer coche de caballos sale a las calles. El primer carrerón. Aumentan las tiendas. El temblor del 85. Los primeros pozos. Los primeros periódicos de Managua. Los primeros tallarines. La Zegua y la carreta-nagua. Restos de feudalismo.

• La monotonía aldeana de Managua fue interrumpida en esa época con la aparición de un extraño personaje de aspecto nazareno; era de Palestina, de mediana estatura, que vestía túnica escarlata y portaba una pequeña cruz de madera. Se rena y dulce la mirada, voz suave y reposada, se paraba en las esquinas y hablaba en parábolas como Jesucristo. Lo seguía curiosa la chiquillería y aun los viejos, y le escuchaban con respeto. Nadie osaba interrogarle, solamente un mal hombre le trató de loco y arrebatándole la cruz le dio con ella dos espaldarazos. Todos reprobaron la acción canallesca de aquel truhán, que se reía de lo que acababa de hacer. El peregrino recogió su cruz, miró a su gratuito ofensor y le dijo sentenciosamente estas palabras de Jesús: "Con la vara que mides serás medido".

A la mañana siguiente permaneció la novedad de que al malvado hombre lo habían apaleado unos

individuos, en un bochinche, la noche anterior, por las afueras de Managua. Este jayán era de apellido Pinzón, y de pésima conducta.

El misterioso personaje no se hospedaba en ninguna parte. No se le vio comer ni pedir nada. Solamente una vez solicitó agua que le dieron en una botella que él portaba. Oró y luego apuró el agua que se había tornado roja como sangre. Se llamaba Zacarías Esquilach, de Nazareth y de 54 años.

Desapareció sin saherse más de él. Todavía viven en Managua personas alrededor de 70 años de edad, que recuerdan de este extraño sujeto.

* Managua ya tiene un hotel: el Hotel Brown.

* En esta administración del general Zavala, el Gobierno en 1883 estableció la Escuela de Artes y Oficios con profesores traídos de Francia y bajo la dirección del ingeniero Monsieur Ronfaut. Hay talleres de mecánica, ebanistería, carpintería y encuadernación. Este taller fue dirigido por Monsieur Enrique Bernard, el primer encuadernador que vino a Nicaragua, recién fallecido a una avanzada edad.

El Taller Central es ahora el primer centro mecánico de la República y funciona bajo la dependencia de la Empresa del Ferrocarril.

* Hubo unos disturbios en los departamentos del norte que fueron debelados a tiempo por las fuerzas del Gobierno, comandadas por el general Vélez. Siguió a esto la expulsión de los Jesuitas, lo que causó alguna conmoción en el pueblo; pero que obedecía a una medida de orden público.

* Con la llegada del Dr. Adán Cárdenas al poder, continúa progresando la capital.

El ingeniero Mr. Theo E. Hocke construye la esquina SE. del Palacio Nacional y parte de la otra oriental.

Se inaugura el ferrocarril de Managua a Masaya el 5 de abril de 1885: obra de empuje para la República. La gente timorata le tenía miedo al tren.

Las diligencias de don Pedro Ruiz Tejada, especie de carromatos tirados por mulas, caen en desuso. Por muchos años hicieron el tráfico de pasajeros a Granada y Masaya. Quedaron haciendo viajes a Diriamba y Rivas.

* Don Federico Solórzano trae el primer coche tirado por caballos. El Presidente Cárdenas usa otro y don Marcial Solís trae otro coche de alquiler que pone al servicio del público. La estación del ferrocarril es construída frente al Cuartel Principal, donde es hoy el parque Frixione.

* En 1884 Managua ve otra innovación: es un carretón de un caballo que cruza las calles polvosas de la ciudad para ir a la estación a la hora de tren y al Mercado Central, en busca de carga.

* Ya hay varias tiendas casi todas en la Calle del Aluvión.

Citaremos las principales: En la Casa del Aguila, la ferretería del don Guillermo Jericho, la primera en su género llegada a Managua; tienda de géneros de don Enrique Low, de Morris y Heiden, de los hermanos Wheelock, de don Pablo Grommeyer, de

don José Angel Robleto, de don Regino García, de don Joaquín Elizondo e hijos, de don Carlos Huete Herrera, de don Alberto Peter, botica de don Gustavo C. Lembke, botica "El Globo" de los Drs. Adán Cárdenas y Marcos Velásquez, y la de don Pastor Guerrero.

* En 1885 la guerra de Barrios en Guatemala conmueve a todo Centro América. En Managua hay alistamientos militares y el progreso de la ciudad se aletarga.

* El 11 de abril del mismo 85, a las 9 de la noche, un fuerte temblor sacude a la capital; hace muchos estragos, principalmente en León, donde cayeron muchas casas. En esa ciudad murió aplastada por una pared, la esposa de don Otto Schiffmann. En Managua, murieron dos personas y se deterioraron los templos de San Miguel y la parroquia.

* Así que vuelve la tranquilidad vuelven también aires de prosperidad con la subida del precio del café.

Hay más casas de pisos; la gente del campo viene a vivir a la ciudad. Ya no se va a traer el agua al lago porque se han abierto muchos pozos. Algunos tienen bomba para extraer el agua.

* Aparece un periódico: "El Porvenir", del Dr. Jesús Hernández Somoza, con miras políticas.

En 1886 aparece "El Managuense", de don Fabio Carnevallini, también de índole política.

* Ya Managua come tallarines, fideos y maca-

rrones que fabrica el italiano Juan Mollo, quien también tiene repostería en la Calle del Aluvión. Al principio la gente comía con asco los fideos porque creían que eran gusanos.

* No había policía urbana. Una ronda compuesta de cinco o seis soldados bajo el mando de un oficial que iba a caballo, y a quien la voz popular llamaba *Chingos* era la que hacía la vigilancia de la población.

* El bajo pueblo vivía en constante zozobra porque en las noches, y por los suburbios, salía la *zequa* y la *carreta-nagua* que asustaban a la gente sencilla con el fin de robar. Indudablemente tales espantajos eran ladrones que disfrazados a la sombra de la noche y en aquel ambiente de ignorancia y de sencillez, hacían de las suyas en contra del haber del prójimo.

* Un juez de agricultura se encargaba de dirigir los asuntos entre el patrón y el operario que siempre era el perdidoso porque existía una ley incongruente, atrahilaria e inhumana, como resto del odioso feudalismo. Si en los libros del patrón estaba apuntada la deuda, el operario tenía que pagar irremisiblemente trabajando en la hacienda; o los *chingos* se encargaban de llevarlo a la cárcel; y aquella era una *deuda cariba* que nunca se acababa de pagar. Podiéramos citar casos concretos de patronos que aparecían asesinados a traición por un hostigado operario.

* Citaremos unas anécdotas del Presidente Dr. Adán Cárdenas que revela su gran carácter y su elevado espíritu. Un ciudadano de Managua, del barrio de San Antonio, era furibundo enemigo de

ese Gobierno y vivía atacando por la prensa al Dr. Cárdenas. Una vez la esposa de aquel sujeto se enfermó gravemente de una fuerte hemorragia. Alguien le dijo que el Dr. Cárdenas era el único médico que podía curarle a su esposa. El otro objetó que eso no podía ser puesto que él era enemigo del doctor y que éste lo que haría sería matársela más pronto; pero tanto le instaron y en vista de que la señora estaba grave, que el hombre ocurrió al Palacio a buscar al Presidente. Ya eran horas avanzadas de la noche y un ayudante le dijo que el Señor Presidente estaba ya recogido en sus aposentos. El hombre tanto suplicó e insistió que el ayudante le avisó al Dr. Cárdenas, y éste sabiendo que era el médico a quien buacaba su enemigo y no al funcionario, acudió presuroso con su valija y juntos fueron a ver a la enferma, sin permitir el doctor Cárdenas que le acompañara ningún ayudante. El médico vio a la enferma y la salvó de una muerte segura, puea el caso era grave. El Dr. Cárdenas no cobró ni un centavo a su enemigo político; pero éste, en lo suceivo fue el mejor amigo y el más ardiente defensor del Presidente Cárdenas.

Al salir de la presidencia estaba tan pobre como cuando había entrado.

Con el Dr. Marcos E. Velásquez formó una sociedad y pusieron una botica que se llamaba *El Globo*.

En ocasión en que don Alfredo Pellas iba a Europa, su amigo el Presidente Cárdenas le encargó le trajera un par de chapitas que quería obsequiarle a su esposa doña Asunción, ya que en Managua no había una joyería donde comprar tal prenda. Don Alfredo fue y regresó con el encargo

que mostró al doctor junto con la factura que dio al joyero europeo.

—Muy bien—dijo el Dr. Cárdenas—Están preciosas las chapitas; pero no veo la factura de la Aduana . . .

—No, doctor—contestó Pellas—no hubo necesidad de pagar aduana porque yo traía las prendas en el bolsillo de mi chaleco y no me las vieron . . . Además, se trataba de un objeto para el Señor Presidente. . .

—Aún cuando así sea—replicó el Dr. Cárdenas—estas chapitas son para uso personal de mi señora esposa y deben pagar el impuesto de la Aduana.

Pellas se vio obligado a ocurrir a la oficina a satisfacer el pago de dicho impuesto, porque así lo exigía el Señor Presidente.

* Por naturaleza el espíritu del *Managua* neto es guasón y amigo de hacer broma hasta en los asuntos más serios. Desde que Managua existe a nadie se le ha conocido por su apellido legítimo, sólo por el apodo. Esta inveterada costumbre era tan arraigada que algunos de esos remoqueles se hicieron apellidos y como tal se continuaron usando, como Piura, Lola, y otros. Ya los apodos han ido desapareciendo, quizá por el avance de la civilización. No había familia en Managua que no tuviera el cognomento y que se venía transmitiendo de generación en generación. Indudablemente que tienen su origen o historia, que sería largo de contar, sólo diremos que nuestra población se componía de Piojos, Mapachines, Ratones, Gatogallos, Machos, Chipizas, Caboquesos, Pimpanzas, Pul-

gas, Ferrasbravas, Rirá, Loras, Calandrias, Guatuzas, Zorras, Gallochancho, Tapedulce, Guacal, Rosquillas, Tío Tigre, Cangreja, Boba, Barragán, Cabistán, Perromojado, Tapudo, Collolito, Pistillo, Chibola, Dormilón, Jocote, Pelota, Cachimbitas, etc., etc.



V

Un modelo de Presidentes. "El País", de Pedro Ortiz. Florecimiento literario. El circo de Castaño. Colegios de niñas. El primer profesor de idiomas. El hielo. La instalación de la Aguardadora. La ordenación del Padre Lezcano. La compañía Blen. Dos grandes maestros. Fajardo Ortiz. José María Izaguirre. El Dr. José Leonard. Sencillez republicana de los Presidentes Carazo y Madriz. El Presidente Soto de Costa Rica en Managua.

* El coronel don Evaristo Carazo subió a la presidencia en 1887 y no terminó su periodo porque le sorprendió la muerte el 19 de agosto de 1889. en Granada.

Fue modelo de presidentes, en cuanto a pureza administrativa. Mandó traer maestros al extranjero y se preocupó de la instrucción pública. El 28 de marzo de 1889 el Congreso lo ascendió a general de división.

En 87 y 88 la prensa estuvo representada por un gran diario de avanzada: "El País", dirigido por el notable escritor Pedro Ortiz. Colaboraban asiduamente Rubén Darío, cuya primera juventud la pasó en Managua en labores periodísticas; Angulo Guridi, Ricardo Contreras, Modesto Barrios, Francisco Huevo, y otras plumas doctas y fecundas. "El País" formaba polémicas de enjundia y médula acerca de asuntos político-sociales, literarios, científicos o lingüísticos. El lector se solazaba y

abrevaba su espíritu en esas publicaciones de doctrina. Han pasado cincuenta y seis años desde esa época y la prensa actual no ha avanzado. Se distingue ahora únicamente en cuanto a su labor noticiosa, dado a las facilidades que presta el avance de la civilización. El editor de hoy no recibe ninguna colaboración ni se preocupa de ello.

No se fomentan ideas; y las plumas que pudieran hacerlo están aletargadas. Los periodistas de aquella época duermen el sueño eterno. Pasaron a la historia Pedro Ortiz, Anselmo H. Rivas, Enrique Guzmán, Rubén Darío, Ricardo Contreras, Francisco Huezó, Desiderio Fajardo Ortiz, Modesto Barrios, Alejandro Angulo Guridi, Manuel Rigüero de Aguilar, y otros.

Hubo un florecimiento literario, como despertar de aurora en ese año de 1887. En la Imprenta Nacional se edita por cuenta del Gobierno un drama: "*Al borde del abismo*", de don Manuel Blas Sáenz. Circula "*El Viajero*", novela descriptiva e instructiva del Dr. Gustavo Guzmán, y "*El Catecismo Político*" del Dr. Hernández Somoza.

* Managua está despertando. Ya llegan circos acrobáticos con don Estanislado Castaño, artista mexicano que luego forma hogar en Masaya. Llegan ilusionistas y prestidigitadores.

* Hay ya dos colegios de niñas: el de las señoritas Zoila y Cipriana Mora y el de la señorita Elisa Wilson, con apoyo oficial del Gobierno.

* Las familias acomodadas aprovechan los conocimientos idiomáticos del ciudadano francés don Juan Halftermeyer, llegado al país en 1854. Es el

primero que da clases de francés e inglés en la capital.

* En 1888 hay otras mejoras locales de gran importancia: la fábrica de hielo a orillas del lago, cercana a la Escuela de Artes, de los señores Kattengell; y la instalación de la cañería para el abastecimiento del agua. Esta se toma de un pozo frente al lago donde está ahora el Cuerpo de Bomberos. Por medio de una bomba, esta agua es enviada a las pilas que están al pie de la loma de Tiscapa y de allí baja por su propio declive a llenar la cañería, en la población. Los habitantes ya pueden bañarse diariamente en su casa sin la molestia de ir al lago o a Tiscapa. El servicio del agua es administrado por una Compañía Aguadora que encabezan don Pablo Giusto y don Carlos E. Nicol y otros, casi todos extranjeros emprendedores. En los interiores de las casas hay jardines y se pueden regar las calles.

* En esta época es ordenado sacerdote el joven seminarista don José Antonio Lezcano y Ortega. Un faro que empieza a brillar.

* Sale a luz "El Mercado", periódico que dirige don Rafael A. Rivas.

* Nuestra capital goza ya de diversiones cultas venidas del Viejo Mundo. La Compañía Blen da a conocer por primera vez en la escena las obras dramáticas de los autores españoles. Su debut con la bellísima obra literaria de Camprodón, "*Flor de un día*", es un acontecimiento artístico.

La compañía Blen era una sola familia. Se encariñó con Managua y cada uno de sus miembros,

varones y mujeres, formó su hogar. Sus descendientes pertenecen a lo mejor de nuestra sociedad, actualmente.

* Por los años de 1887 a 88 arribó a nuestras playas Desiderio Fajardo Ortiz, con procedencia de Guatemala, a donde había llegado proscrito de Cuba, en la falange del apóstol José Martí y en compañía de Antonio Maceo, Máximo Gómez, José María Izaguirre, Víctor Dubarry y otros líderes que peleaban por la independencia de la Perla Antillana.

Vino a Managua inválido de ambas piernas, a consecuencia de un balazo que por asuntos románticos le diera un rival; y se hacía conducir en una silla de manos.

Docto en pedagogía y fuerte en la oratoria, con alma de patricio, forjada en las luchas de un ideal grande: la libertad de Cuba. Su verbo era de combate cuando se trataba de la gran obra libertaria. En ideas era hermano gemelo de Martí.

Con la ayuda de don Félix Pedro Largaespada y de otros padres de familia, fundó el *Colegio de Managua* en la casa donde hoy está la ferretería de don Eduardo Mendoza.

En 1894 Desiderio Fajardo Ortiz voló a su patria, donde la soñada República lo reclamaba para cobijarlo bajo los pliegues de su bandera de libertad. En Managua dejaba sepultados seres queridos, y muchos corazones agradecidos que todavía lo recuerdan con cariño.

En 1904, diez años más tarde de su partida de

Nicaragua, el inolvidable Maestro moría en Santiago de Cuba, su suelo natal.

En 1938 el autor de este libro hizo la iniciativa en "*La Noticia*", para que una escuela de varones de Managua tuviese el nombre de *Desiderio Fajardo Ortiz*.

El maestro José María Izaguirre hizo mucho por la juventud nicaragüense, en unión de Fajardo Ortiz.

Doctor en ciencias pedagógicas, hizo profesión de la enseñanza, dedicando a ella toda su vida.

Fue por varios años Director del Colegio de Varones de Managua. Aquí casó con doña Herclia-Eva, que aún vive.

Cuando la Estrella Solitaria brilló refulgente en su bandera azul y blanca, flotando a los vientos de libertad, el Dr. Izaguirre regresó a la Patria en unión de su esposa, sorprendiéndole la muerte en 1905, en la Habana, dejando en Nicaragua toda una generación de hombres preparados, que hoy y siempre lo guardarán eternamente en su memoria.

Otro extranjero útil traído por el Gobierno del General Zavala fue el sabio pedagogo doctor José Leonard, natural de Polonia. Era masón en alto grado y maestro de maestros. Sus restos descansan en el cementerio de San Pedro, bajo un simbólico monumento costado por la masonería nicaragüense. Murió en 1907.

* El maestro Enrique Vega, uno de los primeros constructores de casas, introdujo una innova-

ción en las edificaciones que dirigía. Es la de los aleros volados, que tiene aceptación y es de utilidad.

* El Presidente Carazo, después de sus horas de oficina, salía solo del Palacio a visitar a sus amigos. Estando una vez de visita en casa de don Alcibiades Fuentes, sentado en la acera, pasó un policía y le ordenó que se quitara de allí porque era prohibido. Indudablemente el agente no conocía al Presidente; pero es el caso que éste obedeció respetuosamente, pues aquél cumplía con su deber, por lo que don Evaristo le aprobó su conducta.

Otro ejemplo de sencillez democrática lo dio años más tarde en 1910, el Presidente Dr. José Madriz. Quizá por los momentos azarosos de la época, al doctor Madriz se le olvidó, como lo manda la ley, inscribir en el Registro Civil de las Personas, el nacimiento del último hijo de su matrimonio, llegado al mundo en esos días, en el Campo de Marte.

El Registrador, don Salvador Montenegro, en vista de que ya se había pasado el término y la partida de dicho niño no se inscribía, mandó a notificar una multa de cinco pesos al señor Presidente de la República, por no haber cumplido en tiempo con aquel requisito. El doctor Madriz inmediatamente mandó a inscribir a su hijo y a satisfacer el pago de la multa a la que él se había hecho acreedor. Y se quedó satisfecho de que las autoridades subalternas del Gobierno que él presidía fueran celosas en el cumplimiento del deber.

¡Carazo y Madriz...! Dos buenos repúblicos para una República ideal, o para un triunvirato con Cincinato enmedio.....

* En esta administración llegó a Managua el señor Presidente de Costa Rica don Bernardo Soto, a arreglar con el señor Presidente Carazo el asunto de límites entre aquella República y Nicaragua, de lo que resultó el tratado Soto-Carazo, siendo nuestra Patria la parte perdidosa. Los alumnos del *Liceo de Managua*, uniformados, hicieron los honores al Presidente Soto.



VI

El Dr. Roberto Sacasa, último presidente de los 30 años. La Penitenciaría. La policía urbana. Prensa de combate. El poeta Palma. Se vislumbran candidatos liberales. Se acaba la policía de Sacasa. El 4º Centenario del Descubrimiento de América.

* El 6 de agosto de 1889 tomó posesión de la Presidencia de la República el senador encargado Dr. Roberto Sacasa, para terminar el periodo que dejara vacante don Evaristo Carazo.

Es iniciada la construcción de la Penitenciaría Nacional que se hacía necesaria por la evasión constante de reos peligrosos; además de que la Casa cuartel y prisión llamada del Ojoche, no prestaba garantías. El Ojoche era donde es hoy el Parque Darío.

En este cuartel fue organizada la primera policía urbana, elegantemente uniformada y bien instruída por el ciudadano costarricense don Federico Mora. Los policiales fueron escogidos entre personas de reconocida honradez y buenas costumbres, e instruídos convenientemente en sus deberes cívicos. Todavía existen algunos miembros de esa policía, la primera y única que ha tenido la capital. Duró

poco tiempo por los sucesos políticos lugareños que ocurrieron.

* Por esa época se publicaron nuevos periódicos: "Diario de la Capital", "El Termómetro", de don José Dolores Gámez, "El Diarito" de don Carlos Selva, "Reconciliación" y "El Duende" de don Juan de Dios Matus. Dada la libertad de imprenta, por ese entonces, los ánimos vivían caldeados y respiraban fuerte por aquellos voceros de la opinión pública. Las polémicas de Gámez y Selva causaban escozor. Las pasiones estuvieron exaltadas. Enrique Guzmán y Pedro Ortiz atacaban al Gobierno.

* Por esos días fueron huéspedes de Managua el exquisito poeta cubano José Joaquín Palma, y su hija la Srita. Zoila Americana Palma, gallarda y gentil como una palmera de las hermosas playas de su patria, donde se agita más armonioso el mar. El poeta y su hija, tan bella como su nombre, fueron objeto de cálidas manifestaciones de simpatía por esta sociedad.

* El Ojoche era una vieja casona de adobes perteneciente al Gobierno, y se llamaba así por un árbol de ese nombre que estaba en el mismo sitio donde está hoy el Obelisco, que conmemora el pasado siglo XIX. Fue el Ojoche cuartel y cárcel de policía, en una época; y en la administración de don Evaristo Carszo, cuartel de la banda de los SS. PP. En ese entonces ingresó a ese cuerpo como aprendiz un muchacho de León, que ya ejecutaba el bugle-especie de cornetín-y que más tarde fue el aulísimos compositor José de la Cruz Mena. Enseguida fue cuartel de artillería e infantería, siendo ins-

tructores, de la primera arma, don Pablo Adam, súbdito alemán que dejó honorable familia; y de la segunda arma, Mr. Jacquillón, francés, y don Alejandro Lazarenko, ruso. Después el Ojoche fue cuartel de la policía urbana del Dr. Roberto Sacasa.

* El Presidente Sacasa pretendió formar un Gobierno Nacional con elementos de los dos partidos. Estaban en el gabinete el Dr. Modesto Barrios, don Benjamín Guerra, don Francisco J. Medina, don Frutos Paniagua, como Ministros; y Subsecretarios los doctores, José Madriz y Pedro González: con excepción de Guerra todos eran occidentales, y esto tenía con resquemores a los de Oriente.

* El 17 de febrero de 1890 fue expulsado del país el periodista colombiano Víctor Dubarry, lo que dio lugar a que en la prensa gobiernista y la opositora se caldearan más los ánimos.

* En ese año apareció el diario liberal "El Centinela", dirigido por don Félix Pedro Zelaya R. y dedicado a la propaganda candidatura de los señores general José Santos Zelaya, para Presidente y Dr. Francisco Baca h., para vice-Presidente, en el período de 1891 a 95. Existía otro «El Centinela» de don José María Moncada.

* En el mismo año, en setiembre, es ordenado sacerdote el joven seminarista managüense José Antonio Villalta, que años más tarde fuera Cura de Managua.

* Dado al ambiente político se enerva el progreso local. Los diarios atizaban la discordia.

* Hubo un bochínche a mano armada con la policía urbana, del que resultaron algunos muertos y heridos. Adolecía el país de una enfermedad política que la índole de nuestro libro no nos permite entrar en detalles de esa naturaleza.

Con la caída del Dr. Roberto Sacasa pasan a la historia los hombres de los 30 años, verdaderos patriarcas, con limpias ejecutorias de honradez y de progreso. El Dr. Sacasa no terminó su período.

* El 24 de mayo de 1891 muere a la edad de 89 años don Juan Halftermeyer, alsaciano de origen, y profesor de idiomas en Granada y Managua. Fue sepultado en el cementerio extranjero de San Pedro. Era un extranjero útil. Sus discípulos de la sociedad de Granada y Managua le recuerdan con cariño.

* El 12 de octubre 1892 celebróse el 4º centenario del descubrimiento de América. El maestro Fajardo Ortiz dio una velada con sus alumnos en el teatro que existía a una cuadra al oriente de la Iglesia parroquial. Pronunció el discurso de apertura el Maestro; fue una pieza oratoria de gran alcance histórico que mereció la ovación al autor.

En un número del programa figuró un cuadro vivo y representó a Colón el jovencito Rodolfo Espinoza R., hoy eminencia médica.

Don Fabio Carnevalini tomó interés y participación en ese festival pro-Colón.

* El 8 de marzo de 1893 contrajo matrimonio, a la edad de 26 años, el poeta Rubén Darío con la señorita Rosario Murillo, de la sociedad de Managua. El acto religioso, único porque no existía aún

el matrimonio civil, fue de carácter íntimo, en casa de don Francisco Solórzano Lacayo y de su esposa doña Angela Murillo, hermana de la contrayente, al costado norte de la plaza de San Miguel, y en donde es hoy la tienda de don Alfonso Wong. Ofició la ceremonia Monseñor Rafael Ramírez, con asistencia del señor Cura de Managua, Pbro. Pedro Abelardo Obregón. Estuvieron presentes los dueños de casa; el Dr. José Navas, el maestro Desiderio Fajardo Ortiz y el Dr. Manuel Maldonado. En diciembre de ese mismo año nació un niño de ese matrimonio, que murió de tétanos poco tiempo después, cuando el poeta ya estaba en Buenos Aires, con sed de inmensidad y anhelos de infinito.

* En la época de los 30 años y en el primer período del General Zelaya, la gente de primera categoría o la *del centro*, como la llamamos popularmente, era pulcra en el vestir. Se usaba mucho el casimir que era más barato que la manta de ahora. Todo el mundo usaba levita, con excepción del bajo pueblo que vestía de camisa. Todavía recordamos en traje de levita en la calle a las siguientes personas: Dr. José María Izaguirre, director del Colegio de varones; don Leonidas Fletes, inspector del mismo; Br. José María Fonseca, Dr. Jorge Bravo, don José Angel Robleto, padre e hijo, don Regino García, don José Angel García, don Salvador Lezama, Dr. Felipe D. Suazo, Drs. Salvador Castrillo, padre e hijo; Dr. Benjamín Castrillo, don Adolfo y don Adán Vivas, general Rigüero de Aguilar, Dr. Serapio Orozco, don Hernán Guzmán, Dr. S. Gustavo Escobar, don Federico Solórzano, padre e hijo, don Zacarías Guerra, don Terencio García y otros cuya visión vive aún en nuestra memoria. De estos sobreviven el maestro Fletes, el Br. Fonseca y José Angel Robleto h. Hoy no se usa levita en la

calle; pero se usa una cotona o pijama entre la gente bien. Poca pena.

* Entre el 20 y el 24 de julio de 1893 Managua fue teatro de acontecimientos guerreros. Fuerzas del Gobierno que hablan quedado del Pacto de Sabana Grande, a bordo del vapor *Managua*, atacaron por retaguardia a los revolucionarios liberales, ocasionándoles muchas bajas en sus filas; saliendo herido el general leonés Fernando María Rivas. También los liberales utilizaron vapores armados en guerra, en el lago, para bombardear las posiciones de los conservadores. El general Aurelio Estrada con una columna de revolucionarios se dirigió a las Sierras de Managua para juntarse con el cuerpo principal de los occidentales. El general don Hipólito Saballos que defendía el cerro de Motastepe, abandonó esta posición cuando se libraba la batalla de la Cuesta, ocupándola a continuación el general Estrada y su columna de revolucionarios. Mientras el general Zelaya avanzaba victorioso hacia la capital, las tropas del Gobierno hulan perseguidas muy de cerca por las fuerzas del general Joaquín Gutiérrez, Chocoyito; y los disparos del vapor *Progreso* que iba en persecución del vapor *Managua*, llegando hasta Tipitapa, donde los liberales derrotaron a 800 hombres acampados en aquella localidad.

En Sabana Grande el general Eduardo Montiel, a la cabeza de 500 hombres se encontró de camino con los derrotados, huyendo todos a Granada.

* En el mes de julio de 1893 que el partido conservador dejó el poder, le quedó a la Nación en ferrocarriles y vapores, un valor de (\$2.948.580.92) dos millones novecientos cuarenta y ocho mil qui-

nientos ochenta pesos noventa y dos centavos, (pesos plata) Los conservadores modernos no construyeron ni una pulgada de ferrocarril.

El iniciador de la obra ferrocarrilera en Nicaragua fue don Pedro Joaquín Chamorro, continuada por Zavala, Cárdenas, Zelaya, Moncada y Sacasa (J. B.).

En la época actual, el partido liberal ha hecho aumentar el valor total del ferrocarril de Nicaragua a la respetable suma de *siete millones de dólares*.



VII

La Revolución del 93. Administración del General Zelaya. El Congreso de esa época. El Colegio de Izaguirre y el de la señorita Toledo. Nuevos diarios. La Reincorporación de la Mosquitia. Un alcalde ideal. El Parque Central. La República mayor de Centroamérica llega a Managua. El temblor del 29 de abril del 98. El arco de Piedra de San Antonio.

* El 25 de julio de 1893 entró a Managua la revolución liberal que se pronunció en León el 11 del mismo mes, encabezada por el general José Santos Zelaya. Venía por el antiguo camino carretero de occidente, ingresando por la hoy llamada Calle del Triunfo, antes Calle Real.

Fue digno de notarse que no hubo ningún suceso de sangre ni nada que alterarse el orden público.

Debido al cambio político, hubo movimiento inusitado en todos los órdenes de la vida managüense. Ya no es la misma ciudad monótona que se acostaba a las ocho de la noche y se levantaba al clarín sonoro del primer gallo; salvo en las noches de teatro, jueves y domingo que actuaba alguna compañía.

* De granada, donde fungía como director del Instituto Nacional de Oriente, llegó en 1892 el Dr. José María Izaguirre y ocupó el mismo cargo en el nuevo Colegio de Varones que antes fundara particularmente el maestro Fajardo Ortiz, colegio que se convierte en oficial, y que hoy es el "Instituto Ramírez Goyena". En la Casa del Águila estuvo algún tiempo este colegio.

Surgió luego el Colegio de Señoritas, dirigido por la joven institutriz señorita Josefa E. Toledo, que ya se perfilaba como una risueña esperanza para la Patria.

* Aparece "El Imparcial" del general don Manuel Rigüero de Aguilar, periodista de combate, de origen español; pero que hace de Nicaragua su segunda patria y se interesa por ella. Más tarde ese diario se llama "El Liberal".

* Nace "El Comercio", de don José María Castriello; tuvo larga vida y por eso se le llamó el decano de la prensa. Apareció también "El Siglo XX", de corta existencia.

* La barra del Congreso Nacional era muy numerosa, en su local de la esquina NO. del Nacional, todavía casa de corredor. El Poder Legislativo lo componía una sola Cámara, la de diputados, compuesta por hombres dotados de grandes cualidades oratorias. Cuando se discutían asuntos de trascendencia, aquel humilde Salón de Sesiones que tenía un extravagante y pintarrajeado cielo raso, se convertía en un Areópago donde resonaban el verbo contundente de Joaquín Sansón; la palabra cálida de Manuel Coronel Matus; la fina ironía de Gustavo Guzmán o la oportuna idea de



Gral. José Santos Zelaya

*Hijo de Managua, Alcalde en la época de
los 30 años y Presidente de la República
de 1893 a 1909.*

Ramírez Mairena. Gozaba la barra con estas elucubraciones intelectuales. Dijérase que en aquel recinto que no por sencillo dejaba de ser sagrado, se emocionaba hondamente el alma de la Patria. El que estas líneas escribe, un adolescente en aquel entonces y que entraba a esa barra, si hubiera vivido en tiempos de Anselmo H. Rivas y de Máximo Jerez, quizá que hoy diría lo mismo acerca de estos parlamentarios de los 30 años, como dice de los de la administración primera del General Zelaya.

* La luz de la enseñanza llegó al último rincón. La sombra del analfabetismo desaparecía paulatinamente; y tuvo mayor empuje la Instrucción Pública cuando ocupó esa cartera el Dr. don Adolfo Altamirano. Que no se crea sí que no hubo instrucción anteriormente. Sí que la hubo, aunque en menor escala.

Fue establecida la policía escolar, que hizo eficiente la concurrencia a las escuelas.

* En febrero de 1894 hay alarma en Managua por los alistamientos militares que ocurren. De la capital sale el Dr. José Madriz, con poderes amplios del Gobierno para arreglar las diferencias que se suscitan en Bluefields por la Reincorporación de la Mosquitia y que pueden traer graves consecuencias con Inglaterra que protege al reyezuelo Henry Clarence.

En Honduras, Domingo Vásquez está en armas contra Nicaragua.

La cuestión de la Mosquitia se resuelve favora-

blemente para nuestra Patria, con la reincorporación de ese jirón de suelo nicaragüense, gracias al tacto político del Dr. José Madriz; a la mesurada energía del Gobernante General Zelaya y sobre todo a la audacia e indomable valor del General Rigoberto Cabezas, brazo ejecutor de ese episodio nacional.

En esa obra de la Reincorporación de la Mosquitia accionó gente de Managua. Además del general Zelaya, que le tocó en suerte ser el gobernante en aquella época y dirigir desde aquí la acción, fue de la capital con tropa managüense el entonces joven coronel Ramón Ocampo, el popular Tía Gata; en el Rama estaba el coronel Francisco E. Torres, autóctono *managua* que fue el más adicto compañero del general Cabezas.

* El General Zelaya mandó construir las fortalezas del Campo de Marte, al pie de la loma de Tiscapa. Las murallas fueron hechas por el ingeniero don Napoleón Re. El Campo de Marte ha sido en distintas administraciones residencia presidencial y cuarteles. Hoy está allí la Academia Militar y otras oficinas militares de la Guardia Nacional.

* El 4 de julio de 1894 se publicó solemnemente la nueva Constitución liberal del 93, puesta en vigor el 11 de ese mes y año, primer aniversario de la Revolución. Se abolía la pena de muerte, los bienes de manos muertas y los diezmos y primicias; se establecía la secularización de cementerios, el matrimonio civil, la enseñanza laica, la libre testamentificación, el divorcio absoluto, el *habeas corpus*, la libertad de trabajo y de profesión, la de impren-

ta y la de cultos. Se prohibieron las instituciones monásticas, se suprimieron los monopolios, se estableció una sola cámara, la de diputados, la autonomía de los municipios y otras tantas reformas. La Constitución política del 93 abarcaba el programa del Partido Liberal.

* A raíz de la llegada del General Zelaya al poder, llegó a Managua una emigración liberal colombiana huyendo de los *godos* de su Patria. El General Zelaya les dio apoyo. En esa emigración venían hombres de talento, poetas, y escritores, entre ellos Juan de Dios Uribe, de quien se recuerda su magistral discurso, de estructura montalvina, dicho en León ante la estatua y restos que llegaban de Rivas, de Máximo Jerez, el 10 de marzo de 1894, General Emiliano J. Herrera, que formó su hogar en Rivas; Juan de Dios Fuertes, a quien llamaban familiarmente *Cabo Pichincha*; Miguel Hoyos, César González y otros que no recordamos. El *Cabo Pichincha* era poeta y muy dado a la bohemia, y por su carácter alegre se hacía simpático. En un día de apuros fue donde el General Zelaya, que era su paño de lágrimas, a solicitarle un auxilio, contándole primero un chiste. El Presidente ordenó se le diera un recibo de cien pesos por gastos imprevistos.

El Cabo Pichincha se fue al Ministerio de Hacienda con el recibo para el requisito del *dése* pero el Ministro Dr. X y Z en presencia del agraciado dijo viendo el recibo:

—Yo no firmo esto por que no quiero fomentar borracheras.

—Está bien,—digo el Cabo Pichincha,—pero an-

tes de irma quiero despedirme de Ud. con este cuarteto:

—Diga Ud. lo que quiera—observó el Ministro.

Entonces habló el Cabo Pichincha:

—«Indio, mestizo, animal,
de fisionomía doble,
la figura más innoble
del Partido Liberal».

Dicha la improvisación, salió a escape dejando furioso al Ministro. El General Zelaya supo esto y le cayó en gracia y le mandó a dar los cien pesos de su bolsillo al popular Cabo Pichincha.

* Vivieron en Managua, en el primer período del General Zelaya, los emigrados políticos, generales Eloy Alfaro y Leonidas Plaza G., del Ecuador; Dr. Policarpo Bonilla; generales Terencio Sierra, Manuel Bonilla y Miguel R. Dávila, de Honduras; Dr. Belisario Porras, de Panamá, todos liberales amigos y protegidos del Presidente de Nicaragua.

Más tarde fueron Presidentes de la República en sus respectivos países. Estuvo también el general hondureño Domingo Vásquez, pero prisionero en el cuartel principal. Años después estuvieron los generales y doctores Dionisio Gutiérrez, Oquell Bustillo, José María Cuéllar, Máximo B. Rosales, Juan Angel Arias y otros caudillos políticos hondureños que aquí encontraron pan y cordialidad. Nicaragua era asilo sagrado, como lo ha sido siempre, para todo buen ciudadano que nos visita, y Managua se ha distinguido por su cordialidad.

* Antes del 93 las municipalidades eran omnímodas; pero sujetas a la aduiescencia del Prefecto del departamento. El 11 de julio de 1894, primer aniversario de la revolución liberal, el Gobierno quiso celebrar este acontecimiento, quitándole a los Prefectos o Jefes Políticos ese derecho de supervigilar a las municipalidades, y concediéndoles a éstas amplia autonomía. En 1895, en la memoria presentada por el señor Alcalde don Félix Pedro Largaespada, conservador, se muestra muy satisfecho del Gobierno liberal por tal acuerdo en favor del Municipio.

Don Félix Pedro era hijo dilecto de Managua, formado su espíritu en la humilde escuela particular del Maestro Gabriel Morales. Amó a su ciudad natal con cariñoso empeño. En distintas ocasiones, en épocas de conservadores y liberales, Largaespada fue el alcalde ideal. El candidato que se le oponía tenía segura la derrota en las elecciones. Se afanó por toda obra de progreso y cuando el tesoro municipal estaba en dificultades, el alcalde Largaespada suplía dinero de su bolsillo para que la obra empezada no se atrasara.

Una calle de la ciudad tiene su nombre y en su casa solariega hay una placa conmemorativa que recuerda a las generaciones que allí vivió un humilde ciudadano que sirvió a Managua con cariñosa devoción. A su muerte, el pueblo le hizo una apoteosis. Su retrato está en el Palacio del Ayuntamiento.

* En 1895, recién llegado al poder el General Zelaya, don Félix Pedro Largaespada fue electo alcalde, siendo, como se sabe, perteneciente al partido conservador; pero sin fanatismo político, amigo del



Don FELIX PEDRO LARGAESPADA.

Benemérito de Managua



orden y de la justicia. En ocasión de las fiestas patrias, en setiembre, un empleado de la alcaldía, quizá para congraciarse con el Presidente Zelaya, puso banderas rojas en la Casa cabildo. Visto esto por el alcalde Largaespada, mandó a quitarlas y a poner en su lugar banderas nacionales, pues se trataba de celebrar un acontecimiento patriótico y no una cuestión de partido. Esta actitud del alcalde conservador Largaespada fue aprobada por el Presidente liberal.

En la administración del general Emiliano Chamorro don Félix Pedro volvió a la Alcaldía. Uno de esos palaciegos que nunca faltan en la política mediocre, reprochó al alcalde Largaespada el hecho de que los señores coronel don Claudio Saravia y don Luis G. Bravo, ambos liberales, fueron empleados de la alcaldía, el primero como contratista en el acarreo de piedras, y el segundo como Registrador del Estado Civil. El alcalde Largaespada contestó al intrigante que tanto el señor Bravo como el coronel Saravia eran nicaragüenses, amigos suyos de su conocimiento personal, con derecho a los puestos públicos y fieles cumplidores de su deber; y que poco le importaba el color político siendo, como eran, honrados y buenos ciudadanos, y que mientras él fuera alcalde aquellos seguirían en sus puestos. Esto demuestra que don Félix Pedro no era intransigente en política, y de ahí que todos los liberales le daban su voto para alcalde.

Cultivó las letras y escribió mucho acerca de la vida de Managua. Su lenguaje era sencillo y claro como el correr de su propia vida. Dejó inédita mucha obra histórica que conserva su hijo Feliciano, y que sería loable y digno de publicarse, por la importancia que tiene para nuestra ciudad.

* En febrero de ese mismo año de 1895 murió el Dr. Pascual Fonseca, que en distintas ocasiones desempeñó importantes puestos. Fue progenitor de honorable familia.

* En 1896 el general Hipólito Saballos presentó al Municipio que presidía el general Aurelio Estrada, un plano elaborado por Monsieur Louis Lairac, para la construcción del Parque Central, comprometiéndose a darlo terminado por la suma de 10,500 pesos. Una vez hecha la obra, otro alcalde, el señor Fonseca S., hizo moción para que ese centro se llamara "Parque Aurelio Estrada", en atención a los esfuerzos de este ciudadano en favor de esa obra. Así se acordó oficialmente, pero el público le nombra sólo Parque Central. En esa obra ayudó tésoneramente el general don Romualdo S. Sarria.

* En este mismo año hay una contienda fratricida que dichosamente es pronto debelsda por el Gobierno. León se puso en armas contra el Gobierno de Zelaya.

* El 17 de setiembre de 1897 ingresó a Managua en el vapor "Progreso", la Dieta de la República Mayor de Centro América. El elemento oficial y público estuvo a recibirla en el muelle. En nombre de la Municipalidad le dio la bienvenida el síndico Dr. Ramón Rostrán. La oficina de la Dieta estuvo en la esquina de la Casa del Aguila. Había vislumbres de unión centroamericana; pero todo se redujo a palabras, palabras, palabras.

* El 1º de noviembre del mismo año falleció don Francisco Zelaya, hermano del señor Presidente de la República. Representando al Municipio llevó

a palabra en las honras fúnebres el Br. don José María Fonseca.

* En la mañana del 29 de abril de 1898 un fortísimo sacudimiento de tierra llenó de pánico a la capital. Cayó el techo del Banco de Londres donde pereció un hombre; lo mismo que el cimborrio de la Parroquia, que era una esfera de piedra como de tres metros de circunferencia, y cuya mole, al caer, quedó sepultada como media vara en el piso.

* Frente a la iglesia de San Antonio había un arco de piedra como de siete metros de altura que no guardaba relación ni con la estética ni con la seguridad individual. Para ampliar la calle del Mercado que pasa por la iglesia dicha, hoy "Calle Rubén Darío", la municipalidad de 1899 mandó botar ese arco; pero el señor cura Pbro. Pedro Abelardo Obregón protestó por eso y el Municipio le pagó 600 pesos en calidad de indemnización.

* Managua ha aumentado su comercio. Ya tiene el primer almacén chino de "sedería y ropa hecha", de Min Sun Lon; y uno turco, el de Noma Tala Chajin. Cuarenta años más tarde las tres cuartas partes del comercio de la ciudad están en poder de turcos y chinos. Una cuarta parte solamente será nacional. Al paso que vamos en Managua no habrá ni un solo comerciante nicaragüense.

* El año de 1898 arribó a nuestras playas en gira artística, la escritora española doña Emilia Serrano, Baronesa de Wilson, permaneciendo en nuestra capital por algunos días. Dio a conocer su brillante pluma en los diarios managüenses. Visitó las principales ciudades. A Granada le agregó el cognomento de *Sultana del Gran Lago*, y a Masa-

ya la *Ciudad de las Flores*. Su alma exquisita de poetisa y escritora gozó con la visión de nuestros lagos. Años más tarde, como en 1919, volvió a Managua con el ánimo un tanto decaído por la edad. En el Parque Central la banda de los SS. PP. dio una noche un concierto especial, con música española, en honor a la Baronesa de Wilsoa, que se acompañaba de un secretario. Fue este su último viaje por la América: Poco tiempo después, ya en la madre Patria, hizo el gran viaje sin retorno. Dejó mucha obra publicada.



VIII

La cuestión de límites con Costa Rica. El primer cinematógrafo. La voladura del Cuartel Principal. La Escuela Militar. - La luz eléctrica. Obsequio de faroles a Nagarote. Los primeros automóviles que corren en Managua. Una reliquia histórica.

* En julio de 1899 murió a los 22 años de edad el general Ireneo Estrada, muy querido del pueblo de Managua. A los 18 años, casi un adolescente, el Gobierno le había otorgado el grado de general, por su valor y patriotismo.

* En el año de 1899 surgen algunas dificultades entre Nicaragua y Costa Rica, por asunto de demarcación de límites. El presidente de los Estados Unidos arregla las cosas amigablemente y envía a nuestra Patria en representación suya al general E. P. Alexander, como árbitro, quien ingresa a esta Capital el 10 de setiembre de ese año.

* En enero de 1900 llegó el primer cinematógrafo Lumière y trabajó en el Teatro Castaño que estaba edificado al costado sur del Palacio Nacional. Eran películas cortas, sin argumento, y motivadas en escenas del natural. Eran las primicias del cine mudo.

* En ese mismo año residió en Managua el notable escritor mexicano don Federico Gamboa, con la representación como ministro de su país en Centro América. Gamboa era autor de la novela "Santa" y de otras obras de reciedumbre.

* A las siete y media de la noche del miércoles 16 de abril de 1902 la ciudad es conmovida por una espantosa detonación y todos los vecinos vemos elevarse a gran altura una espesa columna de humo y llamas. Era el Cuartel de Artillería e Infantería, hermoso edificio de dos pisos, frente a la Estación Central del ferrocarril, que volaba por los aires impelido por la explosión del depósito de pólvora y dinamita que estaba a bajo nivel, y que consistía en 200 quintales de pólvora negra, 50 cajas de dinamita y millares de cajas de parque, que estuvieron detonando toda la noche, durante el incendio que se propagó.

La explosión encontró punto vulnerable hacia el lago, por lo que la población, hacia el sur, no tuvo mayor perjuicio; sin embargo hubo averías hasta las ocho cuadras distantes del Cuartel. La Estación Central desapareció como barrida por un ciclón, pereciendo allí el policial Juan Hernández, que estaba de turno y cuyo cadáver fue encontrado dividido en la costa del lago. En unas mediaguas al oeste murieron el señor Santiago Guillén y Clara Henríquez, ambos de Granada. El comandante de Cuartel coronel Salvador Peralta Lobos, estaba a salvo después de la explosión; pero inspirado en un sentimiento temerario, díjoles a todos: *Sálvese el que pueda; yo moriré en mi puesto*"; y entró al lugar del siniestro para morir en las llamas. Fue un caso heroico rayano en locura. Murió también el Sargento mayor Joaquín Vargas; el teniente

Melchor Villarreal; el corneta Franciaco Niño y los civiles Jesús María Fonseca y Canuto Ruíz. En el Cuartel de Artillería estaban 160 soldados, de los cuales se salvaron doce hombres milagrosamente; 34 hombres de caballería, 96 soldados de infantería y 19 de la banda de guerra. Para mayor desgracia ese día toda la fuerza estaba reconcentrada en esos cuarteles por la circunstancia de estar en Masaya temporalmente el señor Presidente Zelaya; y si se salvaron doce hombres fue porque andaban en la calle en esos momentos.

Al día siguiente se logró sacar de los escombros que aún estaban en llamas, treinta cadáveres que no se pudieron identificar porque estaban horriblemente quemados. En la costa del lago fueron incinerados porque no había tiempo de darles sepultura. Aparecieron después más de cien cadáveres.

Media hora después de la explosión, el Presidente Zelaya estaba de regreso de Masaya dando las órdenes pertinentes.

A los ocho días todavía aparecían trozos de cuerpos humanos en el vecindario.

La colonia alemana le ofreció al Gobierno un empréstito de 16.500 pesos; y los señores Lairac, Dreyfus y Bourlet, en representación de la colonia francesa, la suma de 8000, dinero que fue aceptado para los gastos que se sobrevinieron.

El Cuartel Principal fue construido en la época de los 30 años, adyacente al llamado "La Culequera" sobre la calle de El Porvenir, hoy Avenida Bolívar,

y en el mismo lugar donde está hoy don Tomás G. Hernández. "La Culequera" era el cuartel primitivo, desde en tiempos de *timbucos y cálandracos*. Allí era el reloj público.

El comandante de armas coronel Marcial Marsiaga con datos obtenidos en el momento, siguió una instructiva y apareciendo comprometidos los señores general don Filiberto Castro y el coronel Anacleto Guandique, este último de alta en el susodicho cuartel, fueron sometidos a Consejo de Guerra que presidió el general Nicasio Vásquez, y vocales: Bodán, Rivas, Obregón y Bonilla y condenados a la pena capital. Fueron fusilados en el mismo lugar del siniestro y sus cadáveres quemados en la misma hoguera anterior, el día 19 de enero de 1903.

Narramos esto tal cual lo vimos, sin hacer ningún comentario a la justicia o injusticia del proceso.

Existe un folleto editado en enero de 1918 en que el Pbro. Ramón Ignacio Matus trata de rehabilitar la memoria de Castro y Guandique. El 3 de noviembre de 1920 la Corte Suprema de Justicia anuló este proceso

Fue esa una noche de zozobra y desolación para Managua. Las familias vecinas al cuartel huyeron a las sierras. Los robos se multiplicaron y la policía fue poca para contener las raterías. Noche trágica fue esa del 16 de abril de 1902. Fue valorado en seis millones de pesos el total de lo perdido en este siniestro.

* En ese mismo año se estableció la Escuela Militar en donde fuera en épocas pasadas el trillo "La Momotombo", en la actualidad Hospital de la Guardia. De esa institución salieron buenos oficiales del ejército. De Chile fueron traídos el Capitán Pedro A. Díaz, director fundador, y los tenientes Enrique Werner y Manuel C. Arias. Del Capitán Díaz se recuerda una caballerosidad sin límites que demostraba al militar culto y amable. Arias se quedó en Nicaragua y fue asesinado en la Paz Centro, donde adquirió propiedades, años más tarde.

* Ya Managua tiene luz eléctrica que empieza a funcionar en la Noche Buena de diciembre de 1902 ¡Cuánta diferencia a la otra noche del 16 de abril! Ahora es luz y alegría. Repican a gloria en todos los corzozos y los nacimientos están más concurridos. El nacimiento de don Ramón Sáenz, por la Escuela de Artes, está más animado. Hay títeres y muñecos de barro que representan ridículamente a personas conocidas de Managua. La luz de las calles es blanca como la luna. Son globos que le llaman de arco voltaico. La luz de las casas es de bujías. Las calles están llenas de gente que pasea sólo porque hay luz eléctrica, y van cantando sones de Pascua. El alumbrado público de gas que dejaron don Vicente Cuadra y don Chico Bermúdez, sirvió 28 años. Fue instalado en 1874. Al municipio de Nagarote el de Managua le obsequió 50 faroles de los que quedaron fuera de servicio.

* Otra novedad hay en Managua que llama la atención. Es el primer automóvil que corre por las calles y cuyo dueño es el gerente de la compañía de la luz eléctrica, Mr. Teófilo Mauricio Salomón. El Presidente Zelaya tiene otro. Meses más tarde

ya hay como cincuenta automóviles y el municipio tiene más entradas por el pago de matrículas de tales vehículos.

* En ese año la Municipalidad le obsequia al Museo Nacional que dirige el Dr. David J. Guzmán, la medalla conmemorativa que Guatemala le había obsequiado al héroe de San Jacinto, general don José Dolores Estrada. El Municipio obtuvo esta reliquia por compra que de ella hizo a un pariente del héroe.



IX

Intentona revolucionaria. El Congreso de Estudiantes Centroamericanos. El nuevo matadero público. El primer taquígrafo. La Sala de Operaciones Jesús García. Exposición industrial. Los temblores de Masaya. La guerra con Honduras. Al cabo de 12 años Inglaterra reconoce la Reincorporación Mosquita. Recordando a Rigoberto Cabezas. Muerte de Mr. Nicol. La Villa del Carmen. Un suicidio extraño en Managua. El billete chanchero. La muerte de Altamirano.

* El 17 de marzo de 1903 vuelve la intranquilidad al vecindario con los movimientos militares que se notan en los cuarteles. Hay salida de tropas. En la capital se han recibido noticias que grupos de revolucionarios han tomado el cuartel de Juigalpa, y los vapores del Gran Lago. Dichosamente, en mayo, el Gobierno descabeza la revolución y Emiliano Chamorro y su gente huyen. Vuelve la tranquilidad.

* Y una nota cultural, de acercamiento literario llama la atención de Managua. En el salón municipal se reúne en setiembre de ese año el 3er. Congreso de estudiantes centroamericanos,

formado por buenos muchachos de cerebro y médula, de lo mejor de las universidades centroamericanas: Luis Angel Villa, los hermanos Alduvín, Rafael y Ricardo, de Honduras; Ernesto Argueta, de Guatemala; Antonio Medrano, Benjamín Zeledón, José T. Olivares, José Rodríguez Cerna y otros.

* En 1904 el Municipio dispuso la construcción de un nuevo matadero público al occidente de la ciudad, acondicionado conforme los últimos procedimientos. Con Mr. Salomón se celebró contrato para hacer venir los materiales para el edificio, que es el que sirve actualmente.

* De años atrás vivía en Mangua el colombiano don Gustavo Ortega, escritor, taquígrafo, y hombre de talento dado a la bohemia, pero de buena índole. Rubén Darío que fue compañero de periodismo de Ortega, dijo un día que éste era un *buen diablo*. Gustavo Ortega fue el primero que en el Colegio de Varones dio clases de taquígrafía.

* Una obra de progreso se inició el 1º de noviembre de 1900. Es el ramal de ferrocarril que une a Managua con la Paz Centro, quedando ya una sola línea de Granada hasta Corinto. La travesía de Momotombo a Managua en los vapores del lago quedó ya paralizada. Al juntarse el último riel, el año de 1903, en la floreciente villa de la Paz se celebró un acto memorable al cual concurrió el propulsor de la obra, Presidente Zelaya y su gabinete. El mandatario coronó la obra colocando un clavo de oro, costeado por el pueblo. El Dr. Manuel Maldonado que en ese entonces estaba en su apogeo mental y vigoroso, pronunció un hermoso discurso, lleno de bellas imágenes, que era como-

un himno al trabajo y un canto al progreso. El largo trayecto de Corinto a Granada, la arteria porta de Nicaragua, que pasa repartiendo vida por las principales poblaciones del país, es una serie continuada de bellísimos paisajes que recrean la vista del pasajero.

* En 1905 nos visita el poeta Julio Flores, en su gira continental. Algunas semanas permanece en Managua y esto promueve una serie de recepciones literarias en homenaje al panista Colombiano. El gran trágico venezolano Teófilo Leal B. y su compañía, que actuaban en el teatro Castaño, le obsequian una velada artística que tuvo resonancia por su magnificencia. Leal, que además de actor era escritor y poeta, dijo el discurso de apertura que fue una bella pieza de oratoria, llena de imágenes de retórica y gallardas figuras poéticas desgranadas del rico idioma castellano; y todo eso declamado con donosura y elegancia por tan egregio actor. Años más tarde supimos que Julio Flores, cargado de laureles, había muerto en Acusiari, aldea colombiana, donde el poeta, retirado ya de las bellas letras, era señor de tierras y dueño de ganados, y también padre de familia. Leal también había muerto en su Patria, en una relativa miseria como acaban los grandes artistas.

* En su vida inquieta y accidentada, Managua ha tenido sus momentos espirituales que como suaves remansos le han proporcionado quietud y alegría. A veces la visita de un artista o de un poeta es motivo de amables horas que nos transportan al país del ideal y del ensueño. El Poeta de América, José Santos Chocano, vino en el año de 1905. Con su lira en ristre y cargado de laureles plantó aquí su tienda en artístico peregrinaje, y así cantó:

“Managua,
es el cántaro de agua,
que va sobre el hombro gentil
de una mujer, en cuyo perfil
estremece un ritual, medallón de marfil.

Y otro día triste levantó su tienda y alzó el vuelo, sediento de cielos y de horizontes.

Chocano murió trágicamente en Buenos Aires, años más tarde.

* Otro escritor bohemio que vivió aquí fue Emiliano Hernández, por los años de 1906 y 1907. Era venezolano, de una pluma castiza y amena. Fue redactor de “El Comercio”. Trotamundos al fin, se largó el día menos pensado.

* El 8 de mayo de 1905 la municipalidad acordó ayudar con dos mil pesos para la construcción, en el hospital, de una sala de operaciones y dos salas de pensionistas. La sala de operaciones fue bautizada con el nombre *Jesús García*, en recuerdo del eximio médico managuense que perdió el uso de la razón.

* El 1º de enero de 1906 el municipio abrió una exposición de industrias y artes nacionales. Esta fue iniciada por el diario “El Comercio” y costeadada por aquella Corporación.

* Con motivo de los temblores continuos que se estaban sucediendo en Masaya, derivados del vecino volcán Santiago, la Municipalidad de 1906 dispuso votar la suma de 600 pesos para socorrer a los damnificados de aquella ciudad.

* En 1907 fuerzas hondureñas invaden el territorio nicaragüense en Los Calpules y sobreviene la guerra. Managua paraliza su progreso. Esa lucha trae luto a los hogares.

* El Gobierno declara feriados los días 1, 2 y 3 de noviembre del año 1906 por haber reconocido Inglaterra y participado oficialmente, la soberanía de Nicaragua sobre la antigua Reserva Mosquitia. Este reconocimiento de aquella potencia viene hasta los 12 años de la reincorporación. Ya el general Rigoberto Cabezas descansaba en el Cementerio de Masaya, y cuya prematura muerte ocurrió dos años después de la epopeya, el 21 de agosto de 1896, a los 36 años de su edad. ¡Ironías del destino! Cabezas, indomable ante el peligro, audaz y patriota a quien respetaron las balas, muere a consecuencia de la extraña de una nigua

* En octubre de 1907 doña Celia Elizondo de Nicol recibe la noticia de la muerte de su esposo don Carlos E. Nicol, ocurrida en Londres a donde había ido en temporada de vacaciones. Desempeñaba el consulado de su patria en Managua, donde se había radicado y formado su hogar. Fue un extranjero emprendedor, iniciador del servicio del agua por cañería en esta capital.

* El 15 de setiembre de 1907 se le concedió el título de Villa al poblado de El Carmen, a 12 leguas al SO. de Managua. Don Pablo Hurtado obsequió 400 manzanas del sitio El Apante al nuevo Municipio que se inauguró y eas mismo día entregó los títulos al síndico don César Mendoza, y se distribuyeron 50 solares a los vecinos. Hoy El Carmen es un pueblo floreciente y pintoresco, cruzado por un río.

* Un suceso trágico impresionó a la ciudad el día 29 de setiembre de 1907. El italiano Juan Bautista Olivieri se suicidó arrojándose de cabeza en el pozo que estaba en el jardín de la antigua ermita del Perpetuo Socorro. Olivieri había sido teniente de caballería en Italia. En el reinado de Humberto I. Hacía tiempo vivía en Managua con su esposa Marieta cultivando legumbres; pero un día ella le fue infiel y al pobre hombre se le paralizó medio cuerpo, y entonces buscó la muerte dentro de un pozo. El caso provocó honda sensación en Managua por la circunstancia de haber quedado dos pequeños, hijos del suicida, en desamparo.

* En la época del General Zeiaya el costo de la vida era más fácil para la clase proletaria. Corría un billete al que el pueblo en su lenguaje especial y chirigotero, llamaba *chancho*; pero con esa moneda había hasta para derrochar. El país consumía lo de casa, es decir, la leña de nuestras montañas para las calderas. No se ocupaba la gasolina, porque no habían para qué.

* En las primeras horas de la noche del 8 de mayo de 1906 un suceso inesperado y doloroso ocurrió en la capital. En su propia casa de habitación, en el cantón de la parroquia, murió trágicamente el ilustre Dr. don Adolfo Altamirano, quien desempeñaba la cartera de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, ramo este último en el cual se especializó. Por esa irreparable pérdida, el Gobierno que vela en el doctor Altamirano un eminente colaborador y un corazón bien puesto por la lucha contra el analfabetismo, declaró duelo nacional y decretó honores de Ministro de la Guerra a su cadáver. La Patria le debe mucho a este notable hombre público, caído en la vorágine de un inci-

dente familiar, en pleno vigor y cuando mucho más se esperaba de él, por su talento y la buena voluntad que le animaba.

* Don José Santos Zelaya nació en Managua e 1º de noviembre de 1853. Sus padres don José María Zelaya y doña Juana López, de la buena sociedad, disfrutaban de bienes de fortuna. Hizo sus estudios en Francia, interno en el Liceo Hoches, de Versalles, donde adquirió conocimientos de gran utilidad para la carrera de las armas. Se trasladó a Inglaterra para continuar sus estudios en Londres, con intención de dedicarse a la medicina, pero la muerte de su padre, acaecida en Managua, le obligó a regresar a la Patria a cuidar de sus intereses, junto con su hermano Francisco. Hablaba varios idiomas y tenía un sentido práctico de la vida. Era de presencia arrogante, sin petulancia, pues sus modales eran naturales; de conversación suave y reposada, sereno en el peligro y de ideas radicales. Siendo muy joven, durante los 30 años, peleó unas elecciones para alcaldes de Managua, y tuvo un incidente con don Fabio Carnevallini. Contrajo matrimonio con la señorita Ana Bone, enviudando al poco tiempo; después casó con la señorita Blanca Cousin, de nacionalidad belga, con quien tuvo numerosa descendencia que le sobrevive. Por sus ideas liberales salió expatriado para Guatemala, en 1885, con sus correligionarios Dr. Julio César, Rigoberto Cabezas, Enrique Guzmán, Francisco Baca padre, José Dolores Gámez y Mariano Salazar. Ha sido muy combatido por el partido de la oposición; pero hay algunos, como el Dr. Salvador Castrillo que le hacen justicia, según artículo de esta brillante pluma, que hemos leído, publicado en *La Noticia*, en octubre de 1930 a raíz de la llegada de los restos del expresidente.

El General Zelaya tuvo siempre una idea muy elevada de la justicia social. A muchas personas salvó de las injusticias o errores que se cometen al amparo de los códigos. En cierta ocasión don Concepción Arce le debía a un acaudalado de Granada cierta suma de dinero. El plazo se cumplía y el señor Arce con temor de perder una propiedad, fue donde su amigo el General Zelaya en demanda de algún empleo productivo que le proporcionara el pago de la deuda. El Presidente le dio una colocación en la Costa Atlántica, aconsejándole también que hiciera allá algún negocio para que pudiera rescatar pronto su propiedad y que mientras tanto le pidiera una prórroga a su acreedor. Arce en lugar de seguir el consejo de pedir la prórroga, traspasó por escritura la finca a su compadre X, cuyo nombre callamos, con la condición de que a su regreso de la Costa volvería la finca a su poder y se repartirían de las utilidades. Esto con el fin de que el acreedor de Granada no le cayera encima a la propiedad. Arce hizo dinero en la Costa y se vino; pero al pasar por Granada lo primero que hizo fue pagar a su acreedor y quedar solvente. Tranquilo ya por esa parte, fue donde el compadre X para que hicieran liquidación de las utilidades de la finca. El compadre le puso una evasiva, después otra y al cabo de muchas dilatorias le hizo saber que la finca era de él y que no había más que hacer. La escritura de traspaso estaba en regla y los jueces amparaban a X. Entonces Arce volvió donde el General Zelaya y le contó el caso. El General era un gran psicólogo: conocía a Arce y sabía que le estaba diciendo la verdad; también conocía la idiosincrasia del otro. Mandó a llamar a éste y le pidió que cancelara ese traspaso devolviéndole a Arce su propiedad. El compadre X se negó rotundamente, alegando la le-

gitimidad de la escritura. Entonces el Presidente lo mandó a la Penitenciaría, dando orden de que lo pusieran en libertad hasta que devolviera la propiedad. Intentó fugarse X y lo sorprendieron. Le iban a dar un castigo fuerte, pero él se lo evitó rescatando inmediatamente la propiedad a su legítimo dueño.

Quizá que el General Zelaya haya tenido sus errores. No hay ni uno que se crea justo; pero debemos decir que fue magnánimo con todo aquel que necesitaba un auxilio y que nadie salía desamparado cuando le imploraban en un caso precario. A muchos salvó de que quedaran en la calle a causa de una leguleyada, como en el caso anterior; y hasta dirimió asuntos domésticos dándole la justicia a quien verdaderamente la tenía. Gustaba de que le hablaran francamente y aún perdonaba a un enemigo que le decía la verdad. De esto hay casos concretos, que no citamos por no herir susceptibilidades.



X

Costumbres tradicionales. Termina para siempre la fiesta del Patrono Santiago. Personajes típicos de Managua.

* *In illo tempore*, por julio, el barrio más popular, San Antonio, se animaba con la tradicional fiesta del patrono Santiago, el Apóstol guerrero de la Religión Cristiana.

Con ocho o diez días de anticipación al 25 de julio, día del Santo, los caudillos de la fiesta se reunían para "darse de alta" en casa del mayordomo don José León Díaz, donde se velaba todos las noches el bastón y el sombrero de la imagen, con toques de pitos y tambores, bebederas y comilonas que terminaban el 24, día en que esos adminículos eran trasladados en procesión al templo parroquial, para colocárselos al Apóstol.

La fiesta de Santiago gozaba de popularidad y conservaba un carácter tradicional, transmitido de generación en generación.

El último mayordomo fue don José León Díaz. Los mantenedores de la fiesta duermen ya el sueño eterno. Eran ellos Mama Nila, Salvador Chaschás, Chico Chapín, Chico Chiquito, Chico Tán, Cabo Chico, El Mosca-no recordamos su nombre-

Chico Vallejos, poeta bataneco, Teodosio, Pedrito Pava, un señor Tapasco y otros que viven la vida del recuerdo y que con la muerte de ellos desapareció también para siempre el regocijo popular y el alma regional de la época.

Salían a la calle distintos bailes de máscaras, siendo el principal el del Gigante y el Alférez, que venía a ser un triste remedo de la leyenda de Goliath y David; pero sin fundamento histórico en la tradición bíblica, ni *sindéresis* ni orden en los parlamentos.

Un día de esos, Chico Tan, que desempeñaba por devoción el papel de gigante, apuró copas más de las reglamentarias, al extremo de perder el hilo de su relato. En una de las calles céntricas de la ciudad formaron el palenque guerrero y ambos adversarios entraron en combate, rodeados del populacho. En el momento en que el alférez alzaba su tizona de madera para decirle a su contrario:—

«Ríndete, Fierabrás»,— éste enardecido por el licor, sintió herida su dignidad de hombre, y tomando la cosa por lo serio, enarboló airado su alfanje y contestó:

—No me rindo porque soy muy hombre y eché filo, indio tal por cual!

—*Rendite*, hombre Chico Tán, no arruines la leva— díjole el alférez por lo bajo.

—Pues no me rindo,—y descargó un tremendo tisonazo sobre la cabeza del pobre alférez que cayó bañado en sangre. El sainete terminó en tragedia y el epílogo fue la cárcel, pues la policía tuvo que encerrar a Chico Tán con todo y su diafraz.

La revolución general del 93 entró victoriosa a Managua el 25 de julio, día de Santiago. Por esta circunstancia la fiesta del patrono tuvo por muchos años mayor popularidad.

En el barrio de San Sebastián, Chico Vallejos exprimía el jugo de su caletre para escribirle coplas a los *diablitos*.

Como muestra de la poesía de Vallejos allá va un botón:

«Nosotros somos los diablos
Que venimos de Masaya
Sólo por andar cantando
¡Viva el General Zelaya!

Mama Nila en el barrio de San Pedro recurría a sus amistades para conseguir trajes apropiados para *El Tinco*, baile establecido y patrocinado por la popular viejecita. El Tinco se parecía al Cartel de Masaya, en la fiesta de San Jerónimo.

Chico Chapín hacía heroicos esfuerzos en esos días por no achisparse mucho y estar sólo a media asta para estar apto en el baile de la *yegüecita* y lo que se ofreciera en honor y homenaje del Apóstol.

Las calles de Managua convertíanse en un grotesco y alegre carnaval.

Con la evolución del tiempo todo ha pasado. Pasaron los hombres y las cosas de esa época, quedándonos sólo el lejano recuerdo de la típica ciudad de Santiago de Managua que tuvo su proverbial alegría muy distinta a la de hoy.

Hasta el patrono está a medias con Santo Toribio de Mongrovejo.

Las fiestas de Santiago y de Nuestra Sra. de Candelaria, con la lavada del maíz con los pies, terminaron para siempre.

* Como el popular Chú Piura, que existió en Managua, diciendo la frase consonantada o el verso satírico, así andaba por esas calles la *Catalina*, con la batea de dulcitos en la cabeza, siempre alegre con sus pláticas rimadas que entablaba con todo aquel que encontraba a su paso.

Se hizo popular la *Catalina*, la poetisa de los limpiabotas y de los gañanes; y esa popularidad la favorecía porque sus golosinas se realizaban con más presteza. Los muchachos de la calle, esos ingenios precoces, dignos de mejor suerte, eran los más adeptos a la *Catalina*. Le hacían corro donde la encontraban y le «daban cuerda» para oírle sus versos.

* En la penumbra del tiempo se pierde la época en que un labriego (cuenta la tradición) al hacer la desyerba para sembrar su huerto, se encontró a flor de tierra una pequeña imagen que al punto reconoció ser la de Santo Domingo de Guzmán.

Con el entusiasmo y la buena voluntad de los vecinos, se construyó una ermita en el lugar del hallazgo a dos leguas al SE. de Managua, sobre una colina rodeada de verdura, ante una vista esplendorosa, de amables auroras y bellos atardeceres; donde el oro del sol, la policromía de las flores y un clima saludable, forman un conjunto de armonías y gratas emociones. En su mansión campesina

na permanece el Santo todo el año, excepto los primeros diez días del mes de agosto que es traído a la capital como en visita pastoral. Y es tradicional también que cuando por algún caso fortuito el pueblo no trae a la imagen el 1º de agosto, ésta se viene sola a su visita acostumbrada. (Esto no lo certifico porque no me consta, pero los campesinos creyentes lo aseguran con su sencillez ingénita.)

Desde la noche del 31, la plaza de la iglesia aldeana se colma de visitantes para la vela de la imagen y el aire se llena de acordes musicales producidos por instrumentos de factura pueblerina como la guitarra, la dulzina, el acordeón, la marimba, el juco, el quijongo y la mandíbula de buey que hace de castañuelas. Es una vela completamente profana, donde se baila, se juega, se bebe, se canta y hasta se pega cuando el licor ha revolucionado en los cerebros. La religión anda por el cerro de Masaya, que no siempre ha de ser por los cerros de Ubeda.

En la mañana del 1º el pueblo managüense se dirige a la sierra del Santo, a pie, a caballo, en carretas en autos, según las posibilidades de cada cual. Conozco la idiosincrasia de este mi pueblo: no es el espíritu religioso ni la fe de creyentes lo que hace ir a la sierra a traer y a dejar el Santo. Va por costumbre, por sport; unos por disipar penas, por expansión; otros porque tienen dinero y otros porque no tienen. Se va a echar una cana al aire, o a echar por las ventanas del espíritu toda la melancolía recogida en las horas de tristeza. Y es por eso que allá vemos del 1º al 10 de agosto, fuera de sus casillas y un poco desorbitado, al artesano sobrio que en otrora hemos visto circunspeto en la ciudad entregado a la lucha diaria de la

vida. Y pues que el *Managua* neto no tiene más religión que la del trabajo (aunque respetuoso a todas), justo es que una vez al año tenga estas expansiones que son como pequeñas treguas en el duro tráfigo del taller.

Anteriormente las fiestas agostinas tenían otro carácter más popular, distinto al de hoy. Acompañando al Santo venían muchos bailes de disfraces con su correspondiente murga, tales como la Gigantona, las inditas, el macho-ratón, la yegüita, los diablitos, el tinco, la sirena, el viejo y la vieja, etc., etc.; más una manada de toros bravos que eran lidiados del 1º al 4 en la plaza de Santo Domingo, de esta ciudad, y del 5 al 10 en la de San Sebastián. También se lidiaban en San Antonio. El primer cornúpeto era jugado, cuando entraba el Santo, en la plaza principal (no existía el Parque Central) en presencia del señor Presidente, Prefecto y Alcalde 1º que estaban en los altos de la casa de corredor, hoy Palacio Nacional. En el tope del 7 había gran animación y se acostumbraba hacer un simulacro de guerra entre dos barcos simulados en dos carretas, en una de las cuales iba el Santo.

En la actualidad ya no existe más que el recuerdo de una edad que pasó. Decayó el entusiasmo y se archivaron todas aquellas antiguallas para dar lugar a los modernismos que nos trae la nueva civilización.

Esto es un recuerdo a la memoria de aquellos oscuros hijos del pueblo—*managuas* auténticos—que dentro de su humildad e idiosincrasia naturales, tuvieron un caudal de entusiasmo por estas fiestas, poniendo su contingente de energías porque en Managua existiera siempre aquel espíritu

de regocijo y animación. Almas cándidas que cubrieron sus pobrezaas con el peplo de una sana alegría y que trocaron el dolor en carcajadas, como en el poema de Peza.

* Cada pueblo tiene sus tipos originales y sus típicas costumbres que entran en el alma nacional.

Managua tenía a la Catalina, la poetisa callejera; a Robleto Mejía, el loco ilustrado—reencarnado siete veces, según él—y a Santirilyo, el hazmerreír de grandes y chicos.

Santirilyo podía estar calificado entre los hombruzuelos de quienes habla Fernán Caballero. Un proyecto de hombre entre lo trágico y lo cómico, así como una imagen que se refleja en un espejo cóncavo.

Una carita de sacrismoche, redonda, mofletuda, con unos ojitos grises que siempre miran al suelo, bajo un sombrero siempre abollado; y un cuerpo pequeñín, jorobado y cojitranco, enfundado en una vestimenta más grande que su flaca humanidad, esa es la vera efigie de Santos Espinosa, conocido en todo Managua por Santirilyo, sirviente colado de La Gallera, de la Chepita, de Manuel Villalta, etc., y de todo aquel que por una barrida o un mandato le da una copa de aguardiente o un mal bocado.

En las bolsas de su casaca, Santirilyo cargaba siempre piedras de la calle, en previsión de los ataques que le formaban los muchachos.

* Sobre la antigua Calle de Camelias, hoy Calle

de Cabezas, y a dos cuabras al Poniente del Cuartel Principal, hoy Palacio del Ayuntamiento, vivía el reverendo sacerdote Saturnino López, de autóctona familia managüense. El apellido López es el más numeroso en Managua.

Hará una quincena de años que existía en ruinas la casa del Padre Tunino, una esquina de gradas altas, como en los villorrios, paredes de adobes, de construcción antigua. Vivía solo, con una sirvienta; de costumbres austeras y muy entregado a su ministerio, adusto, regañón hasta el ridículo. La gente timorata de aquel tiempo temblaba en su presencia. La sirvienta andaba en puntillas y le servía al pensamiento.

Las malas lenguas decían que el Padre Tunino prestaba dinero con un crecido interés y que entre aquellas gruesas paredes de adobes tenía *entierro* de macuquinas.

Después de muerto el Padre, quedó ese runrún y era corriente ver a los muchachos escarbar entre aquellos escombros, con la esperanza de encontrar una botija repleta de monedas como en los tiempos de Guardiola. El caso es que nadie encontró nada y que el Padre no tenía más haber que esa casa y los estipendios que le proporcionaban sus servicios sacerdotales, amén de los obsequios o primicias de los feligreses.

Además de su fama de regañón, tenía la de virtuoso y fiel cumplidor de los preceptos cristianos. No era de gran ilustración, ni la naturaleza le había dotado de aptitudes para la cátedra sagrada. Sus sermones eran reprimendas o regaños para los feligreses.

Al alba y cuando daban las cinco en el reloj de *La Culequera*, el Padre se dirigía a la Iglesia de San Sebastián a decir su misa cotidiana.

Una madrugada, entre oscuro y claro, al subir las gradas de la sacristía de San Sebastián, el Padre puso el pie sobre algo mal oliente. Esto fue motivo para que la mostaza se le subiera a las narices, y después de restregar la suela del zapato contra el filo de la acera, entró al templo dispuesto a espetar un sermón de padre y muy señor mío y que hiciera temblar el misterio.

Empezó la misa y en el *inter-misarum* dio principio a la filípica que fue poco más o menos en estos términos:

"Hermanos míos: ¿Qué les pasa a Uds., por los clavos de Cristo? Esta madrugada, al subir las gradas de la sacristía, yo el bendito Padre, me he llenado mis zapatos de pura porquería; y son ustedes las mujeres las cochinas. Y ¿qué es eso que ya no quieren hablar el idioma castellano que nos mandó la Santa Isabel la Católica. . . . ? Todo lo han cambiado. . . . A la mujer le dicen *vola-do*, a la novia *jaña*, a la comida que es el pan nuestro de cada día le dicen *burra*; ¡ los burros serán ustedes!; al real le dicen *realejo*; al peso, *bzmbur-raca*; al medio, *mechudo*; ¡ de las mechas se los va a llevar el diablo! a los policías les dicen *pastores*; a la muerte, *la pelona*; al trabajo, *calanche*. Esa es jerigonza del diablo, ¡ herejes!

"Dios nos manda amar a nuestros semejantes; pero ustedes no llaman a nadie por su nombre propio, el que recibió en el bautismo sino por el apodo-vulgar. En toda plática les oigo decir: fui a la tien-

da del *Macho*; compré flores don le las *Cachimbitas*; me razuré donde Pilar *Chicharrón*; me está haciendo un cofre José Angel *Guacal*; que las *Cabo Queso*, que el *Piojo*; que tomé un trago donde *Santiaguito Barragán*; que me compuso el altar *Alejandro Murrica*; que las *Ratonas van*; que los *Mapachines* vienen; que *Toribio Tapudo* así; que *Alejandro Posada* asá. . . . y a mí, al bendito Padre, sólo me andan diciendo *El Padre Tunino o el Padre Tuno* . . . ¡*Saturnino López*, me llamo!. . . . Los *Tuncas* serán ustedes». Amén.

Por terminada la misa se dirigía a su casa a tomar su chocolate con rosquillas, del desayuno, y si todavía le quedaba algún resquemor, la vieja sirvienta aguantaba el epílogo.

Con todo, el Padre Tunino murió en olor de santidad.

Una elegante casa de dos pisos está hoy en donde fuera la casa de este venerable sacerdote.

* Por el año de 1900 existía todavía una ancianita a quien llamaban *Carmelita del Retoco*. Era desequilibrada y vivía en la creencia de que tenía quince años de edad. Vestía trajes como de muchacha y de colores vistosos. Se untaba coloretes y hablaba sólo de noviazgos. La gente la ponía más loca hablándole de juventud y de amoríos.

Y como la *Carmelita del Retoco* estaba según ella, en plena juventud, nunca hubiera aceptado aquella amarga realidad de Darío:
"Juventud, divino tesoro, te vas para no volver."

Ella era feliz con su locura optimista.

XI

La entrada triunfal de Rubén Darío a Managua. El origen de su ministerio en España. Duelos del Presidente Zelaya. El Mercado Nuevo. El cauce occidental. El cierre del comercio en día domingo. La religión de la Humanidad. El barrio San Jacinto. La revolución de la Costa. El Dr. Madrid. El terremoto de Cartago y el socorro de Managua.

* No siempre ha de ser dolores, miserias y quebrantos. Managua tiene sus alternativas. Tras de la pena le acaricia el rostro la alegría, como un bálsamo que reconforta el espíritu.

El 23 de noviembre de 1907 la ciudad amaneció engalanándose y embanderando sus casas. La Compañía Eléctrica colocó un arco de luces frente a la oficina, y el Municipio, de antemano, votó la suma de mil quinientos pesos para ornamentar la ciudad y recibir dignamente al hijo esclarecido de Nicaragua, Rubén Darío, que volvía a la Patria después de varios años de ausencia, cabalgando en el Pegaso para glorificar al solar nativo.

A las 6 de la tarde el tren expreso que traía al Poeta y su comitiva se paró en el lugar donde fue la

Estación Central. Managua entero, a pleno pulmón, lanzó un grito de júbilo por medio de las campanas de sus iglesias, de los pitos de todas las fábricas y locomotoras, de las detonaciones de bombas y cohetes, de los cañones de la fortaleza de Tiscapa, y de todo un conjunto de voces de cinco mil almas que llenaban la plazoleta. Darío al salir emocionado del vagón, no pudo poner su planta en el suelo porque cien brazos se lo disputaban para llevarlo en hombros, como en efecto llevaron al Gran Hotel, de Lupone.

Nunca se había hecho a personaje alguno tan grande y sincera ovación como en esa tarde histórica se hizo al genio de la poesía. Darío, en plena salud y de 40 años de edad, volvía a Managua, la ciudad que le acogió en su adolescencia, brindándole amistad y hogar. Aquí ensayó sus primeras armas periodísticas y en los salones principales su presencia fue solicitada.

Ya en el balcón del segundo piso del hotel, el comisionado del Comité, Dr. Manuel Maldonado, dijo el discurso de bienvenida, iniciándose en estos términos:

“Ilustre poeta: Vuestra Patria es sagrada para Vos porque ella guarda las cenizas de vuestros antepasados y porque en ella se meció vuestra cuna, al pie de agrestes montañas, serullada por las brisas de nuestros azules y tranquilos lagos.”

.....

El poeta contestó con esta breve alocución:

“Para las palabras de oro, para las frases de diamantes

te con que me ha saludado un gran orador, sólo tengo una palabra: Gracias, gracias, gracias.”

El poeta fue huésped de don Félix P. Zelaya R., en ese entonces Ministro de Hacienda. Se sucedieron continuas fiestas y recepciones para Darío.

Días después en la Escuela Normal de Señoritas, se dio una velada en honor a doña Blanca de Zelaya.

Tuvo un número el poeta. Le oímos recitar su poema escrito para ese acto: «Salutación a Doña Blanca», cuyo primer verso es:

“De las Blancas que tenemos noticia

.....

Y el último:

Blanca de Nicaragua ha de ser la mejor.”

Al bajar de la escena, el Presidente Zelaya abrazó a Darío y le dijo estas precisas palabras que escuchó de cerca el autor de estas memorias:

—“Mi abrazo para el Ministro de Nicaragua, en España.”

Cuando Darío se fue de la Patria, llevaba sus credenciales diplomáticas ante Su Majestad Alfonso XIII.

Ocho años más tarde Rubén Darío estaba de regreso en busca del supremo descanso, “bajo el

nicaragüense sol de encendidos oros.”

* En 1908, el 14 de febrero, murió el coronel Julio Zelsya, hijo del señor Presidente de la República. Fue secretario privado de la Presidencia.

* El 11 de marzo del mismo año murió doña Juana v. de Zelaya, honorable matrona de esta sociedad y madre del general José Santos Zelaya, Presidente de la República.

* En 1908 se empezó la construcción del Mercado nuevo en terrenos de San Miguel, que la Compañía del Mercado compró a la Curia. Veintitrés años después este mercado desapareció por el terremoto.

* En setiembre del mismo año la municipalidad dictó un acuerdo declarado de utilidad pública la construcción del cauce occidental.

* El 27 de abril de 1908 la municipalidad acordó el cierre de los establecimientos de comercio, el día domingo.

* A fines del mismo año llegó el conferencista chileno Juan José Julio y Elizalde, quien se había retirado del sacerdocio católico para predicar una nueva religión cristiana a la que él llamaba 'La religión de la Humanidad,' inspirándose en las filosofías de Augusto Comte. Sostuvo polémicas en los periódicos y dio conferencias en el Parque Central, que eran escuchadas con atención. Era un hombre ilustrado. Su doctrina no tuvo seguidores.

* El 14 de setiembre de 1909 el Municipio en

vista del incremento que iba tomando la población hacia el occidente, fundó ese día un nuevo barrio al que bautizó con el nombre San Jacinto, en homenaje al hecho glorioso del 56, contra los filibusteros, y en que se cubrió de gloria el general José Dolores Estrada. El barrio San Jacinto es actualmente populoso, tiene una iglesia de Cristo del Rosario y un salón de cine, El Triunfo. Sus calles son bien trazadas y hay movimiento comercial. En ese barrio está el Matadero público.

* El 12 de octubre de este año se estaba celebrando un acto escolar en la Casa del Aguila, en donde funcionaba una escuela de niñas de doña Juliana Díez de Casco. El Presidente Zelaya y su gabinete y numerosa concurrencia presenciaba tal acto en conmemoración del descubrimiento de América. De pronto un ayudante se le acercó presuroso al General Zelaya y le entregó un mensaje. Leído el papel el Presidente frunció el ceño, comunicó lo ocurrido a sus allegados y salió precipitadamente para el Campo de Marte, seguido de sus ministros y ayudantes. La fiesta terminó. Managua volvía a intranquilizarse: el Gobernador e Intendente de la Costa Atlántica, general Juan J. Estrada, se había alzado en armas en Bluefields el día anterior, contra el Gobierno a quien él servía, en connivencia con el general Emiliano Chamorro.

El 18 del mismo mes la Municipalidad se reúne y acuerda un voto de censura para Estrada, por su infidelidad.

Luego, la guerra fratricida: sangre en los campos, lutos en los hogares, lágrimas, penas, quebrantos, miserias

* El 21 de diciembre del mismo año toma posesión de la Presidencia de la República el ilustre hombre de Estado doctor José Madriz, por depósito que en él hace el General Zelaya. Llega el Dr. Madriz a ocupar ese alto cargo en la hora nona de las concupiscencias políticas. Su período fue corto y en lucha contra una revolución que no tenía él por qué soportar. No era ese el momento para el Dr. Madriz.

* La Municipalidad de 1910 acordó enviar a Cartago, Costa Rica, la suma de cien dólares, para ayudar a los damnificados de aquella ciudad, por el terremoto ocurrido en ese año, que causó muchas bajas, en cuenta la muerte del poeta Rafael Angel Troyo.



XII

Llega al poder un managua que no hace nada. El bombardeo de la capital. Los parques de Darío y San Sebastián. El palito de don Diego. El cementerio nuevo. La llegada de Mr. Knox. -Zacarias Guerra. Muere el Dr. Cárdenas. El córdoba. La Tórtola Valencia. Los grandes artistas de España. La ópera Bracale. La Noticia. El Arzobispado de Managua.

* El general Juan J. Estrada llega el 29 de agosto de 1910 al Campo de Marte bajo la égida del partido conservador que ha vuelto al poder. Estrada es managuense autóctono, de la clase popular artesana y Managua podía esperar algo de un hijo suyo; pero la madeja de la política se enredó y el progreso quedó paralizado. Nada de progreso.

El nubarrón de la política es ya una sombra fatídica que enluta hogares de la capital, que es bombardeada incesantemente desde las planicies del que es hoy Barrio Larreynaga. Mena, conservador, en amalgama con liberales, atacan a la ciudad con objetivo a las fortalezas del Campo de Marte, Tiscapa y el Palacio Nacional, y muere gente inocente. Esto ocurrió el 12 de agosto de 1912. En su propia casa de habitación muere ametrallada doña

Maclovía Luna v. de Aguiluz, dueña de un hotel, honorable madre de familia a quien deja sumida en honda pena: y cae en la calle, también ametrallado, el popular mandolinista Pedro Espinosa, conocido familiarmente por sus discípulos y amigos por Pedro Chica. Sangre inocente derramada por los ambiciosos de mando.

* Uno que otro alcalde hace alguna labor por nuestra localidad. Glosando encontramos que en 1911 se autorizó la construcción del parque de San Sebastián. En años anteriores, por la fiesta de Santo Domingo, en agosto, se jugaban toros en San Sebastián. En el mismo año se inicia la hechura del parque del Obelisco con el nombre *11 de Octubre*, para conmemorar la revolución de la Costa. Hay dificultades con el Ministerio de Fomento por la construcción de este parque, debido a que éste alega ser dueño del terreno y pide remuneración; pero al fin todo se define y se hace la obra que es hoy el *Parque Darío*, uno de los paseos más concurridos de la ciudad por su vista panorámica, consagrado por dos monumentos: el del Obelisco, que conmemora los hechos más gloriosos del siglo XIX inaugurado al entrar el siglo XX, y el del Poeta, que le dedica Nicaragua. Allí está también el árbol del Centenario de la Independencia de Centroamérica, plantado por el Presidente de la república don Diego Manuel Chamorro, el 15 de setiembre de 1921. Es un árbol de laurel de la India, hoy primorosamente asistido por un jardinero del Distrito que se encarga de aderezarlo convenientemente. El managüense autóctono que es amigo de popularizar todo, le nombra pintorescamente *el palito de don Diego*.

* El 13 de febrero de 1911 tuvo efecto el incendio del almacén de artillería del Campo de Marte.

El Ejecutivo decretó el estado de sitio y hubo prisioneros por centenares.

* El 9 de abril el Presidente Estrada disolvió el Congreso y decretó elecciones de diputados para una Constituyente. El ministro de la Guerra general Mena estaba en Corinto y a su regreso a Managua el 8 de mayo fue capturado al bajar del tren de orden del ministro de la Gobernación general José María Moncada. El suceso produjo efervescencia en todo el país.

* Adolfo Díaz asumió el mando el 9 de mayo de 1911 y repuso al general Mena en el Ministerio de la Guerra.

* El 14 de mayo de 1912 se recibe la noticia del fallecimiento del ilustre ex-presidente doctor José Madriz, en ciudad México. Han pasado muchos años y nadie trata de repatriar esos restos.

* El alcalde de 1912, don Samuel Portocarrero, es el más progresista; dejó obras de gran utilidad, en colaboración con los regidores don Alberto Solórzano, don Juan Manuel Caldera, don Agustín Cerna y el síndico don Arturo Tijerino Morales. Levantó los cimientos del Parque Darío. Inauguró el Parque de San Sebastián, bautizado por la señorita Berta Rivas, con la clásica botella de Champán. Inició la construcción del cementerio nuevo, al occidente de la ciudad porque el de San Pedro ya estaba limitado. Levantó las murallas y dejó ese cementerio en vísperas de ser inaugurado.

Don Samuel Portocarrero murió en abril de 1916 y fue sepultado en San Pedro; pero al inaugurarse el cementerio nuevo los restos del señor Portocarre-

ro fueron trasladados a este lugar, para que fuera su cadáver el que lo inaugurara.

Managua, por el desarrollo de su población ya requiere otro cementerio. León y Masaya con menos población tienen dos cementerios.

* El 2 de marzo de 1912 ingresó a esta capital el Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, Mr. Philander C. Knox, quien visitó oficialmente al Presidente Díaz en la llamada Número Uno, que era la Casa Presidencial. La municipalidad en cuerpo lo recibió en la estación Central, declarándolo huésped de honor. Knox está vinculado a la política de Nicaragua por haber sido él el que influyó en la caída del General Zelaya.

* En 1914 el alcalde don Federico Cabrera autorizó al general don Aurelio Estrada para traer el agua de Asososca y ocupar las calles de la ciudad para poner la cañería. El general Estrada implantó el servicio; pero esta importante mejora duró poco tiempo. La cañería llegó hasta el barrio de la Penitenciaría, y se vendía el agua en pipas que recorrían la ciudad.

* El 1º de julio de 1913 vio la luz pública el diario *La Noticia*, dirigido por don Juan R. Avilés y editado en la tipografía *Atlántida* de don Horacio E. Pérez. *La Noticia* ha sido el diario más popular y más leído en la República y es el que ha sufrido más contrariedades por las *chispas del oficio*. Tiene vida propia. Su director está reputado como uno de los primeros periodistas liberales de Nicaragua. Se formó él solo, sin más ayuda que su cerebro, unas cuartillas de papel y un lápiz, tres pa-



DON ZACARIAS GUERRA,
hijo de Managua. Dejó todos sus bienes
para un Hospicio de Huérfanos.

lancas en las cuales se ha apoyado para obtener vida independiente.

* El 2 de diciembre de 1913 Su Santidad el Papa Pío X crea el arzobispado de Managua, resultando electo Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega, quien empieza a funcionar el 10 del mismo mes y año.

* El 5 de mayo de 1914 falleció don Zacarías Guerra, ciudadano managuense que desempeñó cargos consejiles. Era de carácter hursño y de pocos amigos. El bajo pueblo se mofaba de él, escribiéndole rótulos satíricos en las paredes de su casa. Nunca se querelló con nadie. Estoicamente oía las ofensas o pretendía no oírlas. Era acaudalado; pero nunca gastaba ni medio centavo en diversiones. Solterón empedernido vivía sólo en su caserón de la Calle del Triunfo. Cuando murió casi nadie fue a su entierro. Días después el juez de distrito abrió el testamento de Zacarías Guerra, en el cual ordenaba que todos sus bienes fueran para la construcción de un hospicio de huérfanos. Esta noticia cayó como una bomba en todo Managua. Era lo inesperado. Lo que ni siquiera pudo haberse soñado. Conocida su voluntad testamentaria, en el corazón de todos, Zacarías Guerra, bajo la losa fría del cementerio de San Pedro, empezaba a vivir. Hubo una reacción. Los que antes se hurlaban de él, se reunieron en el Parque Central, como en desagravio, y fueron a visitar la tumba del incomprendido, con los corazones en alto plenos de gratitud.

Responso arzobispal, coronas, flores, discursos, todo eso hubo en la resurrección de Zacarías Guerra. Dado su hermetismo, él nunca hizo ni siquiera

alusión a su testamento. Indudablemente era un espíritu superior. La vanidad del mundo nunca estuvo en su ánimo, ni las lisonjas ni los formulismos sociales ensuciaron su corazón. Se le tenía por tacaño y egoísta, pero él despreciaba al populacho ignorante que le befaba. Su vida, casi en el anonimato, se encauzó en la línea recta de una geometría moral. El hospicio "Zacarías Guerra" funciona hoy en terrenos de la extinta Penitenciaría Nacional, en donde centenares de hijos sin padres aprenden a ser hombres, gracias a aquel sujeto raro que empezó a vivir hasta que murió. La gratitud del pueblo de Managua con los niños del hospicio "Zacarías Guerra," se perfuma sobre su tumba, al recordarlo.

* Por estos tiempos Managua ya no es la ciudad timorata que cree en la *zegua* y en la *carreta-nagua*. Ya eso pasó a la historia.

Tiene ahora un buen teatro: el *Varietades*, al costado norte de la Parroquia. (Hablamos en tiempo presente, de aquella época). Ya nos dimos el gusto de ver a la gran bailarina de fama mundial, la inimitable Tórtola Valencia, de los pies desnudos, que después de haber bailado ante los soberanos de Europa, quiso tener el capricho de venir a hailar a la tierra de Darío, su amigo, según lo expresó la artista al autor de estos apuntes, que era entonces cronista de un diario.

Ya aplaudimos en el *Varietades* a los primeros artistas dramáticos de España, doña María Guerrero y don Fernando Díz de Mendoza; y también escuchamos la gran ópera *Bracale*, compuesta de artistas de *primo cartello*, como el tenor Hipólito Lázaro y la diva italiana Elena Cherubini y todo

un conjunto orquestal de notables profesores, en que hasta el timbalero era maestro de Conservatorio, y la muchacha del arpa era una compositora y ejecutora de fama. El gobierno de don Adolfo Díaz le mandó a dar una prima de cinco mil pesos al empresario don Adolfo Bracale, con el fin de que las entradas de galería fueran rebajadas a 50 centavos, para que el pueblo conociera la ópera. De aquí partió la compañía directamente a Nueva York. Y en aquella urbe dirían los artistas:

—¡Venimos de Managua, de trabajar!

¡Oh,! Managua de 1846, con 7.000 habitantes! Ya no eres la misma de cuando te alumbrabas con pabilo embadurnado de sebo y te acostabas a las seis de la tarde para levantarte a las tres de la madrugada a coger sardinas en la costa del Xolotlán. . . . Si los sagrados manes de aquel entonces se desperataran, se asombrarían del Managua de hoy.

* El 12 de julio de 1916 murió a los 80 años, en Managua, el Dr. don Adán Cárdenas, ex-presidente de la República en la llamada época de los 30 años, durante el período de 1883 a 87, y en el cual inauguró el ferrocarril de Managua a Granada.

* En la Administración de Dísz. en 1913, se establece el córdoba. Por esta conversión monetaria hay un desequilibrio económico, aumentado por la lucha fratricida entre conservadores, por una parte auxiliado por liberales. Ocurre la ocupación militar extranjera.

* Esta administración apoyó directamente la enseñanza religiosa. Es fundado el Instituto Pe-

dagógico, que ha dado buenos resultados. Los Hermanos Cristianos son buenos educadores, por su competencia y abnegación.

* En 1915 y 16 hubo como un florecimiento de ideales entre la intelectualidad managüense, con Salvador Ruiz Morales como abanderado, teniendo su campo de acción en la revista "*Los Domingos*", en donde espigaban en las letras patrias, muchachos entusiastas de aquella época. La última veñía de Darío, en 1915, fue para éstos como una clarinada mental que los llamaba a sembrar la simiente en el surco de la literatura nacional. Ese surco era *Los Domingos*, de grata recordación. Apagado el astro el 6 de febrero de 1916 y eclipsado Ruiz Morales,—el abanderado managüense,— se acabó el entusiasmo literario. Una que otra revista aparece; pero degenerada en propagandas comerciales o en ruines alabanzas a nulidades. Esto tiene su explicación: como es más caro hoy el material tipográfico y cuesta más una edición, el dueño de la obra ha apartado la ideología y mercantilizado su revista para no fracasar monetariamente.

* Había la costumbre de llevar los cadáveres de párvulos al cementerio de San Pedro, al son de alegre música, por la creencia de que un niño que muere es un angelito que sube a la gloria, limpio del barro del mundo. Esto tiene su lógica y hasta cierto punto estaba buena la música; pero lo que sí no tenía razón de ser era la fea matía de llevar litros de aguardiente al cementerio para repartirle copas a la concurrencia, sucediendo que a veces se quedaban algunos individuos dormidos sobre una lápida, en completo estado de embriaguez, hasta la media noche que se despertaban dentro de

aquel sagrado recinto. Estas cosas terminaron en la entrada del siglo XX.

Una circunstancia digna de apuntarse hoy, es el estado de moralidad que observaba el muchacho de aquel tiempo. Sumiso, respetuoso, obediente hasta con las personas extrañas, cualquiera que fuese su condición; pero en la época actual, es duro confesarlo, la chiquillería que se levanta en los barrios bajos es insubordinada, de una procacidad repulsiva, de un vocabulario sucio y hasta pornográfico, audaz para toda mala acción. Es inteligente; pero emplea su intelecto en la picardía. La policía escolar no existe como existió en los tiempos del General Zelaya. Es innegable que las películas de argumentos fuertes e inmorales han influido en el temple del muchacho, propicio a percibir más pronto el mal ejemplo que el bueno.

Hace cincuenta años—registrando hoy papeles de aquel tiempo—la autoridad perseguía la prostitución. Hoy tenemos un barrio de Los Angeles en donde está amalgamado todo un cúmulo de inmoralidades. Muchachas que no tienen ni catorce años de edad, ni siquiera figura de mujer, ya están en la ciénaga del deshonor y del aguardiente. ¡Y pensar que esas muchachas pudieron haber sido buenas madres de familia!



XIII

El barrio de Buenos Aires. El parque de Las Piedrecitas. La Sala Cabrera. Eduardo Zamacois. Un rasgo de valor de don Diego. La Nación, del Dr. Barrios. La muerte del Maestro Barberena. Muere el Presidente Chamorro. Asciende don Bartolomé Martínez. Don Carlos Solórzano. Muerte del general Aurelio Estrada. Muerte del Dr. Barrios.

* En 1917 fue alcalde don Félix Pedro Largaespada. Fundó el barrio de Buenos Aires con calles amplias y rectas, las mejores de la ciudad. La Cancillería de la República Argentina envió una nota a esta alcaldía agradeciendo el recuerdo que en Managua se hace de aquella gran capital, poniendo su nombre a un barrio de la capital nicaragüense. En nuestro Buenos Aires están el Colegio *Rubén Darío* que dirige el Pbro. Marco A. García, y el Colegio Bautista, ambos de primer orden.

* Cuando el cine no había venido a Nicaragua, Managua era muy visitada por buenas compañías teatrales, drama y zarzuela. La familia Blen, fue la primera que trabajó en un teatro provisional, en el patio de Morris—Heidem, donde es hoy la

Casa Dreyfus, calle del Aluvión. Los dramas románticos estaban en boga, del Romancero español y los de corte clásico de Calderón de la Barca, con el Alcalde de Zalamea y otros; llegaron después los Diestros, Juan y Alfredo, que trabajaron en otro teatro provisional frente a la casa de don Indalecio Bravo y a la alcaldía municipal. Los Diestros perdieron aquí a su madre, la actriz doña Matilde Cavaleti, cuyos restos quedaron en el viejo cementerio de San Pedro. Juan ya murió. A Alfredo lo vemos aún, ya anciano, trabajando en el cine mexicano. Es un gran característico.

En el primer período del General Zelaya fue construido el teatro Castaño. Llegó entonces una buena compañía dramática dirigida por el gran trágico italiano Comendador don Luis Roncoroni y en la que figuraban la eminente actriz cubana Evangelina Adams, Andrés Bravo, Francisco Ortega de Quintana y otros de segunda fila. Debutaron con "El Estigma" de Echegaray, cuyos dramas estaban recién estrenados en la Península. Reinaba entonces el teatro de Echegaray. Roncoroni nos dio a conocer casi toda la obra de don José. En 1900 vino la compañía Luque, en la que figuraba el inimitable Ricardo Luque, cuya sola presencia en escena causaba risa.

La inolvidable compañía de zarzuela del maestro don Eduardo Unda, vino primeramente cuando la compañía era infantil. Años después volvieron con mayores prestigios. Recordamos aún la voz de oro de Merceditas Unda, casada en Granada con el baritono de la compañía, Jacinto Arriola; la gracia artística de Leonardo, y, sobre todo, el mágico violín del maestro Unda, en el *solo* del intermezzo del Anillo de Hierro. Julia, Lupe y Lolita, cuyos

rostros de rosa sabían a gloria, hicieron palpitar a muchos corazones managüenses. Todos aquellos muchachos del viejo Managua y que hoy peinamos canas, recordamos aún a través del tiempo, las sentimentales noches del Castaño.

“Juventud, divino tesoro,
te vas para no volver....”

En México y Guatemala vive una parte de la Compañía Unda, lo que la muerte ha respetado. En otro lugar hablamos de Teófilo Leal. Años más tarde, en el Teatro Variedades, actuó otra compañía de renombre, los ases de la escena española: doña María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza. Ya había pasado de moda el teatro de Echegaray para dar lugar a la escuela de Benavente, que hizo una innovación en el teatro español, suprimiendo la tragedia para dar lugar a los problemas sociales, amén de las filigranas de los Hermanos Álvarez Quintero. Doña María y don Fernando nos dieron a conocer esta escuela.

En el Castaño recordamos a los artistas de primera, después del gran Teófilo Leal, a Carlos Obregón, Zoila Adams, Juana Lasauca, Ceferino Barraón y otros de segunda fila.

En el Variedades, a Virginia Fábregas, primera época, María Díez, Leonardo Campañá, Andrés Chávez, Bernardo Jambrina, Mariano Rueda, Milagros Crespo, muerta en Managua en 1921, Compañía de ópera Bracale y otras.

Más antes había muerto en Managua el gran maestro director y concertador mexicano don José María Véliz, cuyos restos reposan en el cementerio de San Pedro.

Vino después el cine y se acabó el verdadero teatro en Managua.

Sin embargo quedó el ideal por el teatro y se han formado compañías nacionales con elementos propios, descollando el artista Paco García. Autores nacionales han escrito obras dramáticas y zarzuelas que han tenido éxito artístico; de éstos han sobresalido: Hernán Robleto, Manuel Rosales, Pablo A. Cuadra, Marcial Ríos Jerez, Dr. Santiago Argüello, Domingo Ibarra y Gratus Halftermeyer, autor de este libro, y en escena han recibido el homenaje del público, con lo que se han mostrado satisfechos dado su amor al arte. Aquí cabe el verso de Antonio Plaza:

‘‘Habré de comer laurel como si fuera un borrico’’.

* De 1917 a 18 Managua cuenta con una nueva vía que la une a los pueblos de Carazo. Es la carretera llamada de Las Piedrecitas, en cuyo lugar a una legua de la ciudad, se construyó un parque que llevó el nombre de *Parque Lastenia*, pero que al bajar de la presidencia el General Emiliano Chamorro, tomó otro nombre: el de *Las Piedrecitas*. Ese lugar es de una belleza panorámica incomparable, digna de ser visitada por turistas y extranjeros. Posee residencias aristocráticas, clubs, restaurantes y cantinas de primer orden. Es el paseo número uno de Managua. El clima es delicioso y saludable, como que se respira allí el aire puro de la tierra. Quizá que en todo Nicaragua no se encuentre otro paseo tan encantador como el Parque Las Piedrecitas, obra que, aprovechando los dones de la Naturaleza, auspició el Gobierno del General Chamorro.

* El 18 de abril de 1918 falleció don Rafael Cabrera, importante ciudadano que desempeñó delicados puestos públicos y fue progenitor de honorables familia. A su paso por un Ministerio, se le llamó el Ministro blanco, por la pureza con que desempeñó su cargo. Dotó al Hospital General de una sala para tuberculosos, la que lleva el nombre de *Sala Cabrera*. A fuerza de trabajo y honradez formó una fortuna considerable, lo que le permitió, dado también a la bondad de su carácter, ser desprendido con los menesterosos.

* A principios de 1918 llegó el escritor español Eduardo Zamacois, quien dio en el Teatro Variedades conferencias interesantes con temas literarios, ilustrados con el cine. Aquí tuvo un romance con caracteres novelescos y que terminó en su matrimonio con la señorita Tulia Avilés, de la sociedad managüense. El epílogo fue el divorcio y la partida de Zamacois para otras tierras. Tulia se volvió a casar.

* Hasta hace pocos años ha sido el as del toreo en España el matador Rafael Gómez (*El Gallo*). Sus prestigios de torero han culminado en todas las plazas del mundo; pero en el improvisado caso taurino del terreno desocupado del Cuartel Principal, El Gallo dejó sus arrostos de gran torero ante las embestidas furiosas del *Pan Tostado*, travieso cornúpeto de los Cabrera. El célebre Gallo con su cuadrilla llegó a Managua en 1918, precedido de justa fama ganada en buena lid, en todos los rondes del mundo. El Gallo sufrió en ese domingo por la tarde, tremenda cogida del Pan Tostado, y no pudo torear más en Managua por el estado nervioso en que lo puso el toro managüense. El

gran torero debe acordarse mucho de Mangua, de una manera ingrata para su carrera artística.

* Por el año de 1918 llegó a nuestros lares el conferencista hindú Carlos Jinarajadasa, hombre de gran capacidad intelectual y de renombre en la India, en Europa y en América. Estudió en Inglaterra y se dedicó al ejercicio de la teosofía. En el Variedades dio varias conferencias doctrinarias filosóficas, en correcto español, patrocinadas por las sociedades teosóficas y espiritistas. En religión jinarajadasa no pertenece al cristianismo; pero en sus conferencias admira a Jesucristo como uno de los primeros filósofos de la humanidad, con Mahoma y Confucio. Hará cuatro años volvió Jinarajadasa a Managua y como anteriormente, fue bien recibido. Últimamente estaba en Madrás, (India).

* El héroe de la aviación americana Charles Lindberg aterrizó en Managua en el año de 1921 en su avión *Espiritu de San Luis*, el mismo aparato del raid New York-París. Su llegada a nuestros cielos fue un acontecimiento. Millares de personas le ovacionaron en su trayecto del campo de aterrizaje al Palacio Nacional, en donde el ingeniero don Andrés Urtecho le dio la bienvenida a nombre del Gobierno. La muchedumbre le aclamaba. Lindberg en ese entonces era un muchacho tímido en apariencia, hermético y como de veinte años de edad. No hablaba el español y sólo contestaba en monosílabos cuando se le dirigía la palabra en inglés. Se le obsequiaron muchas fiestas, en las que no probó ni una gota de licor. Su arribo a Managua lo hizo por el SO., guiándose por la vista de la línea férrea. A pesar de su juventud se veía en él al hombre de una voluntad de hierro. Fue sin pre-

cedentes su arriesgada travesía del Atlántico en su aparato de un solo motor.

* En la administración del General Chamorro es construido otro centro de recreo, el Parque de Candelaria.

* Por el año de 1922 hubo en los cuarteles del Campo de Marte una tentativa revolucionaria; pero el Presidente de la República don Diego Manuel Chamorro con inusitado valor temerario, afrontó él solo el peligro, ante los correligionarios que pretendían dar el golpe militar para derrocarlo, y salva a Nicaragua de una nueva lucha fratricida.

* En el año de 1922 vio la luz pública el diario *La Nación*, bajo la dirección del doctor don Modesto Barrios. Tuvo corta vida por dificultades económicas.

* La reforma escolar se impuso en esa administración, con el Catecismo católico. Hubo decidido apoyo a los Colegios de índole religiosa, como una tendencia de unir a la Iglesia con el Estado, y suprimir poco a poco la libertad de cultos.

* El 18 de diciembre de 1921 falleció el maestro violinista don J. Vicente Barberena, compositor de música religiosa y reputado como un virtuoso del arte. Fue director de la Banda de los SS. PP.

* El 12 de octubre de 1923 murió el Presidente de la República don Diego Manuel Chamorro, a consecuencia de un ataque de diabetes. Su cadáver fue llevado a Granada, su ciudad natal. Desempeñó diferentes puestos públicos, siendo además fogoso



Don BARTOLOME MARTINEZ,
*Presidente de la República en el período
de 1923 a 1925.*

Murió en Matagalpa.

orador parlamentario. El partido conservador perdió a uno de sus más ilustrados consejeros.

Le sucedió el Vice-Presidente don Bartolomé Martínez, quien intentó la reconciliación de los dos partidos históricos, cosa que en Nicaragua nunca ha dado buen resultado. La administración de don Bartolomé dio por resultado la llegada al poder de un managüense limpio de inmundicias políticas, don Carlos Solórzano.

* En 1922 vino a Managua el primer avión manejado por el aviador italiano Enrico Masi, aterrizando en las explanadas del Campo de Marte, pues aún no había campo de aviación. Millares de personas acudieron ávidas de curiosidad a ver el arribo del pájaro mecánico que estrenaba los cielos de Nicaragua. Hoy aunque pasen millares de aviones por nuestra ciudad, nadie se molesta en alzar la mirada para verlos. Masi murió poco después en un accidente aéreo, en el aeropuerto de Ilopango, El Salvador, debido a una mala maniobra del aprendiz que manejaba el aparato y en el cual iba el infortunado aviador. En la guerra mundial de 1914 accionó como piloto aviador.

* En la mañana del 7 de febrero de 1923 murió el connotado liberal Coronel don Félix Pedro Zelaya R., Ex-Ministro de Hacienda en la administración Zelaya. Perteneció a la clase obrera, siendo tipógrafo en sus años mozos. Dejó el componedor y el chivalete y se dedicó al periodismo. Fundó *La Centella* y *El Artesano* el primero de propaganda liberal, en 1884, y el segundo, obrero, en 1888. En 1892 fundó el diario *El Centinela*, que tuvo corta vida y que fue dedicado a la propaganda candidatura del Gral. Zelaya y del Dr. Baca h. Como perio-

dieta liberal, combativo, le tocó actuar en época de conservadores. En la administración liberal fue diputado. Por beaeficios recibidos en Niquinohomo, en esta villa construyeron un parque con el nombre "Zelaya R." El Gobierno de don Diego Manuel Chamorro le decretó honores de Ministro de la Guerra.

* En 1925 el Presidente Solórzano dispuso la pavimentación de su ciudad natal. La primera calle que se pavimentó fue la antigua avenida del *Porvenir*, llamada así porque conducía a la Estación Central del Ferrocarril, hoy Avenida Bolívar, y donde está el teatro González y numerosos edificios de cemento armado.

El Presidente Solórzano no terminó su período dado su temperamento netamente civil que no le permitía gobernar intereses encontrados, que desafinaban en esos momentos. Un golpe militar hizo llegar al poder nuevamente al General Chamorro, a quien otra fuerza mayor hizo bajar al poco tiempo.

Como dijimos del Dr. Madriz, no era esta la hora en Nicaragua para don Carlos Solórzano.

Y volvió la guerra fratricida que hoy nos obliga a dejar una laguna en nuestras memorias managüenses.

* Una noche de agosto de 1925, de resultas de una conjuración en la fortaleza de la loma de Tiscapa de la que era jefe el general Alfredo Rivas, cuñado del Presidente Solórzano, fue asaltado el Club Internacional, en el corazón de la ciudad, y



Don Carlos Solórzano

Alcalde de Managua y Presidente

_____ de la República.

en donde se obsequiaba un suntuoso baile al Ministro de Instrucción Pública, Dr. Leonardo Argüello, estando presente el señor Presidente don Carlos Solórzano. Los asaltantes capturaron al Dr. Segundo Albino Román y Reyer, Ministro de Hacienda; al General José María Moncada y a don Federico J. Lacayo, subsecretario de Guerra, los que fueron llevados prisioneros a la fortaleza. Fue noche de zozobra para la ciudad y de ese asalto se originó la caída del señor Solórzano, del poder.

* El 13 de julio de 1925 murió en su retiro de Motastepe, a una legua de Managua, el general don Aurelio Estrada, quien gozó de prestigios entre la clase artesana. Desempeñó diferentes cargos públicos, inclusive el de Alcalde, en cuyas funciones se distinguió por su labor de progreso. Aunque no era hombre ilustrado, pero sí tenía ideas propias elevadas y gustaba de leer buenos libros. Por disposición testamentaria, su cadáver fue sepultado en el cementerio campesino de Nejapa, a donde llegó numerosa concurrencia y la fuerza militar a tributarle los honores de Ministro de la Guerra.

* El Alcalde don Pablo Leal construyó el hermoso Palacio del Ayuntamiento, en los terrenos del extinto Cuartel Principal. La fachada tiene semejanza con el templo de Minerva. En uno de sus frontones está colocada una placa de piedra, un tanto ilegible la leyenda, y que estuvo en el primer cabildo, edificado por el primer Alcalde de la Villa de Santiago de Managua.

* Después de una laboriosa operación de apendicetomía, murió el 4 de febrero de 1926 en el Hospital Rosales, de San Salvador, el prestigiado escri-



Dr. Modesto Barrios

Orador, codificador y eminente

hombre público.

Murió en Managua.



tor y poeta managuense don Salvador Ruiz Morales, quien hacía poco tiempo había regresado de Alemania donde desempeñaba el cargo de Cónsul de Nicaragua. Años más tarde sus restos fueron traídos al solar nativo y sus funerales tuvieron en Managua carácter de apoteosis. Ruiz Morales, el poeta caballero de Managua, murió en plena juventud, cuando se abría un risueño porvenir para él, dada su característica de cultura y de inteligencia poco común. Amigo en toda línea, buen corazón, buen hijo de Managua, su muerte constituyó una pérdida para la Patria. Como escritor, cuando usaba la ironía, firmaba con el seudónimo *Pedro Roa*; como poeta romántico firmaba *Juan Silva* y como caballero se daba entero en aras de la amistad. Era todo un liberal en la acepción del vocablo.

* El 1º de noviembre de 1926 murió en su quinta del barrio de Colón, cargado de años y de merecimientos, el ilustre doctor don Modesto Barrios, reputado como el mejor orador centroamericano, Jurisconsulto de nota, codificador por autonomasia, todos los abogados del país le llamaban *Maestro*. Por sus grandes méritos era llamado a ocupar elevados puestos en administraciones de los dos partidos. Liberal de la escuela de Jerez, venía actuando en la política desde la época de los 30 años. Fue periodista, de pluma doctrinaria.

* En 1928 fue construido el Palacio de comunicaciones, de pura piedra, que el terremoto del 31 derrumbó totalmente.

* El 21 de agosto de 1928 murió don Félix Pedro Largaespada, declarado de antemano *Benemérito de Managua* por la Municipalidad que presidía don

Humberto Pasos Díaz. Ese día la Municipalidad presidida por el general José María Zelaya Cardoza se declaró en sesión permanente; declaró duelo de Managua, y se trasladó en cuerpo a la casa mortuoria para llevar el cadáver al Palacio del Ayuntamiento, donde fue colocado en capilla ardiente.

Los funerales revistieron gran solemnidad y miles de ciudadanos acompañaron el cadáver del *Benemérito de Managua* a su última morada. La pasión de don Félix Pedro fue su amor a la ciudad natal.



XIV

La vuelta del partido liberal. La casa presidencial en Tiscapa. Creación del Ministerio de Sanidad. Rutas aéreas. La última corporación municipal. Los restos del General Zelaya en Managua. Barrio Moncada y no Campo Bruce.

* Después de cruenta lucha volvió al poder el partido liberal, en 1929, que toma posesión el General José María Moncada.

Construyó la Casa Presidencial en la loma de Tiscapa.

Es un palacio de construcción moderna, con motivos moriscos combinados con los nuevos giros de la arquitectura. Su imponencia y su aire señorial llama poderosamente la atención, siendo visible desde cualquier punto de la ciudad.

Fue inaugurada el 4 de Enero de 1931.

Estableció el Ministerio de Sanidad y construyó el Instituto de Higiene y Laboratorios.

Quedaron inauguradas las rutas aéreas. Podemos ahora ir a almorzar a Guatemala y cenar en México, en un mismo día.

* La última corporación municipal de 1928 a 29 la componían el general José María Zejaya Cardoza, alcalde propietario; don Guillermo Solís L., suplente; don Rodolfo Sotomayor, don Emilio Lara, don José Frixione, don Rafael Guillén Morales, don Adán Solórzano P., don Enrique Ramírez M., don Humberto Guevara y don Nicolás Estrada, regidores; y síndico, Dr. Alejandro Zúniga Castillo. El Presidente Moncada, por acuerdo de 31 de octubre de 1929 declaró a Managua Distrito Nacional, quedando de hecho suprimidas las elecciones municipales, y estableciendo el gobierno municipal con tres miembros, un presidente y dos vocales, nombrados por el Ejecutivo. Los primeros miembros del Distrito fueron don Jonás Álvarez, presidente, y don Constantino Pereira y don Francisco Frixione, vocales. Las elecciones próximas para alcalde casi las tenía ganadas el General Andrés Murillo; pero con ese decreto quedó sin acción.

* Para favorecer a la clase proletaria el Presidente Moncada donó el terreno para la formación de un barrio, en el lugar donde los marinos americanos tuvieron un campo de aterrizaje, y en donde pereció un jefe americano de apellido Bruce, al oriente de la ciudad. A cada quien se le dio un solar en calidad de obsequio, comprometiéndose a edificar en un término prudencial, y a no disponer de esa propiedad.

Actualmente el barrio es populoso, con calles amplias y buenas edificaciones, y ha tomado malamente el nombre de Campo Bruce que no significa nada, en vez de *Barrio Moncada* que quiere decir: gratitud. En agosto de 1943 el Congreso Nacional dispuso que esos habitantes pueden disponer de esas propiedades con arreglo a la ley. El

Barrio Moncada, tiene una iglesia católica y dos evangélicas, escuelas, agua en abundancia y luz eléctrica. Hay también una sección de policía.

* De 1928 a 29 empezaron los trabajos de la Iglesia Catedral. La monumental armazón de hierro fue traída de Bélgica, junto con el Ingeniero Pablo Dambach, encargado de armarla. Gratuitamente se prestó para hacer veces de inspector de esos trabajos el coronel don José Dolores Estrada, uno de los managüenses más entusiastas por el mejoramiento del solar nativo.

Hubo un impuesto sobre el café a beneficio de la construcción de Catedral.

* El señor Presidente Moncada nacionalizó la lotería que daba pingües ganancias a particulares. Hoy es Lotería Nacional de Beneficencia y se aprovechan de esas ganancias el hospital general, la Casa Nazaret, el Asilo de mendigos, etc.

* Fue creado el Ministerio de Agricultura y Trabajo, del cual fue primer Ministro don José Antonio Cabrera.

* La llegada de los restos del General José Santos Zelaya en octubre de 1930 a la tierra natal, con procedencia de Nueva York, constituyó una apoteosis que el pueblo liberal de Nicaragua le hacía al recordado presidente. Desde el arribo del barco a Corinto, las salvas de artillería del puerto anunciaron el ingreso del cadáver, y así, de estación en estación, hasta la llegada del tren a Managua, fue una continua manifestación de aprecio y de satisfacción porque los restos del esclarecido hi-

jo de Nicaragua iban a reposar en el patrio suelo. En el salón del Congreso Nacional permanecieron un día en capilla ardiente, y de allí conducidos al panteón familiar del clausurado cementerio de San Pedro, el 12 de octubre del referido año. En los funerales llevó la palabra oficial el Vice-Presidente de la República Dr. Enoc Aguado.

* El 6 de octubre de 1930 murió en San José de Costa Rica la apreciable dama managüense Esperanza Aguerri de Fiallos. Su cadáver fue traído a su suelo natal.



XV

El terremoto de 1931. Edificios que cayeron. Miles de muertos y golpeados. La fosa común. El salvamento. El Salvador fue la primera República que nos socorrió. La hora más trágica en la historia de Managua. Masaya, capital interina.

* A las 10 y 23 minutos de la mañana del 31 de marzo de 1931, Martes Santo, la ciudad fue sacudida por un temblor que empezó de una manera lenta y fue aumentando en vitalidad hasta culminar en terremoto que causó la destrucción de Managua.

En los mercados, almacenes y tiendas de comercio que estaban atestados de gente que se preparaba para la Semana Santa, fue mayor, el espanto y la confusión. Los que habían quedado con vida corrían como locos en distintas direcciones.

Por las materias inflamables de las boticas, empezó un voraz incendio que devoró más de veinte manzanas del radio central; incendio que se propagaba libremente sin que nadie pudiera contrarrestarlo, pues no era el momento para dedicarse a esas atenciones. Cada quien buscaba en los escombros a su madre, a su padre, al hermano, al hijo.

Managua, convulsa siempre por los pequeños temblores que se siguieron después del terremoto, era un solo lamento entre las ruinas, en las calles desoladas y en el ambiente trágico.

Cayeron el Palacio Nacional, el Palacio de Comunicaciones, los dos mercados, el Teatro Variedades, la Casa del Aguila, los templos de Candelaria, San Antonio, San Pedro, la Penitenciaría Nacional, donde murieron centenares de reos y alienados; los mejores edificios del radio central y el que quedó en pie en la ciudad, quedó averiado.

Quedaron en pie solamente la armazón de hierro de la Catedral en construcción, la Casa Pellas, el Club Social, el Palacio del Ayuntamiento y la Casa Presidencial, y uno que otro edificio de particulares.

Más de mil personas perecieron en esa hora trágica, y otro tanto quedó golpeado o lisiado para el resto de su vida.

En medio de aquel lugar de ruinas y de dolor, surgía impenetrable la figura evangélica de Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega, que de un lado para otro se multiplicaba socorriendo a los agonizantes o dando consuelo a los que lloraban la muerte de un deudo. Su figura se agigantaba entre los ascombros y entre los cadáveres. Era el Pastor estoico y resignado ante la obra de la Naturaleza, que veía morir a su amado pueblo, y que arrojando todo peligro repartía bendiciones Era Jesús aplacando la tempestad en el mar de Tiberíades y dando muestras de valor a sus apóstoles.

¡Cuánta diferencia con aquel otro que en la misma hora fulminaba anatemas contra la ciudad mártir . . . !

Managua os lo agradece, Monseñor Lezcano. ¡Gloria a Vos!

.

Pasado el primer momento de estupor empezó la obra de salvamento. Muchas personas estaban ilesas bajo los escombros y pudieron rescatarse, como don Francisco Solórzano Lacayo, y otros que no recordamos.

Centenares de cadáveres no identificados fueron llevados en camión al cementerio y echados a la fosa común; una zanja especial que se hizo prontamente. Más tarde fue colocado allí un monumento costeadó por los obreros.

Recordaremos a los muertos principales:

Señorita María Huevo, Br. don Gilberto Saballos, don Napoleón Re, don Francisco G. Avellán, dos señoritas Stadthagen, doña Chepita Oreamuno y sus hijos Lucita, Pedro, Vicente y José Antonio Mora, don Pedro Pablo Argüello, don Federico K. Morris —murió al día siguiente—, doña Francisca Montealegre v. de Solórzano, doña Paula Morales de Delgado, señoritas Inés Saballos, Chepita Sevilla, doña Dominga Cubillo v. de Corea, doña Margarita Selva v. de Robleto Gallo, doña Elsa Anzoátegui de Mejía, señorita María Leticia Abea, doña

Ernestina Hurtado v. de Ruiz y sus nietecitas Dorita y Soledad, don Sinforoso Sáenz R.; niño Enrique Elizondo, don Roque Matamoros, don Carmen Fonseca Saballos, Dr. Leopoldo Rosales, doña Alicia Baca de Godoy, don Ramón A. Reyes, Sor Conchita —Superiora del Hospital General — don José Moreno, tipógrafo; señorita Rosa Cifuentes, señorita María Arce, niña Telma Leal, don Adolfo Romero.

En la Penitenciaría murieron el mayor del Cuerpo de marinos, Dr. Hugo Baske, médico; el teniente Jaime F. Diekey, y 24 soldados. Murieron casi todos los reos, por la imposibilidad en que estaban para ponerse a salvo.

En la calle, por el comercio y en sus respectivos automóviles perecieron la señora del oficial J. D. Murray y Lea Rossich, esposa del teniente Rossich, y su pequeño hijo Louis.

En los mercados se identificaron 65 cadáveres de mujeres y 17 de varones, los que fueron recogidos por sus deudos. Los que no fueron identificados ni reconocidos por sus familiares, dado el estado lastimoso en que se encontraban, fueron llevados a la fosa común.

A los muchos días fue encontrado entre unos escombros, el cadáver de don Adrián Zavala.

Las hermanas Repúblicas de Centroamérica inmediatamente después del terremoto enviaron los primeros socorros por la vía aérea, consistentes en alimentos, medicinas y dinero. El primer auxilio que llegó fue el de El Salvador, de cuya comisión era jefe el general Trabanino, caballeroso y noble en tales circunstancias.

De todos los países del mundo llegaron radios de condolencia, inclusive de Su Santidad el Papa.

Los golpeados y heridos, que llegaron a dos mil, fueron enviados a los hospitales preparados de emergencia en León, Masaya y Granada, porque en Managua era imposible atenderlos. La ciudad destruída era un solo lamento. Hogares enlutados, riquezas destruídas, quemado el Archivo Nacional donde existía toda la documentación histórica de Nicaragua. Dichosamente se salvó la Biblioteca Nacional.

El Gobierno del general Moncada se trasladó temporalmente a Masaya, que por algunos días fue la capital.

El Managua de calles torcidas y casas de adobes desapareció. ¿Surgirá Managua?

A raíz del terremoto aterrizó en Managua, manejando su propio avión, el millonario norteamericano Will Rogers, quien obsequió cinco mil dólares para los damnificados. Este razgo humanitario del filántropo yankee, causó honda sensación y el Gobierno, agradecido, puso su retrato en las estampillas de correo. Rogers murió hace poco en un accidente aéreo.

A los pocos meses después del terremoto, vinieron discos de México con una canción hondamente sentida, cuya música y letra era del cantante mexicano Guty Cárdenas, quien se inspiró en nuestro propio dolor para externar sus sentimientos por medio de la poesía y del pentagrama. Poco tiempo después el artista Guty Cárdenas murió asesinado en la capital mexicana. Managua le agradece su recuerdo y deplora su triste fin.

El operador del inalámbrico de la Tropical Radio Telegraph Company, Mr. S. M. Craigie, que se encontraba de turno, fue quien de Portezuelo dio aviso al mundo de la desgracia que nos ocurría. El teniente Harold D. Hoke, aviador del cuerpo de marinos de los Estados Unidos, voló hacia Corinto para urgir socorro inmediato de medicinas, de los vapores de guerra surtos en la bahía

Otras de las víctimas del terremoto que se pudieron identificar en los Mercados, en sus casas y en las calles, son las siguientes: Leticia Abea, vendedora de la tienda de Egon Lenz; Edda Irias Zamora, Josefa Sandino, Yeiva Castillo, Aurora Sandino, Blanca Monje, Alicia Sandino, Graciela Meléndez, Juana Mercado, Gregoria García Rosa v. de Mejía, Carmela Ruiz, Margarita Ramírez, Leticia Martínez, Petronila Zambrana, Inés Martínez, Sabina Cajina, Matilde Cáceres, Luisa Toval, Eugenia Torres, Alicia Alemán, Virginia Silva M., Ana Castillo, Petronila Aguilar, Josefa de Rodríguez, Gertrudis Benavente y su hijo Armando, Carmen Guillén de Estrada, Sofía Rivera, Ana Rosa García, Josefa Bermúdez de Cuadra, Isabel Picado y su pequeña hija Isabel, Juana Rivera, Francisca v. de Castillo, Juana Guillén, Rosalía Martínez, Carmen Malespín-Mauricia Rodríguez E, Petronila Aguilar, Ana Castillo, Herminia de Meléndez, María Galo v. de Ruiz, Ritana de Morales, Margarita Baca, Olga Morales A., Matilde de Briceno, Mercedes Ffioria, Jacinta Miranda y su nieta Amanda del mismo apellido, Leonor Castillo y su hijo Domingo Castillo, Genoveva de Tapia, María Fonseca, Teresa Dubón, María de Helen Peters, Virginia Muñoz, Rosa Palacio, Berta López, Juana Méndez, Rosa Luna v. de Quintana, Rosario Robleto, Dolores Santamaría v. de Solórzano, Francisco Meléndez, Alfredo García,

José Francisco Picado, Salomón Rivera, Clemente Cabezas, Domingo Fonseca, Jesús Estrada, Manuel Fonseca, Gustavo Munguía, Adán Sandino, Julio Espinosa G., Juan Galeano, José M. Baltodano, Tiburcio Rayo, Adolfo Romero, Luis Castillo y Jesús García.

El Prsidente de la República, Gral. José María Moncada se encontraba de vacaciones en su propiedad rústica "Venecia", jurisdicción de Masatepe, pero al tensr conocimiento de la catástrofe, se trasladó inmediatamente a la capital, llegando el mismo día por la tarde.

En el vapor "Corinto", el jueves 2 de abril desembarcó en Corinto una parte de la Cruz Roja Salvadoreña y el domingo 5 de ese mismo mes a bordo del vapor "Venezuela" llegó el resto encabezado por su jefe el Gral. José Tomás Calderón, Inspector General del Ejército de su país; Dr. José A. Fernández, don Agustín Rivera y don Ricardo Moreira, y las enfermeras Sritas. Olimpia Montes, Hercilia Turner, Rosibel Romero, Cristina y Anita Goens y Carmen Moreno. Esta misión trajo además 150 qq. de azúcar, medicinae, aparatos telefónicos, telegráficos y alambre en gran cantidad para restablecer los servicios de comunicaciones. A la Misión Salvadoreña debe Nicaragua que las comunicaciones con Managua no hayan sido interrumpidas por tiempo indefinido, pues éstas fueron restablecidas con gran rapidez.

El jueves 6 del mismo mes, llegó a Corinto el vapor "Kreta" con la Cruz Roja de Costa Rica, integrada así: Jefe de la misma, Dr. Warren H. Morry, Dr. Inocente Moreira, nicaragüense; Dr. Onofre Villalobos y don Elías Calderón, don Francisco Bo-

nilla, don Manfredo Pentzke, don José Emilio Bolaños, don Ernesto Oviedo, don Luis Esquivel, don Juan M. Morales, don Cornelio Vargas, don Ernesto Lacayo, don Gilberto Tercero y don Ramón M. Padilla. Esta misión trajo para los damnificados, tiendas de campaña; 5.000 inyecciones antitetánicas y gran cantidad de medicinas; 1.000 camisolas; 1.000 calzoncillos, 1.000 pantalones y 1.000 pares de calzado. Además de esto, también traía el contingente del diario "La Tribuna", de San José, Costa Rica, consistente en maíz, arroz y frijoles.

Por la vía aéreas también llegaron a Managua, la Cruz Roja de los Estados Unidos, la Cruz Roja de Panamá, encabezada por la distinguida señorita panameña Enriqueta Morales, y la Cruz Roja de Guatemala, formando parte de esta última el Dr. Rodolfo Espinosa R., actualmente Vice-Presidente de la República y, por la vía del Tempisque, la Cruz Roja de Honduras.

Todas estas misiones prestaron valiosos servicios tanto en la capital como en otras ciudades donde se encontraban refugiados los damnificados. Fue la Cruz Roja Salvadoreña la que más se distinguió.

Un caso curioso y providencial ocurrió en el barrio de la Penitenciaría. A la hora del terremoto un hombre estaba cavando un pozo, a una profundidad de 30 varas. Creyó el pobre hombre que ya había llegado su última hora al ver que las paredes del pozo se hambaleaban y gritó desesperadamente; pero en vano, nadie estaba en ánimo de extraerlo de aquella profundidad. El brocal que ya estaba concluido, cayó totalmente; pero hacia afuera, sin caer ni una arena en el agujero donde estaba el hombre. Éste fue sacado sano y salvo.

XVI

La Avenida Roosevelt. En el Hormiguero era el Matadero Público. La Candilería. El primer pan francés. Las calles con nombres propios.

* Pasan los años con las contingencias de la vida; pero queda en nuestra retina la visión del recuerdo de las cosas idas. El tiempo todo lo transforma, lo altera, lo disminuye, lo envilece o lo ennoblece, según las circunstancias.

Caminando por la populosa «Avenida Roosevelt,» de Managua, bautizada así últimamente por el reconocimiento democrático, y que hoy es la principal arteria de la población, con suntuosos palacios que se hacen la competencia en elegancia arquitectónica, retrotraemos con la ayuda del recuerdo de la niñez, la visión de aquella calle sin nombre y sin importancia, con rampas mal construídas y antiestéticas, altibajos y quebraduras que formaban las aguas lluvias.

Las casas eran de construcción antigua, de adobes, unas con acera alta o baja o sin ella. Solamente habían tres casas de dos pisos, dos de las cuales aun existen: en el extremo sur de la que fue de don Luis López, hoy reedificada por el Gobierno del Dr. Juan B. Sacasa y ocupada por los talle-

res de la Imprenta Nacional; y la de don Asunción Cuadra, hoy del Instituto Pedagógico. La otra de dos pisos era la del Dr. Luciano Gómez, destruída por el terremoto del 31 de marzo de 1931. Allí estuvo el sindicato de aguardiente en la administración Zelaya.

La loma de Tiscapa y la explanada del hoy Campo de Marte eran potreros de don José Santos Zelaya, que años más tarde fuera militar de prestigio, hombre de estado y presidente de la República. En la esquina NO. del Campo de Marte, exmansión presidencial, había un beneficio de café, propiedad del mismo señor Zelaya, administrado primeramente por don Domingo Fonseca y después por don Salvador Orochena P. Enfrente, hoy fortaleza de El Hormiguero, era el matadero público.

Citaremos las familias autóctonas de Managua más conocidas que vivían en esa avenida, caminando de sur a norte: Después de don Asunción Cuadra, el Colegio de varones que dirigía don Perfecto Zavala; las familias de don Salvador Ruiz, de don Evaristo López, de don Lorenzo Navarrete Dávila, de doña Fulgencia López, conocida más por Gencha Piura; la de don Chico Zelaya, hermano de don Santos, la de don Teodoro Picado, que era uno de los mejores sastres de ese entonces; la casa de los Alvarados *Cana-chona* y de don Manuel Torres *Chaflado* (en aquella época era muy usual el apodo); la esquina de don Jesús Hernández Fonseca, que en la parte sur de la casa había construído un segundo piso para dormitorio; seguía la familia de don Hipólito Saballos. Este ciudadano tenía la particularidad de que al escribir su firma se leía: «50 Sebollas»; seguía la familia de don Mariano Bermúdez y de doña Micasa Alvarez *Güisa*, la casa de

Tío Pava, donde vendían el típico mondongo, y donde los trabajadores amanecían refocilándose. Ese local es ahora propiedad del doctor Máximo H. Zepeda.

Más allá seguía el general don Lisímaco Lacayo; frente al Hotel Lupone había una casita pequeña, esquinada, con puertas pintadas de rojo y agujereadas por balas. Era allí el cuartel de la *Candilerta*, donde una patrulla de hombres se encargaba de arreglar y encender los faroles de gas que alumbraban las calles de Managua. Estos faroles estaban colocados arriba de un poste de tres varas de altura, en cada esquina. Los *candileros* salían por esas calles con una escalera al hombro, en la mañana, en la tarde y en la madrugada a preparar, encender y apagar los faroles.

Entró el siglo XX, el siglo de las luces, y vino la luz eléctrica a suprimir el alumbrado de gas. La casita de la *Candilerta* fue ocupada por el Museo Nacional. Años más tarde fue destruida la *Candilerta*, llamada siempre así aunque la ocupara el Musso, y fue construido un edificio de mejor presentación y allí se estableció el «Club Internacional» que destruyó el terremoto. En ese mismo lugar está hoy un primoroso edificio con jardines al frente, una obra de gusto artístico, ocupada por las oficinas de la Panair. El viejo Hotel Lupone es hoy el Gran Hotel, monumental fábrica, orgullo de la *Avenida Roosevelt*.

Más hacia el norte estaba la Casa de Corredor, o casa del Gobierno por donde desfilaron los clásicos hombres de los 30 años. Algunos a fuerza de buenos, llegaron al ridículo. El gran Palacio Nacional está en su lugar, el primer monumento de Nicaragua.

Hace 50 años no existía el Parque Central. Estaba sí la arboladura de mangos, que está hoy, mandada a sembrar por el Alcalde don Francisco de Dios Avilés, progenitor de honorable familia managüense y conocido con el remoquete de don *Chico del Palo*.

En el centro de la plaza alcanzamos a ver la ma-roma de Chariní, bajo de su gran carpa de lona y que trajo un elefante que decía */mamá!*, y hacía piruetas en el circo, parado en unos barriles.

Y llegamos con la mente al extremo norte de la hoy *Avenida Roosevelt*, es decir, a la playa del Xolotlán. No estaba el ferrocarril. Eran unos barrancos; y en ese lugar con parte de lo que es hoy el Parque Darío, vivía el abuelo paterno del que escribe estos apuntes, junto con sus dos hijos adolescentes. Había adquirido título de propiedad y tenía una fábrica de adobes y elaboraba el primer pan *francés*, apellidado así porque el fabricante era original de Alsacia. Apodáronlo don Juan del Barranco.

Expropiado el terreno para el ferrocarril, mi abuelo recibió como indemnización la suma de 30 pesos plata.

Hasta allí, a grandes rasgos, la que es hoy la hermosa *Avenida Roosevelt*, donde está el Poder Ejecutivo, el Banco Nacional y el de Londres, los mejores almacenes, el palacio Pellas de varios pisos, y elegantes edificios de cemento armado. Por esa avenida han desfilado Presidentes de Centro y Sud América, Ministros de Estado extranjeros y diplomáticos. En esta Avenida vimos el primer desfile escolar; era Ministro de Instrucción Pública el Dr. Adolfo Altamirano.

Siendo presidente del Distrito don Constantino Pereira, acordó éste muy acertadamente, bautizar las calles de Managua con nombres de próceres y artistas que son orgullo de la Patria; pero llegó otro Presidente y borró lo que había hecho aquél, dejando el sistema de numeración que es engorroso y nada edificante. Las pocas que tienen nombre son popularmente conocidas. Todo el mundo sabe cuál es la Avenida Roosevelt, la Avenida Bolívar, la calle Colón, la Calle Cabezas, la Calle Largaspada; pero vayamos a saber cuál es la 13ª. Avenida Oeste o la 11ª Calle Sur. Lo sabrá solamente el que viva en esa calle. Además con los nombres propios enaltecemos la memoria de un héroe o de un artista y mantenemos en el alma del pueblo un recuerdo sagrado, digno de ejemplo.

Managua debe tener *Calle Rubén 'Dario', Calle Zelaya, Calle Maestro Gabriel, Calle Vega Matus, Calle Mena, Avenida Morazán, Avenida Madriz,* etc.

Los jefes de familia vecinos de esta Avenida que he nombrado, ya no existen. De aquellas casas hay pocas reparadas. Solamente está una, inalterable, desafiando al tiempo, como para atestiguar en estas memorias: La esquina de dos pisos del Instituto Pedagógico, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

* En época de los 30 años estaban bautizadas nuestras calles con nombres de los mejores hombres de Nicaragua. La memoria de éstos vivía latente en el corazón del pueblo y así aprendía a quererlos o a respetar su memoria. Era un modo de hacer Patria.

Había calle de Martínez, en recuerdo del Presidente don Tomás Martínez, mantenedor de la industria del café. Calle de Zavala, fundador de la Escuela de Artes y Oficios y de la Biblioteca Nacional. Calle de Guzmán, propulsor de la libertad de imprenta; y Calle Zamora, en recuerdo del poeta managüense Francisco Zamora, autor de la bella y recordada poesía «*Yo pienso en tí*,» cuya musa inspiradora fue la señorita Flora Guzmán, hija del Presidente de la República don Fernando Guzmán.

Bella, de una belleza incomparable era Flora. Si hay aristocracia en la belleza, la de Flora era efectiva. El poeta, quizá enamorado, dijo en versos endecasílabos:

Yo pienso en tí

Quando inclina su faz en el ocaso,
pálido el sol que el horizonte dora,
también se agobia mi cabeza, Flora,
con inmensa pasión, y pienso en tí.

Esta es la primera estrofa.

La casa del poeta era en el mismo punto geográfico—casualidad feliz—donde está hoy la Escuela de Bellas Artes, en la calle de su nombre, y que es la misma donde están la oficina y talleres de FLECHA, calle que en aquel entonces empezaba del arco de piedra de San Antonio y termina en la costa del lago. De ese arco ya hablamos en páginas anteriores.

Del poeta Zamora nos ha sido difícil recoger datos. Su poesía más conocida es la anterior, que

por su facilidad rítmica muchos la conservan en la memoria.

El nombre de la calle Zamora ha desaparecido, como han desaparecido los otros nombres ilustres bajo una fría indiferencia. Quizá algún día un jefe del Distrito bautice nuestras calles con los nombres de esos eujetos que fueron honra y gloria de la Patria o del Continente.

Actualmente sólo tenemos Calle Rigoberto Cabezas (nombrada en la administración del Ministro del Distrito don Hernán Robleto); Calle Largaespada, Calle Bolívar, Calle Colón, Calle Roosevelt, Calle 15 de Septiembre.

Mantengamos en el alma del pueblo el recuerdo de esos hombres que en los distintos órdenes de la vida han sido orgullo de la Patria. Aunque sea de ese modo contribuyamos a su inmortalidad. Ellos nos dejaron huella de luz. Nosotros recordémosles siquiera...

* Las familias primitivas de Managua, fundadoras de la ciudad, son las siguientes: López—este es el apellido más popularizado y es el de máximo porcentaje en la población—Rivas, Solórzano, Martínez, Espinosa, Pérez, Fonseca, (piojo); Fonseca (collolito); Fonseca (cuaitillo); Cusdra, Gómez (mapachín); los Gómez de Granada no son mapachines; Gavarrete, Coroavaca, Lola, Alvarez, Olivares, de Trinidad, Largaespada, Morales, García, Chávez, Moreira, Manzanares y otros.

Los demás apellidos son importados, como Zelaya y Robleto son granadinos; hay Zelaya de Honduras; Pereira, Gamboa, Jerez, de León; Briceño,

Mendieta, de Diriamba; Alvarado, Velásquez, de Masaya; Monteslegre, Gasteazoro, de Chinandega; Maliaño, de Rivas; etc, etc.

* El maestro don Abelino Serrano, hombre comprensivo y de un espíritu elevado, liberal de principios, se ha interesado siempre por las cosas de Managua, aunque él es originario de Masaya; pero vinculado a nuestra ciudad. Actualmente escribe acerca de la labor meritoria del filántropo don Zacarías Guerra, con documentos de importancia que contribuirán en mucho al acervo de la historia local, en lo que se refiere al testamento del finado.



XVII

El Monte de Piedad. El Barrio Larreynaga. La inundación del barrio Miralago. El barrio de Silva. El radio teléfono. El Barrio de Santa Rosa. Edificios post-terremoto. Colegios y escuelas. Obras de ornato. Estatuas y bustos. El periodismo de Managua. La Catedral. Paracaidistas mujeres.

* Hubo crisis después del terremoto. Muchos tuvieron que entregar al acreedor sus propiedades.

En la administración del doctor Juan Bautista Sacasa fue fundado el Banco Hipotecario y el Monte de Piedad con sucursales en las poblaciones principales de la República. Esto alivia un poco la situación.

Se empezó a reconstruir Managua. Muchas calles que tenían topes ya quedaron libres del estropiezo. Paulatinamente surge la capital, aun con el dolor de la herida, recién abierta.

* En terrenos que fueron de don Diego Maltez, al oriente, don Sofonías Salvatierra fundó en 1932 el Barrio Larreynaga, para vecinos pobres, y con

facilidades de pago. La intención del señor Salvatierra fue hacer allí un barrio modelo. Se formó un comité para la edificación de un templo dedicado a Santa Juana de Arco, el que se logró levantar; pero no se terminó por abulia o por falta de concordia entre los del comité, y también por la falta de un sacerdote que es el único que puede hacer estas obras. Pareciera que el Barrio Larreynaga está dejado de la mano de Dios. No hay vigilancia policíaca. No hay escuelas; pero hay tabernas y de vez en cuando llegan por allí los rateros. El Barrio Larreynaga tiene sí un don de la naturaleza: clima y ambiente sano por el aire puro que se respira.

* El 2 de enero de 1933 el cuerpo de Infantería de Marina y fuerzas de los Estados Unidos salieron de Managua, de regreso a su patria. En número total de 956 hombres se embarcaron en Corinto así: En el transporte *Antares*, 17 oficiales y 304 soldados, y en el transporte *Henderson*, 63 oficiales y 511 soldados; y en 22 aeroplanos que emprendieron el vuelo desde este aeródromo, se fueron 61 oficiales y soldados.

* En octubre de 1933 un temporal de varios días se desató, y la playa aumentó bastante al extremo de inundar totalmente el barrio de Miralagos, cercano a la estación del ferrocarril, y en donde vivían centenares de familias pobres que quedaron sin hogar, debido a que unas casas cayeron y otras estaban inhabitables porque quedaron adentro del lago. Don Antonio Silva, dueño de una extensión de tierra al oriente del Campo de Aviación, llamó a los damnificados y en un rasgo de filantropía propia de una alma generosa, les dio un solar a cada uno de los más pobres, a un precio irrisorio.



Don Antonio Silva

Hijo de Managua.

Filántropo notable.

y al crédito para que le pagaran hasta después que edificaran. También les proporcionó maderas a muchos de ellos. Así se formó el hoy Barrio de Silva. Hace poco tiempo murió don Antonio Silva, autóctono hijo de Managua. En su tiempo fue alcalde y regidor. Donó el terreno donde se construye la iglesia del Calvario.

* De tránsito para los Estados Unidos estuvo en la capital visitando al señor Presidente Sacasa, el señor Pdte. de Panamá, Dr. Harmodio Arias, quien fue recibido en el aeropuerto con los honores de estilo, por nuestro gobernante y el elemento oficial.

* También estuvo en esta misma administración, el Presidente electo de la República de Colombia, Dr. Alfonso López, quien hoy por segunda vez ocupa ese alto cargo en su Patria. Ambos fueron huéspedes del Presidente Sacasa, en casa presidencial.

* Ha hecho labor cultural la Asociación de Escritores y Artistas, sección de Nicaragua, cuyo actual presidente es el doctor don Andrés Vega Bolaños, espíritu dilecto, que ha patrocinado la Exposición del Libro, en ocasión del aniversario de D. río y con el fin de estimular a los autores nacionales que sin apoyo ninguno laboran por la bibliografía patria.

* No es necesario hablar del poeta. Mucho de él se ha dicho y la grandeza de su genio es conocida en todos los países, y allí, en la ribera del lago, en su parque, se levanta un mármol en que se plasmó la admiración de su pueblo.

El escultor se inspiró en algunas de sus composiciones para realizar el monumento, y en la barca de la poesía llevando en la proa a la diosa de la Fama, se pregonan la grandeza del Panida,

Y se lee:

Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fui de mi jardín de sueño,
lleno de rosas y de cisnes vagos,
el dueño de las tórtolas, el dueño
de góndolas y liras en los lagos.

El turista al leer los versos en el mármol del genio extraordinario, meditará en su gloria: "en la gloria del más excelso poeta del habla castellana. El poeta que con su genio rompió en mil pedazos el metro de cristal de la Real Academia Española, la que lloró su muerte, y se descubre ante su gloria".

El poeta Machado dijo: "*Nadie su lira tañe si no es el mismo Apolo; nadie esta flauta toque si no es el mismo Pan*".

A raíz de su muerte Maragua organizó un comité que empezó a funcionar en 1916 para allegar fondos pro-monumento, y que fue organizado así: Presidenta, señorita Rosibel Martínez; vice-presidentes, doña Josefa O. de Huevo y Dr. Francisco Paniagua Prado; tesoreros, señorita Ester Castellón y don José Antonio Cabrera; secretarios, seño-

rit. Trini Medal e Ingeniero don José Andrés Urtecho; vocales, señorita Anita Navas, doña Justina de Espinosa, Dr Manuel Maldonado y don Constantino Lacayo.

El monumento que *Nicaragua a su Rubén Darío* erigió, fue inaugurado solemnemente el 15 de setiembre de 1933, con asistencia de todos los elementos oficiales, extranjeros y particulares.

Diplomáticos, artistas y poetas extranjeros que llegan a Nicaragua, visitan cordialmente este artístico monumento y dejan en él coronas y flores.

* Decíamos al principio que Managua es polifacético, por su cosmopolitismo de última hora. Así como hay mucha gente honorable, los prostíbulos alojan individuos sanos, jóvenes y fuertes que viven a expensas de las mujeres de mala vida; y a los que se conoce con el nombre de chulos o *chivos*. Para ejemplo de estos tales, ambula diariamente por esas calles un buen hombre que carece de sus ojos, que se le quemaron en una explosión trabajando en una mina. Guiado únicamente por el instinto y su anhelo de trabajar, ese pobre ciego cuyo nombre es Wenceslado Gutiérrez, empuja un artefacto de ruedas que es su taller de afilar. Así se gana la vida, afilando cuchillos, navajas, cortaplumas, tijeras, etc. y mantiene con decoro a su esposa y a sus hijos. No pide ni acepta dádivas. Pide trabajo únicamente. En cambio los *chivos*, jóvenes y sanos, viven de vagos en las tabernas, esperando quién les dé un trago, le arman pendencia al que no se los da o le pegan a la concubina cuando ésta no les ha participado de las ganancias. Managua en ese punto, necesita la acción moralizado-

ra. Sobra sitio donde ir a trabajar, y sobran vagos.

Wenceslado Gutiérrez es un héroe y un gran ejemplo de moralidad.

También hay otro pobre hombre, grande dentro de su dignidad, y que sentimos no conocer su nombre, que es manco de ambos antebrazos y así con los muñones mutilados, le gana su vida al Distrito Nacional barriendo las calles de la ciudad.

¡Cuánta podre en aquéllos! ¡Cuánta grandeza y dignidad en éstos! Aquéllos merecen la sanción del Reglamento de Policía; éstos la medalla del mérito.

* En febrero de 1933 quedó establecido en Managua el radio teléfono con los Estados Unidos y algunos países latino-americanos.

* En la administración del doctor Carlos Brenes Jarquín hay apoyo decidido a la Academia de Geografía e Historia, y también protección a las Olimpiadas inter-escolares.

* Sigue en aumento la reconstrucción de Managua. Están prohibidas las edificaciones de paredes de piedra-cantera, la que se ocupará solamente para cimientos y cadenas. Albañiles y carpinteros están en afán constante y por centenares se han trasladado a la capital, con sus familias, de otras ciudades. El terremoto causó más de mil muertos; pero la población aumentó considerablemente con la gente que se vino a trabajar.

* El 30 de abril de 1936 falleció en San José de Costa Rica, donde vivía en unión de su esposa y su hijo Carlos José, el ex-presidente de la República don Carlos Solórzano. El 9 de mayo del mismo año, sus restos mortales fueron traídos a Managua en avión, tributándosele los honores correspondientes. Durante su administración se retiraron las fuerzas norteamericanas acantonadas en Managua. Dejó empezada la pavimentación.

La historia dará su fallo justiciero sobre la limpia personalidad de este buen hijo de Managua, que no pudo terminar su período presidencial, a causa de los estropiezos de la política.

Pudo él continuar en su puesto respaldado por el derecho que le asistía, pero no quiso que se derramara ni una gota de sangre; y aun cuando lo hubiera protegido un poder extraño, tampoco quiso esta intromisión en una causa nacional. Fue al destierro y murió de nostalgia.

* El 6 de abril de 1939 murió en New York, a donde había ido a operarse, el coronel don José Dolores Estrada, quien accidentalmente fue Presidente de la República, por depósito que en él había hecho el doctor José Madriz. El Coronel Estrada desempeñó muchos cargos de importancia y fue uno de los propulsores del progreso de su ciudad natal. Se interesó vivamente en la construcción de la Catedral, hasta verla terminada. Puede decirse que de esta gran obra él fue el brazo ejecutor. Su cadáver fue traído de aquella urbe y depositado en la cripta de la Catedral, en donde reposan los restos del otro José Dolores Estrada, héroe de San Jacinto. El Gobierno le decretó honores de Presidente de la República.

* El 3 de junio del mismo año falleció el coronel don José María Vega Telles, de cuna humilde, que por su hombría de bien desempeñó varios puestos.

* En 1940 llegó a Mangua procedente de El Salvador el escritor guatemalteco Gustavo Martínez Nolasco, conocido en el mundo literario con el nombre de Ramiro de Córdoba. Es un gran comentarista, quizá el mejor que ha venido a nuestros lares. Su crítica es constructiva y bien intencionada, en forma erudita, lo que demuestra a primera vista que se ha quemado las pestañas en asuntos literarios. Ha visjado algo y en su vida inquieta, parece que nuestra capital le es propicia y cordial y ha sentado plaza en la redacción de «La Nueva Prensa». En 1942 editó un libro juicioso: *Neurosis en la Literatura Centro Americana*, que figura en los anaqueles de nuestra bibliografía nacional. Ramiro de Córdoba es elemento de valía en las letras centroamericanas, de limpio cartel y de sanas costumbres. Ojalá que no se le ocurra el día menos pensado alzar el vuelo de nuestro alero. Compañeros como él nos honran.

* Se está formando otro barrio más al oriente del *Barrio de Silva*, llamado Santa Rosa. De aquí a *La Favorita*, el barrio más occidental, hay una legua y media de longitud.

* En 1852,- administración de don Laureano Pineda,-que fue trasladada en definitiva la capital a Mangua, perteneciendo aún como distrito al departamento de Granada, tenía 5.000 habitantes. Hoy tiene 120.000, de los cuales dos terceras partes serán managüenses.

* La ciudad se ha embellecido con edificios de

estilo moderno de cemento armado, tales como la suntuosa Catedral, de hierro y cemento, el Palacio Nacional, la Gerencia del Ferrocarril, el Lido Palace, el Instituto Pedagógico, ala sur, el teatro González, el Mercado Central, el Colegio *Rubén Darío*, la Casa Nazaret, el Banco Nacional, Congreso Nacional, Ministerio de Higiene, en construcción, Palacio de Comunicaciones, en construcción, Iglesia de San José; contiguo a ésta el Colegio de la Inmaculada, en construcción, Palacio de tres pisos del General Anastasio Somoza, Palacio de cuatro pisos de don Constantino Pereira, Palacio de tres pisos del Dr. Salvador Guerrero Montalván, Gran Hotel de la testamentaria González y muchos palacios más de esta misma pertenencia; casa de dos pisos de don Francisco Bunge; de tres pisos de don Eugenio Lang; casa de dos pisos del Gobierno, donde está la oficina de inmigración cerca de Santo Domingo; casa del Cuerpo de Bomberos; Iglesia de San Antonio, en construcción; casa de dos pisos de la testamentaria de don José María Castrillo; casas de dos pisos del ingeniero Zogaib; un barrio entero de palacetes y preciosos chalets de particulares entre el Campo de Marte y el cementerio clausurado de San Pedro, el que llaman Barrio de las residencias; otro barrio entero hecho por el Banco Hipotecario, en la actual administración del general Somoza, y llamado *Colonia Somoza*; edificio del Instituto *Ramírez Goyena* y Escuela Normal; Casa Dreyfus, de dos pisos; Colonia González, frente al Caimito; y miles de edificaciones más de particulares que sería prolijo enumerar. Todos estos son post-terremoto.

Actualmente Managua tiene los siguientes locales de espectáculos, y decimos local y no teatro porque en Nicaragua sólo uno hay, arquitectónica-

mente hablando: el teatro Municipal de León. Los demás son salones de cine, cuadrados en su interior, bien contruidos en forma de bodegones, propios para almacenar café. El Arte, la acústica, la estética y el gusto por un teatro de verdad, están por las siete cabritas. Hecha la disgresión sigamos.

Salones de espectáculos: el González, el Margot, el Colón, el Palace, el Tropical, el América, el Boer, el Gladiador, el Triunfo, el Victoria, la Voz de la América Central y otro que están construyendo en el llamado Pati6n, sobre la calle 15 de Septiembre. En el Caimito hay un coso taurino y una cancha de gallos.

Hay seis templos cat6licos, seis salas evangélicas, una sabatista, un templo mas6nico; el Club Social, Club de Obreros, Casa del Obrero, Club Internacional, Casino Militar, Club Arabe, Club de Ajedrez, Club de Nejapa; paseos: las Piedrecitas, Miraflores y Jiloá, la primera al lado sur de la laguna de Asoosca, el segundo a la orilla del lago, y el tercero a la orilla de una preciosa laguna que tiene misterios de leyenda y ensueño.

Colegios de primaria y secundaria y escuelas elementales son los siguientes: Instituto *Ramírez Goyena*, Instituto Pedag6gico, *Rubén Darío*, Renovación, Escuela Serapio Orozco, Colegio de Señoritas, la Divina Pastora, La Inmaculada, Colegio Bautista, República de México, República Argentina, República de Chile, República de Panamá, República de El Salvador, República de Guatemala, República de Honduras, República de Costa Rica, República de Venezuela, Escuelas *José Madriz*, *Desiderio Fajardo Ortiz*, *Rafaela Herrera*, *Maestro Gabriel*,



Inauguración del Parque FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS

Monseñor Lezcano, escuela Chepita Toledo, Santiago Argüello, Juan J. Cañas y otras más de particulares y escuelas de Comercio, además de la Academia Militar.

Parques son: el Central, Darío, Frixione, Candelaria, Santo Domingo, San Antonio, San Sebastián, Fray Bartolomé de las Casas, Bolívar, 11 de Julio, parque Liliam, boulevard de la Aviación, boulevard Somoza.

Estatuas o monumentos: el de Rubén Darío en el parque de su nombre; del Maestro Gabriel Morales en el parque San Antonio; estatua de bronce del Soldado Nicaragüense en el parque Central; estatua de la República en el boulevard Somoza; estatuas del Comercio y de Minerva en la entrada del Palacio del Ayuntamiento. Bustos: del General Somoza en la Calle del Triunfo, extremo occidental; de don Francisco Frixione en el parque de su nombre; del general Francisco Morazán en el parque Central; de doña Chepita Toledo en el costado norte de Catedral. Afuera de Catedral están las estatuas, en yeso tamaño natural, de la Reina Isabel la Católica, del Rey Fernando VII, de Cristóbal Colón, de Francisco Hernández de Córdoba, de Monseñor José Antonio Lezcano Morales, de Fray Margil y Fray Bartomé de las Casas.

Están los siguientes asilos: Hospital General, Hospital Bautista, Hospital Militar, Asilo de Ancianos, Asilo de Alienados, Asilo de Leprosos, Casa Nazaret, Hospicio Zacarías Guerra.

Tiene los siguientes diarios: La Noticia, La Prensa, La Nueva Prensa, Novedades, Flecha. Revis-

tas: Élite, Orbe, y Éxito. Con excepción de La Prensa y La Nueva Prensa, las demás publicaciones son liberales.

Hijos de Managua que se han dedicado al magisterio con amor y abnegación son los siguientes: Gabriel Morales, Abraham Vicente y Miguel Alvarez, Perfecto Zavala, Félix G. Ramírez, Zoila y Cipriana Mora, Ester Martínez, Lino González, Teresa Morales, Sara Luisa Barquero, Saturnina Guillén Juanita Molina, Sara Burgos, José Rodríguez Galo, Rafael Fonseca Garay, Gilberto Saballos, Matilde de Saballos, Carlos Espinosa Carnevalini, Ignacio Fonseca, José Espinosa B., Hernán Ocampo, Gustavo García, Lolita Soriano, Albertina Ocampo de Trinidad; Doña Chepita Toledo de Aguerri, no es de Managua, pero aquí ha pasado casi toda su vida modelando cerebros y cultivando corazones; aquí está consagrada en el mármol, y su nombre es un símbolo en la conciencia de Managua.

* En 1937 estuvo en Managua por segunda vez, el artista de cine argentino, José Bohr, quien como cantante se ha creado un estilo original muy suyo, pero de una musicalidad nada artística. Filmó la película de la toma de posesión de la Presidencia de la República, del General Somoza.

* Uno de los hombres humildes de Managua que hizo labor científica y formó su hombría de bien con el esfuerzo propio, fue don Deocleciano Chávez, quien murió en octubre de 1937. Por muchos años fue director del Museo Nacional.* Era taxidermista.

* Antes del terremoto se principió a construir la

nueva Catedral Metropolitana, cuya armazón de hierro fue hecha por el ingeniero belga llegado especialmente al país para ese fin, Pablo Dambach.

En la edición de noviembre de 1932 de la "Revista del Clero", de León, órgano oficial de la Arquidiócesis de Managua y de las Diócesis de León, Granada y Matagalpa, a la pág. 7 y bajo el mote "Acontecimiento", textualmente dice: "Septiembre 19. —Se canceló hoy, felizmente, la deuda con Les Atelier-Metallurgiques, de Nivelles, Bélgica, por la armazón metálica de la Catedral capitalina. 89.094.55 dólares. Acerca de la cual le anotamos, para sumarlos a la cantidad que antecede, los siguientes gastos relacionados con el precio total de la dicha armazón metálica:

Viaje del mecánico que la armó, venida y regreso, de Europa \$1.050.00. Aseguro del mismo contra accidente de trabajo \$152.00. Pensión del mismo en 13 meses a razón de \$300.00 cada mes, \$3.900.00. Equipos de máquinas y cables para el trabajo \$1.200.00. Total: \$95.351.55. Habiéndose economizado: la comisión en Corinto de la Casa Rodolfo d'Arbelles, que no cobró ni un centavo por el envío del millar de toneladas; los derechos de introducción de Aduana y Municipales que se dispensaron y el descuento del 50% del flete del ferrocarril Corinto-Managua".

La Catedral ya está terminada y en funciones. Le faltan ornamentos y uno que otro detalle. Su construcción es de una elegancia arquitectónica inmejorable. Su costo total no puede decirse aún, pues se continúan los trabajos de remate. Sus torres están consagradas, la norte a San Pedro y la

sur a San Pablo; el frente central al Salvador del mundo. Esta ¡catedral!, embestida ya por un terremoto y cuya armazón quedó ileso, es ahora el orgullo de Managua. ¡Oh manes del Cura Chamorro!. ¡Cuánto luchó por su vieja parroquia del siglo diez y ocho!

* En 1940 fueron establecidas las prácticas de paracaidismo a grandes alturas y arrojándose de la cabina de un avión. El primero que se arrojó al vacío fue el estudiante de aviación José María Valle, managüense, quien aterrizó muy bien en las explanadas del Campo de Marte. En 1941 fue de admirarse el arrojado de dos valerosas muchachas, también de Managua, que en el Campo de Aviación se dejaron caer en paracaídas, a considerable altura. Estas dos valientes son Nena Montenegro y Hilda Huerta, dos guapas morenas, de cuna humilde, dignas de mejor suerte, y que hoy viven por el barrio de la Aviación.



XVIII

Obras de progreso del General Somoza. Creación del Ministerio del Distrito. El templo de la música. La Biblioteca Pulgarcito. El Mercado Oriental. La Universidad Central. El Cuerpo de Bomberos. El balneario de Tipitapa. Las fábricas de Managua. Le falta el Malecón. El Himno a Managua.

* La actual administración del General Anastasio Somoza iniciada en 1937, nos ha traído paz y trabajo y, como consecuencia, la prosperidad y engrandecimiento de la capital. Un ejército bien disciplinado es garantía de esa paz que tanto anhelamos los buenos nicaragüenses, contribuyendo también la mano firme de quien dirige los destinos de la Patria.

De sus escombros se ha levantado Managua más elegante y mejor preparada, y sigue prosperando gracias a la preocupación constante del Gobernante General Somoza.

* Las Mercedes, El Rodeo y El Trapiche son tres soberbias haciendas de ganado, situadas sobre la misma carretera de Tipitapa, con presas de agua y abundante pasto. Frente a Las Mercedes está el nuevo campo de aviación.



General Anastasio Somoza,
a quien Managua le debe el progreso actual.

Tipitapa es una Villa situada al oriente de Managua, como a 5 o 6 leguas de distancia, famosa porque en ella se firmaron los pactos de paz entre el delegado personal del ex-presidente Hoover de los Estados Unidos, el General José María Moncada, jefe de la revolución liberal, y el ex-presidente Adolfo Díaz.

El viaje a todos estos lugares se hace en automóvil en pocos minutos y sobre una buena carretera. A esta villa se le dio el nombre de Villa Stimson; pero prevaleció el de nuestro Cacique.

Ya los habitantes de la Capital saben que existe el balneario de agua salobre llamado Jiloá, situado a pocos kilómetros sobre el ferrocarril a occidente. Y es evidente el auge que ha tomado, pues cada domingo muchas personas se dirigen a tomar los baños de la laguna del mismo nombre, lo que es facilitado de manera especial.

Masachapa es el balneario de Mangua, situado en el Pacífico. Tiene una hermosa y encantadora playa y presta todas las comodidades de alojamiento. El viaje, en automóvil, se hace en tres horas más o menos y la carretera atraviesa las sierras de Managua, de paisajes bellísimos. Las haciendas de café están conectadas por esta vía.

Cerca de Masachapa está la hacienda modelo *Montelimar* propiedad del General Anastasio Somoza, en donde hay mucho que admirar, además de los dones de la Naturaleza en ese bello lugar.

* Desde 1846 que empiezan estas memorias, hasta nuestros días, Managua en sus 100 años de

vida ciudadana, ha tenido graves dolencias que le han debilitado su estructura orgánica: aluviones, huracanes, cólera morbus, viruelas en varias épocas, fuertes temporales como el de 1924 y el de 1933, temblores, bombardeos, uno en 1893 por los vapores del lago, y otro en 1913; terremotos, incendios, plagas de chapulín, etc.; pero ha restañado sus heridas, gracias al dinamismo de sus hijos y a la labor de los Gobernantes, que sin distingos de colores políticos, han hecho labor por la ciudad capital, desde aquellos hombres del año 46 que la elevaron al rango de ciudad, hasta el actual mandatario General Anastasio Somoza que está trabajando día a día por su progreso; y si unos pocos de las administraciones pasadas, no hicieron nada, no fue por culpa de ellos sino por las circunstancias críticas del momento.

Citaremos las obras siguientes:

Fue creado el Ministerio del Distrito, tocándole desempeñar tal cargo al periodista don Hernán Robleto, dejando muchas obras de progreso. Contra viento y marea intentó la arborización de las calles, logrando en parte tal mejora. El público insensato destruía los árboles; cambió el kiosco del parque Central, de anacrónica factura, por el templete de la Música, de belleza arquitectónica, de estilo moderno y con las condiciones acústicas indispensables; los muestrarios de altos relieves imitación de bronce, de la parte superior, que reseñan episodios históricos nacionales, estarían mejor en el Palacio Nacional o en el Palacio del Ayuntamiento y no en el templo de la Música, en donde quedarían de molde los retratos de artistas nacionales ya fallecidos: Mena, Vega Matus, don Carmen y don Pablo Vega, Vicente Barberena,

Luis F. Urroz, o cuadros alusivos al Arte. Pero valga por el progreso y la buena intención. Sigamos con la obra meritoria del Sr. Ministro Robleto: mejoró la estructura del Parque Central; construyó buena cantidad de bancos de cemento, en distintas formas; hombre de letras, al fin, dotó a ese centro de un minúsculo edificio para los niños: la Biblioteca Pulgarcito. Parece un juguete de Navidad, pequeño en la forma; pero grande en el fondo que insinúa al niño hacia el amor al libro; construyó el parque *11 de Julio* en la plazoleta de San Pedro y el Parque Bolívar; el Parqucito del Padre Las Casas; el Mercado Oriental que tanta falta hacía en esos barrios, y no desatendió la pavimentación de las calles. Construyó el muelle del Lago de Managua.

* El 15 de agosto de 1943 murió en San José de Costa Rica doña Josefa Guzmán v. de Robleto, de Managua, nieta del Presidente don Fernando Guzmán y viuda del filántropo don José Angel Robleto. Visjó por Europa y tuvo refinada cultura.

* El día 23 del mismo mes y año un desgraciado accidente conmovió a la ciudad. Un avión de la Guardia Nacional perdió el control, haciendo prácticas sobre el lago, y cayó en picada, matándose los pilotos, tenientes Guillermo Falla y Bayardo Herrera, jóvenes de esperanzas en la carrera aeronáutica.

* La venida a Nicaragua del señor Presidente de Costa Rica, Dr. Rafael Angel Calderón Guardia tuvo gran resonancia en los círculos políticos y sociales; vino en 1942 en visita oficial y en febrero de 1943 a apadrinar las bodas del Dr. Guillermo Sevilla Sacasa y señorita Liliam Somoza. En am-



TEMPLO DE LA MÚSICA
en el Parque Central

En las ocasiones Managua estuvo de gala en honor al ilustre huésped.

* En febrero de 1943 vino Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Obreros de México, de renombre en todo el continente. Oímos su voz en la plaza de armas frente al Palacio Nacional, en el Margot, y en la Casa del Obrero.

* En marzo de este mismo año nos llegó pasajeramente otro mexicano de popularidad teatral en el mundo del cine: Mario Moreno, cuyo nombre de guerra es Cantinflas.

* En la mañana del 30 de agosto de 1943 murió en el hospital el popular actor dramático José Ximeno, de origen guatemalteco y que actuó por muchos años en los teatros de Nicaragua. Fue también autor de obras teatrales y en Bluefields ejerció el periodismo. Era de la escuela de Teófilo Leal, el gran artista que nos visitó a principios del siglo. Como todos los artistas, Ximeno acabó en un hospital; él que había sido tan aplaudido por todos los públicos de Centro América, al bajar a la tumba apenas tuvo el puñado de tierra de los cuatro amigos sinceros que lo acompañaron al cementerio y unas pocas lágrimas de sus compañeras de Arte.

* La carretera panamericana llegó ya a la frontera tica. Managua está unida a Rivas y demás pueblos meridionales, sin necesidad de hacer la travesía del Gran Lago que molesta a la gente propensa al mareo.

* En la Avenida Roosevelt se levanta majestuo-



Don José Angel Robleto

Fundador del hospital.

Fue Alcalde y Diputado:

so el elegante edificio del Banco Nacional, obra que enorgullesse al actual Gobierno; fue concluído y puesto al servicio el suntuoso Palacio Nacional, el primer monumento arquitectónico de Nicaragua; el palacio de la lotería nacional de beneficencia; la Colonia Somoza y la Casa del Obrero, estas dos obras demuestran el interés del Gobierno por la clase trabajadores; el antiguo aeropuerto y el moderno de Las Mercedes; creación de la Universidad Central, de la que fue su primer Rector el Dr. Salvador Mendieta. El actual es el doctor don Modesto Armijo.

Fueron nacionalizadas las compañías de luz, fuerza eléctrica y agua; nacionalizados los mercados; construído el edificio del Cuerpo de Bomberos y creada esta institución que es una garantía para la ciudad; construcción del Cauce Oriental que también es otra garantía para la población, que por su posición topográfica en declive, ha estado amenazada de aluviones.

Fue creado el hospital de enfermedades mentales.

Se estableció el Consejo Técnico de I. P.

La Universidad Central de Bellas Artes, cuyo director es el escultor Genaro Amador Lira, funciona con éxitos lisonjeros.

Fue creado el concurso anual *Rubén Darío*, con premios de 500 córdobas para la mejor obra de pintura, escultura, música y literatura. Esta innovación cultural es de gran estímulo para los que se dedican a las bellas Artes.



CALLE DE LA MOMOTOMBO, pavimentada por el Ministro Robleto.

Fue creada la comisión nacional de deportes que patrocina las partidas deportivas internacionales y locales.

* En la vecina villa de Tipitapa, la puerta comercial de Managua, fue creado un balneario medicinal, aprovechando las fuentes de agua caliente azufrada, de origen volcánico que hay en el lugar. A la orilla de la gran piscina está un hotel para el refrigerio de los bañistas y alojamiento de enfermos. Ese lugar pintoresco atrae el turismo.

* El 4 de julio de 1943 fue inaugurado por el señor Presidente Somoza el nuevo y elegante edificio de la Empresa Aguadora, construido durante esta administración. Ese mismo día fue inaugurada también la Nueva Unidad en Tiscapa, para el mayor abastecimiento de agua a todos los sectores capitalinos. En esta obra cooperó el servicio interamericano de salud pública a cargo del Dr. Leonardo S. Rosenfeld. En el Campo Bruce se instaló la bomba *Pomona* para el abastecimiento de agua en ese sector. Con las utilidades netas de la Empresa Aguadora fue construido ese edificio, de estilo moderno, frente al lago, y cuyo costo ascendió a \$97.592.92, sin compromiso ninguno para el Gobierno. El administrador, Mayor José D. García M., ha establecido en esa institución una pequeña biblioteca que llena una importante función social.

Gracias a esa paz de que vivimos disfrutando, Managua se mantiene en constante ajetreo, como una colmena colosal que labora por la bienandanza colectiva.

* En las fiestas del Caimito se ha establecido anualmente la Exposición agropecuaria e industrial.

donde se exhiben raros ejemplares de animales de buena sangre. Estas exhibiciones atraen a la gente consciente que no comulga con los garitos y la taberna.

* Hay más industrias. Más fábricas. Hay fábricas de telas; de botones; de camas de hierro y de madera; de muebles de mimbre, de hierro y de madera; de ladrillos de cemento; de espejos; de utensilios de carey; de jabón; de velas; de galletas que rivalizan con las extranjeras; de tacones; de cigarrillos; de cervezas; de vinos y licores; de aguardiente; de alcoholes; de perfumes; de polvos de tocador; de herramientas; de aceites; de maizenas; de hielo; de chibolas. Hay desmotadoras de algodón; serrillos; trillos de café y de arroz; laboratorios e industrias pequeñas y fábricas de baratijas que no por ser de ínfima categoría no dejan de producir modesta ganancia y dan la vida a familias pobres.

Hay 21 talleres tipográficos con la Imprenta Nacional.

Sastres, zapateros y ebanistas hay en Managua que son verdaderos artistas en su ramo. Justo orgullo sentimos al oír a un oficial norteamericano cuando dijo que él llevaba de nuestra capital, muebles, ropa y calzado trabajados por artesanos managuenses, que en su patria no los hacen mejor.

Al escribir estas memorias están dos grandes obras por terminarse. El Palacio de la Unidad Sanitaria y Ministerio de Higiene en la Avenida Roosevelt y el Palacio de Comunicaciones.

En corto tiempo ha hecho bastante por la capital

el señor Presidente Somoza; y estamos en la creencia de que seguirá en la obra de progreso empezada.

Hay otra obra de gran trascendencia para la vida ciudadana de Managua, y que la llevará al primer puesto como la capital más bella de Centro América: es el *Malecón*.

Está colocada nuestra ciudad en una posición topográfica envidiable, que no la tiene ninguna otra del istmo centroamericano. A la orilla de un tranquilo lago de suprema belleza, oreada por la brisa oxigenada de la vecina sierra, con alrededores de encantador miraje, como el de las Piedrecitas, y los balnearios de Miraflores y Jiloá.

* El Malecón sería la coronación de esa belleza.

Ojalá que el General Somoza no baje de la Presidencia sin dejar de hacerle esa ofrenda de cariño a nuestra centenaria ciudad. Hace 98 años, siendo director de Estado el Senador don José León Sandoval, el Congreso Legislativo le hizo la ofrenda de elevarla al rango de ciudad. A los 100 años que podamos decir: el General Somoza la embelleció totalmente con el Malecón.

Vamos a terminar con el Himno de Managua:

HIMNO DE MANAGUA

Letra del poeta Arturo Duarte Carrión.
Música del Maestro Luis A. Delgadillo.

Gloria à Managua, la ciudad bella,
de Nicaragua la capital,
la que respira brisa serrana
oliente a flores de cafetal;

Ciudad que duerme besando un lago
de azul de cielo para soñar,
y que despierta por las mañanas
en el trabsjo viendo su ideal.

Ella al impulso de buenos hijos
irá en progreso, no bay que dudar,
pues anbelamos con esperanzas,
darle prestancia de gran ciudad.

Ha de ser ella siempre un orgullo
como Distrito de la Nación:
la Paz bendiga su alto destino
y de su pueblo reciba amor.

°°°

¿Ha surgido Managua? ¡Si, que ba surgido!
Una mano vigorosa se está esforzando por su

173

progreso: el actual Presidente Somoza. Lo secunda el jefe de la localidad, Capitán Dn. Carlos G. Zelaya, quien como buen managüense y descendiente de aquel esclarecido hijo de Managua, General José Santos Zelaya, sabrá ponerse a la altura de su deber, por el resurgimiento completo de nueatra ciudad natal.

Una vez coronada la obra con el Malecón, que podamos decir con orgullo:

Managua es la capital más bella de Centroamérica!



Nota final

YA lo dije en el prólogo:

No he pretendido escribir
extrictamente una historia,
pero sí una obra histórica.

He suprimido muchos sucesos
para no herir susceptibilidades
ni avivar rencores. Me interesà
solamente el resurgimiento de
mi ciudad natal, en lo cual
llevo una parte de egoísmo o
de cariño filial, y otra de pa-
triotismo. No hay que extra-
ñar, pues, la falta de algún
suceso local.

G. H.

INDICE

	PÁGINA
Dedicatoria.	7
Managua.	9
Capítulo I Acuerdos de 1846 y 52.	13
„ II El primer congreso.	21
„ III El Maestro Gabriel. El primer ferrocarril. El Aluvión.	28
„ IV Administración Zavala. Ferrocarril de Managua a Granada. La Escuela de Artes.	37
„ V Un modelo de Presidentes.	45
„ VI El último Presidente de los 30 años.	52
„ VII La Revolución de Julio.	59
„ VIII La voladura del cuartel	74
„ IX La muerte del Dr. Altamirano.	80
„ X Costumbres tradicionales.	87
„ XI La entrada triunfal de Darío.	97
„ XII Llega Knox. Zacarías Guerra.	103
„ XIII Zamacois. Sala Cabrera.	113
„ XIV Los restos del General Zelaya.	128
„ XV El terremoto.	132
„ XVI El primer <i>pan francés</i> .	140
„ XVII La Catedral.	148
„ XVIII Resurgimiento de Managua.	164

Fábrica Nacional de Confites



Las excelencias de este producto están por encima de la competencia. El confite LA CARTUJA se distingue por la exquisitez de su sabor, por lo seco, la perfecta fabricación y lo barato para obtenerlo. Búsquelo y gustará siempre de él.



L
A
C
A
R
T
U
J
A



ALBERTO
REYES
propietario,

LEON.
NICARAGUA

SOMARRIBA
HERMANOS,

AGENTES EXCLUSIVOS,
MANAGUA.



MANUEL J. RIGUERO

CIA. LTDA.

MANAGUA, AVENIDA ROOSEVELT.



E
S
P
E
R
A

SIEMPRE A SU NUMEROSA CLIENTELA, CON INNUMERABLES ARTÍCULOS A LOS PRECIOS MÁS BAJOS DE PLAZA.

VISÍTENOS QUE SERÁ BIEN ATENDIDO.

OTRAS OBRAS
PUBLICADAS EN LA
EDITORIAL HOSPICIO SAN JUAN DE DIOS
LEÓN, NICARAGUA.

- Los Falsificadores de la Biblia
por V. O. Claro. (Hermano Cristiano).
- Curso de Apologética (2ª Edición)
por Hermanos Cristianos
- Curso Elemental de Geografía.
(2ª Edición)
por Hermanos Cristianos
- Geografía de Nicaragua (2ª Edición)
por Hermanos Cristianos
- Compendio de la Doctrina Cristiana
(4ª Edición)
por Hermanos Cristianos
- Exposición de la Doctrina Cristiana
por Hermanos Cristianos
- Elementos de Pedagogía. Tomos 1 y 2
por Hermanos Cristianos
- Curso de Filosofía. Tomos 1 y 2
(3ª Edición)
por Hermanos Cristianos
- Curso de Botánica Tropical
por Hermanos Cristianos
- Historia de Centro América
por un Hermano Cristiano
- Misal Breve
por un Hermano Cristiano
- Devocionario Breve
por Luis E. Mejía F., Pbro.
- Antología Nacional en Prosa
por Gustavo Tijerino
- El Inglés en 32 Lecciones
por Francisco Palma Martínez
- Mártir por su Madre (Novela)
por Juan Salim.
-
-

